

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA**  
**FACULTAD DE PSICOLOGIA**

**MAESTRÍA EN PSICOANALISIS**

**TESIS: Las dimensiones teórico – clínicas de la inhibición. De la estructura al padecimiento subjetivo**

**Maestranda: Lic. Carola M. Grassi**

**Director: Lic. Alfredo S. Cosimi**

Fecha de Entrega: Febrero 2018

## Indice

<b>Introducción</b> .....	5
Metodología y organización de la tesis .....	8

### Capítulo I:

#### **Los cimientos del aparato psíquico freudiano. De la función inhibitoria del Yo al Yo**

<b>inhibido</b> .....	11
a) Los cimientos del aparato psíquico .....	11
b) La defensa normal: la inhibición por el Yo .....	13
c) La defensa patológica: la represión .....	15
d) El fracaso de la defensa normal .....	16
e) Consecuencias de la defensa patológica: inhibición del Yo.	

Articulación clínica: Emma .....	17
----------------------------------	----

#### **I.2 - La organización del Yo y sus funciones** ..... 20 |

a) La Pulsión: Yo – realidad / Yo – Placer .....	21
b) Del Yo instrumental al Yo como objeto de la pulsión .....	23
c) Una separación dentro del Yo: del Narcisismo al Ideal del Yo/ Superyo .....	26
d) Una breve articulación clínica, fallas de la inhibición estructural y sus efectos ...	28

### Capítulo II:

#### **El yo de la segunda tópica freudiana y su articulación al estadio del espejo y al modelo óptico de J. Lacan** ..... 33 |

a)-El yo (es) cuerpo .....	36
b)- “El estadio del espejo como formador de la función del yo...” .....	37
c)-Un recorrido por el sujeto borgeano y sus espejos .....	38
d)- Contrapunto y algunas ideas sobre los efectos diferentes de la experiencia especular y los descriptos por Borges .....	42

#### **II.1 - La articulación de los registros. Del estadio del espejo al modelo óptico** ... 45 |

a) El modelo óptico .....	45
b) Articulación clínica: el caso Dick de M. Klein (1930) .....	53

### Capítulo III:

<b>El mecanismo de sustitución y metáfora como operatoria diferencial entre la inhibición y el síntoma. Lectura del cuadro de los afectos de J. Lacan ..</b>	<b>59</b>
a) El síntoma .....	60
b) La inhibición .....	62
c) Viñeta clínica, entre la significación sexual y la simbólica.....	65
d) Inhibición – Impedimento – Síntoma? .....	68
<b>III.1 - La inhibición en la línea del movimiento y la dificultad.....</b>	<b>71</b>
Viñeta clínica, de la inhibición al impedimento.....	75

### Capítulo IV:

<b>Lo no cesible en la inhibición .....</b>	<b>79</b>
a) El objeto (a) mirada .....	80
b) El sueño del Hombre delos Lobos y la incidencia de la mirada .....	82
<b>IV.1 - La inhibición como deseo de retener – se y su contrapunto: el colapso de la inhibición .....</b>	<b>88</b>
a) La inhibición estructural y la inhibición neurótica .....	88
b) Inhibición, acto y turbación .....	90
c) El colapso de la inhibición .....	92
d) Una breve viñeta clínica, el colapso de la inhibición, su contingencia .....	93

### Capítulo V:

<b>La inhibición en el nudo .....</b>	<b>97</b>
a) Inhibición – Síntoma – Angustia .....	98
b) Consistencia – Ex – sistencia – Agujero .....	101
c) La representación mental .....	103
d) Nominación .....	104

### Capítulo VI:

<b>Anudando Conclusiones .....</b>	<b>108</b>
------------------------------------	------------

**Bibliografía General:** ..... 119

## Introducción:

Nuestro interés en el desarrollo de este tema surge a partir de la necesidad teórico – clínica de precisar los fenómenos de la inhibición, los mecanismos que están en su origen y el modo de afectación del sujeto.

Inhibición, Síntoma y Angustia, texto freudiano paradigmático de 1926, sitúa un trípode conceptual que hace referencia a diferentes posiciones del sujeto cuando llega a la consulta y que están articuladas a las modalidades del padecimiento subjetivo en juego.

Podemos situar, en cuanto a los alcances que este estudio propone, tres ejes principales que serán trabajados y articulados en los diferentes capítulos:

1) La especificidad de la inhibición:

Su dimensión estructural

Su dimensión clínica

2) Su diferenciación respecto de los mecanismos de formación de síntoma

3) El impacto clínico y las intervenciones diferenciales que en la dirección de la cura suponen estas especificaciones

1) La inhibición ha sido definida por Freud como una limitación funcional del yo; no obstante se ubica cierta ambigüedad conceptual ya que puede estar haciendo referencia por un lado, a un mecanismo de defensa desde un sentido estructural del aparato psíquico cuya función es inhibir lo pulsional y propiciar la simbolización del mismo y su articulación en el orden del deseo.

En este sentido estructural la inhibición es ubicada como un mecanismo necesario en la conformación del aparato psíquico freudiano. En este trabajo de investigación, hemos particularizado este proceso nombrándolo como *inhibición por el yo*. Forma parte de los mecanismos que están en la base del proceso psíquico secundario, como es la inhibición de la descarga, y también en la operatoria que preserva el normal funcionamiento del aparato psíquico, como es la inhibición de los estímulos exteriores en el proceso del dormir.

Por otro lado, inhibición, también refiere al efecto que recae sobre el yo limitando y empobreciendo sus funciones. Determina el impedimento del sujeto a partir del efecto no

elaborado de la pulsión, operando al modo de una restricción que afecta al yo. A este proceso de la inhibición que la determina en su efecto patógeno, la hemos diferenciado nombrándola *inhibición del yo*.

En conjunto, la inhibición estructural y la inhibición como efecto patógeno, nos convocaron a revisar los procesos que están en el origen de la constitución del yo en su articulación con los tres registros Real, Simbólico e Imaginario que propone Lacan.

En cuanto al efecto patógeno (clínico) de la misma, nos resultó necesario evaluar su relación con la constitución de lo imaginario, que comprometiendo al yo-cuerpo, introduce la dinámica especular, el objeto mirada y el campo del Otro primordial que marcará para el sujeto las determinaciones del Ideal.

A partir de nuestro trabajo de investigación ubicamos que la *causalidad* de los fenómenos patológicos de la inhibición depende de los avatares que se ponen en juego en la operatoria de la imagen especular, y esta a su vez, del deseo del Otro, que aparece como mirada y/o Ideal del Yo. Operan, asimismo, en esta patología, la relación del sujeto con la dinámica de sus objetos (a), y su dificultad en la cesión – pérdida de los mismos que se encuentra en relación con la forma en que el menos fi ha sido elaborado.

Nuestro recorte del tema implica su abordaje en el sentido de intentar ubicar los mecanismos que operan en tanto *causa* de su emergencia. Dejamos de lado la ejemplificación y la descripción fenomenológica de las diferentes formas clínicas en que la inhibición pudiera presentarse, así como las inhibiciones que entendemos forman parte del complejo sintomático, como es el caso de la fobia. Si bien en el capítulo 1 trabajamos como viñeta clínica el caso de S. Freud “Emma” que el autor diagnostica como una fobia (histeria de angustia), su inclusión es en tanto muestra las condiciones por las cuales fracasa la defensa normal (inhibición por el yo) lo cual pone en marcha otros mecanismos de defensa que determinan la inhibición del yo como uno de los efectos.

2) El segundo eje planteado, ubica el interés por precisar las diferencias entre la inhibición y el síntoma, ya que, nos encontramos con límites ambiguos en las ejemplificaciones clínicas respecto de ambos campos. Teóricamente incluso, en definiciones tal como la que propone Lacan en el seminario X, cuando dice “estar inhibido es un síntoma metido en el museo” (1963;18) observamos que hay una

conjunción conceptual que requiere ser despejada, en su articulación y también en su diferenciación. Dicha afirmación articula y define ambos términos en una relación de implicación; no obstante la diferenciación freudiana y el cuadro de doble entrada que plantea Lacan en el mismo seminario, sitúan lugares diferenciales para ambas presentaciones subjetivas.

Ubicándonos en el estudio del campo de las neurosis, nos resulta de sumo interés dar cuenta de las diferentes modalidades del retorno de lo reprimido. En cuanto al síntoma, el tercer tiempo de la represión implica el mecanismo de formación sustitutiva y la construcción metafórica. En el caso de los fenómenos de la inhibición estas características no estarían presentes en la medida en que no darían lugar a la creación de un sentido nuevo como producto de transacciones psíquicas, tomando relevancia el factor cuantitativo pulsional que interfiere en las funciones yoicas, ya sea por un exceso o por empobrecimiento y no disponibilidad.

Nuestro estudio sobre el tema nos orienta a ubicar en cuanto a *los mecanismos* de la inhibición, que difieren de los mecanismos que operan en la formación de síntoma, el déficit metafórico como una de las características fundamentales de la misma. Colabora para ello, la intensa erotización narcisista, que muy a menudo implica su egosintonía.

La lectura y el trabajo realizado sobre el cuadro de los afectos que J. Lacan presenta en el seminario X, La angustia, permite ubicar a la turbación como uno de los afectos que posibilita la salida de la inhibición. Esta hipótesis se trabaja a partir del ejemplo del Hombre de los Lobos en donde la turbación (anal) implica la posibilidad de corte con la observación de la escena primaria, que lo deja al sujeto en detención y medusado en la misma. Por su parte, el impedimento lo ubicamos, a partir de su estructura teórica y también a partir de ejemplos clínicos, como un modo contingente de avanzar hacia la sintomatización de la inhibición.

3) Lo anteriormente expuesto nos introduce en las consecuencias clínicas en la dirección de la cura, el tercer eje planteado, y nos propone como desafío evaluar el campo de las intervenciones analíticas posibles.

La inhibición, cuya característica fenoménica es la detención del sujeto opera, en el plano discursivo, como rebaja de la capacidad asociativa y de producción significativa que, formando parte de una cadena, diera lugar a los procesos metafóricos y

metonímicos. Esto nos sugiere la necesidad de abrir el interrogante por las modalidades de intervención que trasciendan el carácter simbólico e interpretativo, al ubicar que no opera en el sujeto la pregunta propiciada por el malestar en tanto la inhibición frecuentemente se ubica egosintónicamente respecto del yo. No obstante determina un detrimento de suma importancia en la distribución libidinal con el empobrecimiento psíquico que conlleva.

Se incluyen, en varias oportunidades, experiencias clínicas propias y de otros psicoanalistas que dialogan con las elaboraciones teóricas y alumbran los problemas técnicos que las inhibiciones plantean en la dirección de la cura. Nos referimos a los mencionados problemas de la egosintonía y la falta de producción metafórica que requieren interrogarnos sobre la modalidad de las intervenciones analíticas.

### **Metodología y organización de la tesis:**

Como planteamos más arriba, la investigación se origina a partir del interrogante teórico – clínico sobre la inhibición. En la experiencia clínica, la inhibición presenta obstáculos que nos convocaron a revisar las herramientas y recursos teóricos para el abordaje de la misma. De estos obstáculos, subrayamos la egosintonía con la cual se suelen presentar los fenómenos inhibitorios, motivo por el cual, en el caso de niños y adolescentes, son otros los que vehiculizan la consulta. En el caso de la clínica con adultos, pudimos observar que los fenómenos inhibitorios no suelen ser el motivo de la consulta y que los mismos son incorporados en el discurso solo de manera contingente y ante la pregunta o subrayado del analista que invita a una detención en eso que se dice al pasar. Otra de las dificultades clínicas y que está en relación con lo anterior, es la falta de productos metafóricos y formaciones sustitutivas que señalicen el malestar y la pregunta para el sujeto.

En cuanto a los recursos teóricos, nuestro texto de base es *Inhibición, síntoma y angustia* (S.Freud, 1926) a partir del cual realizamos lecturas retroactivas y progresivas intentando dialogar con las tesis ahí planteadas por el autor, que ubican a la inhibición como mecanismo que pertenece al yo como instancia, su diferencia respecto del síntoma y su causalidad ubicada desde el punto de vista económico y de distribución libidinal.

La organización de los capítulos responde a diferentes ejes teóricos – conceptuales y también a los diferentes momentos en el desarrollo de los autores. Esto es, que si bien nuestro texto de base y punto de partida es Inhibición, síntoma y angustia, (S.Freud, 1926), el proceso de construcción de la tesis prosigue, en relación a sus capítulos, cierto ordenamiento temporal respecto a los momentos teóricos de S. Freud y de J. Lacan. Hemos buscado en la organización del recorrido y su presentación en los capítulos de la tesis, la preservación de una coherencia temporal y teórica. De esta manera cada capítulo retoma el anterior y posibilita nuevas líneas de investigación. Al mismo tiempo, habilita lecturas retroactivas y la resignificación de conceptos ya planteados o pertenecientes a una época del desarrollo del autor lejano en el tiempo. Por ejemplo, el “Proyecto de Psicología...” (Freud, S, 1895) y su vigencia a la luz de “Inhibición, síntoma y angustia” (Freud, S, 1926); o en J. Lacan, el estadio del espejo y el modelo óptico (Lacan, J 1949 y 1953) y su vigencia respecto del planteo de la estructura de las neurosis sirviéndose del nudo Borromeo.

La incorporación de viñetas clínicas propias y otras que son producto del trabajo de otros analistas, busca ilustrar los ejes teóricos – conceptuales trabajados, así como las dificultades en la escucha e intervenciones clínicas.

También se incluyeron referencias literarias, específicamente algunos de los poemas de J. Luis Borges, que muestran en su contrapunto con la experiencia jubilosa especular, otros efectos posibles de la imagen sobre el sujeto, diferentes a la generación de consistencia y unidad yoica.

El lector también encontrará, en algunos capítulos, la incorporación de diferentes recursos a la imagen: fotografías de obras de arte y producciones de fotógrafos profesionales. Su inclusión es a partir del propósito de ilustrar cómo entendemos que la problemática planteada ha sido interpretada por otras disciplinas proporcionándonos un plus a la explicación y a su abordaje discursivo.

Otros recursos gráficos incorporados, como el modelo óptico y el nudo Borromeo responden al recurso escritural de J. Lacan en relación a los conceptos que trabaja y de los cuales nos hemos servido para la investigación de nuestro tema.

Cito un pequeño párrafo de J. Lacan que ejemplifica lo explicado en esta introducción y “hoja de ruta” de nuestra tesis, respecto a la articulación y co -dependencia presente desde el nacimiento, elección y recorte de nuestro tema de investigación:

La teoría no es, como nuestro empleo de la palabra da por supuesto, la abstracción de la praxis, ni su referencia general, ni el modelo de lo que sería su aplicación. Cuando aparece, es esa praxis misma. (Lacan, J, 1960-1961: 97)

## Capítulo I:

### **Los cimientos del aparato psíquico freudiano. De la función inhibitoria *del yo al yo inhibido***

El Proyecto de psicología (Freud, 1950 [1895]) resulta de consulta obligatoria para el tema que nos ocupa. En el mismo Freud se propone indagar desde el aspecto económico y cuantitativo el funcionamiento de lo que en esa época él llama el sistema nervioso. Tematiza y elabora la inhibición desde un aspecto que promete el esclarecimiento del objeto de nuestro estudio.

Las tesis principales que el texto contiene las conocemos ya que se encuentran incluidas, aunque con diferente terminología, en otros textos freudianos, sobre todo en aquellos agrupados por J. Strachey como “Trabajos sobre Metapsicología” (1914-1915).

La organización del “Proyecto...” satisface los dos aspectos que esta investigación considera como puntos a trabajar sobre las dimensiones de la inhibición:

- el aspecto estructural y estructurante de la inhibición como mecanismo que participa de la organización del aparato psíquico;
- y los fenómenos que conciernen a la psicopatología y el padecimiento subjetivo.

#### **a) Los cimientos del aparato psíquico:**

Freud concibe el aparato psíquico y su actividad a partir de la excitación neuronal generada por las cantidades fluyentes que accionan tanto desde el exterior del aparato como desde lo endógeno.

Describe la actividad psíquica regida por el Principio de inercia neuronal que procura la tarea de rebajar la cantidad. En concordancia con este principio, distingue una función primaria de las neuronas, que tiende a la descarga por vía de lo motriz; y una función secundaria, cuyo objetivo es el cese y la evitación del aumento de estímulo.

La meta primera, la descarga, se ve obstaculizada por los estímulos endógenos, ya que, ante estos, no es posible anteponer mecanismos de huida y su cancelación solo es viable a partir de la acción específica. Ejemplos de estos estímulos que provienen de lo interno,

son la respiración, el hambre y la sexualidad, e interpelan de manera tal que ponen al organismo bajo la condición del apremio de la vida. Determinan el establecimiento en el aparato psíquico de una función secundaria, cuyo objetivo será el contar con un acopio de cantidad o energía que habilite los mecanismos para cancelar la fuente de estímulo.

La capacidad para almacenar cantidades (energía) requiere que el sistema de neuronas, con una función secundaria, posea una característica específica: esta es la de contraponerse a la descarga a partir de las barreras – contacto y su función de resistencias al decurso excitatorio.

En este esquema, ubicamos que la función secundaria tiene como objetivo principal inhibir la descarga, pero en respuesta al imperativo primario de responder frente al apremio de la vida.

Función primaria y secundaria, requieren entonces, la distinción de dos clases de neuronas, que Freud nomina con las letras griegas  $\phi$  y  $\psi$ :

- $\phi$  son las neuronas pasaderas que dejan pasar la cantidad de excitación y que permanecen inalteradas luego de ese pasaje
- $\psi$  son las neuronas no – pasaderas (o impasaderas), que describíamos antes, las que portan las barreras –contacto que operan al modo de resistencias y que determinan que la cantidad pase solo parcialmente. Estas sí resultan alteradas luego de la excitación, cuestión que permite explicar la función psíquica de la memoria y también la generación de facilitaciones (de la conducción de la excitación) entre las mismas. A pesar de su función de resistencia, posibilitan la comunicación y conducción de la energía, mecanismo que sitúa una de las maneras en que la función secundaria responde también al objetivo primario de inercia y descarga.

De este modo, nos dice Freud, toda “la arquitectura del sistema nervioso serviría al apartamiento y su función a la descarga de  $Q_n$  (cantidad) de las neuronas” (1950 [1895] :350)

Ahora bien, se impone a esta altura, el problema de poder atribuir cualidades a esas cantidades que llegan al aparato psíquico. Esto introduce la pregunta por el sistema conciente que lleva a Freud a suponer un tercer sistema de neuronas,  $\omega$  (omega), ligadas a la percepción. La excitación del sistema de neuronas de percepción se traducirá en

cualidades o sensaciones, que permiten explicar los diferentes mecanismos que se accionan, por ejemplo, ante la vivencia de satisfacción y la vivencia de dolor.

Consecuencia de estas últimas son los estados de deseo y los afectos respectivamente, así como también la creación de facilitaciones en la conducción de la investidura entre las neuronas y el objeto de deseo (vivencia de satisfacción), y en relación a la imagen – recuerdo hostil en el caso del dolor, traducidas como sensaciones displacenteras en el nivel del afecto.

Ambas situaciones, los estados de deseo y los afectos, representan un incremento de la cantidad/ investidura en el sistema de neuronas no – pasaderas que ponen en marcha distintos mecanismos con el objetivo de rebajar esa cantidad:

- La atracción hacia el objeto de deseo o su huella mnémica (satisfacción).
- La repulsión de la huella mnémica dolorosa u hostil por medio del quite de investidura.

Estos mecanismos, están indicando la participación en el sistema de neuronas no – pasaderas, de una organización que ya en este texto Freud denomina el YO.

### **b) La defensa normal: *la inhibición por el Yo***

Freud va a definir al Yo como:

...un grupo de neuronas que está constantemente investido y por tanto corresponde al portador del reservorio requerido por la función secundaria(1950[1895]: 368)

y en cuanto a su funcionamiento agrega:

Mientras el afán de este Yo tiene que ser librar sus investiduras por el camino de la satisfacción, ello sólo puede acontecer influyendo él sobre la repetición de las vivencias de dolor y de afectos, por el siguiente camino, que en general se define como el de la inhibición (S. Freud, 1950[1895] : 368)

De estos párrafos se desprende que el Yo, sin apartarse de la función primaria y la tendencia a la descarga, antepone mecanismos que en un principio la contrarían, como es permanecer constantemente investido y así poder inhibir la repetición de las vivencias dolorosas.

El texto sitúa la inhibición como mecanismo y función principal del yo para la organización del aparato psíquico. Esta función actúa a partir de las barreras - contacto

(que caracterizan al sistema de neuronas no – pasaderas) y desde las investiduras colaterales que desvían el curso de la actividad fluyente.

“Si existe un Yo, por fuerza inhibirá procesos psíquicos primarios...” (369), y más adelante Freud aclara el origen de la investidura que necesita el yo para contrarrestar e inhibir el placer:

...si uno supone que el desprendimiento inicial de  $Q_n$  – placer es recibido por el yo mismo, se tiene ahí la fuente para el gasto de que ha menester el yo para su investidura colateral inhibidora. Entonces, la defensa primaria será tanto más intensa cuanto más intenso sea el placer (S. Freud, 1950 [1895] :369)

La capacidad de defensa primaria del yo, requiere de la posibilidad de distinguir y diferenciar percepción y representación. Si esta diferencia no está establecida, el yo podría habilitar la descarga aunque el objeto no tenga una presencia real, y tampoco contaría con los signos que necesita ante la reinvestidura de la imagen – recuerdo hostil y que le permitirían inhibir ese curso por medio de las investiduras colaterales.

Esta posibilidad de distinguir lo externo de lo interno, Freud se lo atribuye al tercer sistema de neuronas que propone,  $\omega$ , el sistema de neuronas de percepción, que va a ser el que aportará cualidad a las cantidades y del que ya ubicamos su importancia en relación a los efectos de la vivencia de satisfacción y la vivencia de dolor.

Esta capacidad de diferenciación también es dependiente de la organización y de la investidura con la que cuenta el yo. Es el yo investido el que posibilitará, desde su función inhibitoria, discriminar la intensidad de la investidura y por tanto su origen.

...el signo de cualidad se produce desde fuera con cualquier intensidad de la investidura, pero desde  $\psi$  (sistema de neuronas no pasaderas) solo con intensidades grandes. Es la inhibición por el yo la que suministra un criterio para distinguir entre percepción y recuerdo. La experiencia biológica instruirá luego para no iniciar la descarga antes que haya sobrevenido el signo de realidad objetiva, y con este fin, no llevar más allá de cierta medida la investidura de los recuerdos deseados (S. Freud, 1950 [1895]: 371)

En esta línea, la misma capacidad diferenciadora, le posibilita al yo:

- Respecto de lo externo, aprehender como señal, la excitación de las neuronas del sistema percepción ante la presencia de un estímulo que requiera anteponer mecanismos de defensa como la huida.
- – En relación a lo interno, al proceso de deseo y frente a la no coincidencia de la investidura deseo de la imagen–recuerdo con las investiduras del signo real, se inicia un proceso psíquico que tenderá, por medio de la descomposición, a perfeccionar la semejanza. Se trata del juzgar definido como acto psíquico perteneciente a la organización del sistema de neuronas  $\psi$ , no–pasaderas y posibilitado, únicamente, por la función inhibitoria del yo.

Nos encontramos en el plano de los procesos de pensamiento que buscarán obtener la semejanza o identidad para así dar lugar a la descarga. La operatoria descrita da lugar a lo que Freud denomina en este texto el juicio de realidad o creencia .

### **c) La defensa patológica: la represión**

En la primera parte del texto Freud se ocupa de plantear los cimientos del funcionamiento de lo que en esa época llama sistema nervioso, los principios que rigen la actividad neuronal y las defensas primarias que en tanto mecanismos normales apuntan al cumplimiento de esas leyes rectoras. En la segunda parte pasa a considerar los fenómenos psicopatológicos, fundamentalmente los que refieren a la formación del síntoma histérico.

Nos encontramos en la histeria ante la compulsión de “representaciones hiperintensas” (1950[1895]:394) que no logran ser sofocadas, son incomprensibles, no se resuelven por medio de la tarea del pensar, resultan “absurdas” e incongruentes en sus ensambladuras y provocan en tanto efecto desprendimientos importantes de afecto, inervaciones motrices, impedimentos, etc.

Si la representación hiperintensa que deviene conciente es incongruente e incomprensible para ese sistema psíquico, se debe a que la misma es una representación que ha sustituido a la que originariamente portaba el decurso excitatorio displacentero. La representación que ha devenido conciente es una “circunstancia colateral” (1950[1895]:396) que opera como sustituto y símbolo de la representación de origen que está reprimida y desalojada de la conciencia.

En relación a la descripción de los mecanismos que dan lugar a la formación de síntoma, aparece el término “represión” como mecanismo de defensa que daría cuenta de otras operaciones psíquicas diferentes a las supuestas y descritas como modos de funcionamiento normal del aparato psíquico.

Dice Freud:

El término hiperintenso apunta a caracteres cuantitativos; es sugerente suponer que la represión {esfuerzo de desalojo} tiene el sentido cuantitativo de un despojamiento de Q...[ ] Se ha adjudicado a una representación algo que se sustrajo de otra. El proceso patológico es el de un desplazamiento {descentramiento}, tal como el que hemos conocido en el sueño; por tanto un proceso primario (1950[1895]:397)

#### **d) El fracaso de la defensa normal:**

¿Qué es lo que determina el recurso a la defensa patológica? ¿cuáles son las condiciones que determinan el fracaso de los mecanismos de defensa normal constitutivos del aparato psíquico?

En la represión (defensa patológica) se trata de un movimiento particular de la cantidad y una medida de la misma que rebasaría cierto umbral, lo que daría lugar a la creación de sustitutos. Este exceso del decurso excitatorio displacentero se encuentra asociado al hecho de que se trata de representaciones que provienen del ámbito sexual y portan por eso condiciones psíquicas particulares. Entre ellas, Freud sostiene que lo reprimido es un recuerdo asociado a una representación sexual que deviene traumática y eficaz con efecto retardado (en la pubertad), cuestión que tiene lugar por el diferimiento de la sexualidad. No obstante, el desarrollo libidinal y sus tiempos es una característica universal, lo que lleva a situar para la histeria otra condición específica que es “el comienzo prematuro del desprendimiento sexual” (1950[1895]:404).

Cito:

Hemos debido admitir que la perturbación del proceso psíquico normal tenía dos condiciones: 1) que el desprendimiento sexual se anudara a un recuerdo y no a una vivencia y 2) que el desprendimiento sexual sobreviniera prematuramente (Freud, 1950[1895]:404)

El acontecer prematuro del decurso excitatorio sexual alude a un tiempo de la estructura donde el Yo aún no se encuentra constituido en tanto organización que posibilite anteponer los mecanismos de defensa primarios ante el exceso ocasionado por la vivencia sexual. Es esto lo que determina que la reanimación de la huella mnémica en un tiempo posterior, puberal, determina que la misma sea experimentada como un proceso primario.

**e) Consecuencias de la defensa patológica: *inhibición del yo***

**Articulación clínica: Emma**

Freud comienza el apartado referido a la psicopatología ubicando ante la histeria, la emergencia de representaciones hiperintensas, carentes de sentido, que al no poder ser sofocadas provocan desprendimientos de afecto (de cualidad displacentera y carente de fin), inervaciones motrices e impedimentos. (1950[1895]:395)

Presenta el caso de una joven fóbica (histeria de angustia), Emma, que sufría de intensos temores de entrar en las tiendas, acción que sólo podía ejecutar estando acompañada. De esta situación se ubica un recuerdo conciente: cuando tenía doce años, poco después de su pubertad, entró en una tienda de compras y vio a dos empleados riendo. Escena que le provoca un miedo irracional que la obliga a salir corriendo. Durante el análisis significa esa situación de la siguiente manera: esos sujetos se reían de ella y de su vestido y uno de ellos le había gustado sexualmente.

Dirección de la cura mediante, Emma accede a un segundo recuerdo: a la edad de ocho años acude a una pastelería a comprar dulces y el pastelero le pellizca los genitales por encima del vestido. A pesar de lo ocurrido, Emma regresa a ese negocio en una segunda oportunidad.

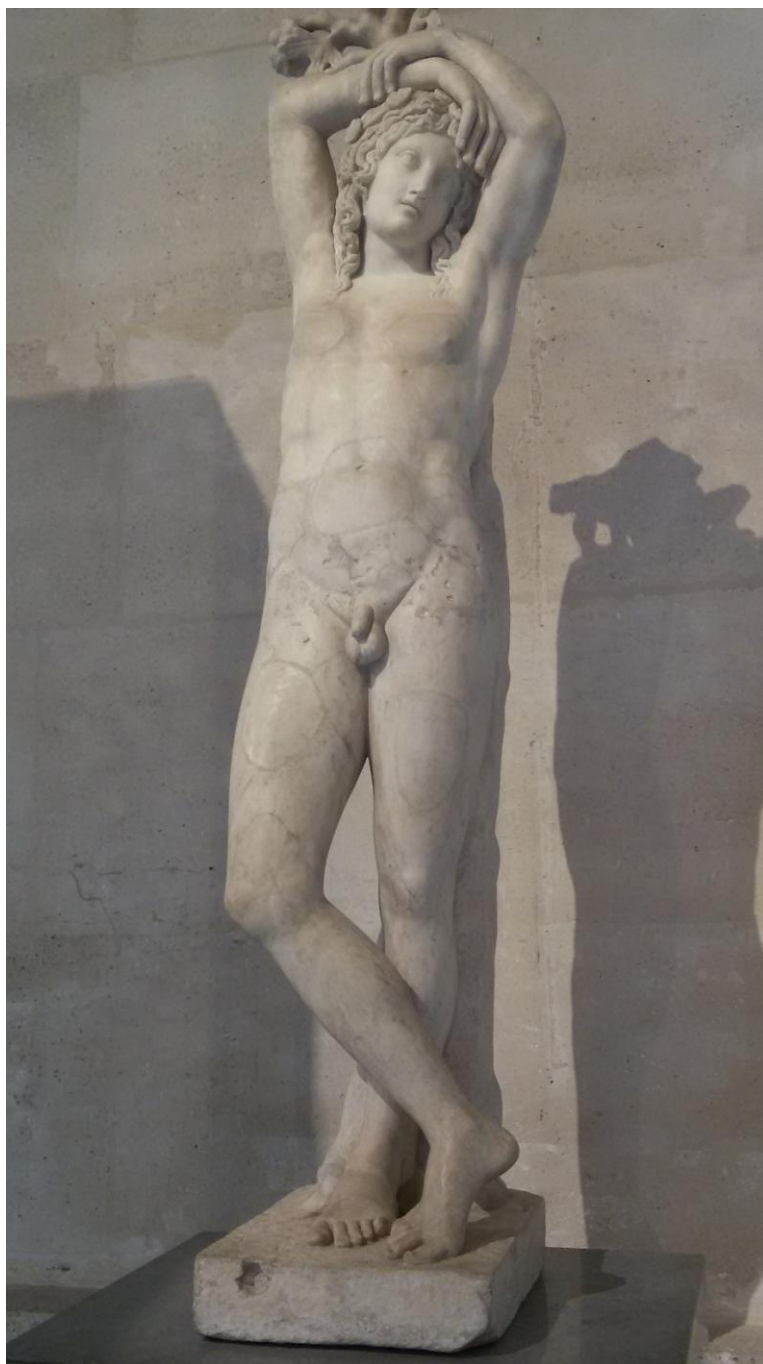
La descripción del caso sitúa dos escenas, una conciente y otra inconciente, ambas puestas en asociación recíproca y reanimadas por lo reciente. La primera en el tiempo, de los ocho años, se reprime con posterioridad, es decir cobra valor traumático con efecto retardado luego del desarrollo puberal. Los detonantes resultan ser datos carentes de fin: las risas, el vestido. Este recuerdo, reanimado por la vivencia de los doce años y presto por tanto a devenir conciente, se reprime dando lugar a la creación de un sustituto o

símbolo neurótico que se muestra en el síntoma fóbico acompañado de intenso desprendimiento afectivo.

Sin perjuicio de que hubieran existido otras situaciones previas de carácter sexual, la vivenciada a los ocho años sobreviene prematuramente en relación a la organización yoica y lo que la misma habilitaría en tanto recursos defensivos. Se trata de una escena que depara el desprendimiento de una cantidad o decurso excitatorio displacentero que excede al yo en las posibilidades de trámite de la misma.

En condiciones normales, el yo investido antepone como defensa el rebajamiento de la cantidad a partir de las barreras – contacto, que, operando al modo de resistencias inhiben el desprendimiento de afecto. Se agrega además, otro método para el aminoramiento de las intensidades de excitación que son los investimentos colaterales por vía de las facilitaciones previamente adquiridas. Se trata de los recursos estructurantes del proceso secundario, solidario de un yo investido que opera como pilar en la conformación del aparato psíquico.

El recorte clínico de Emma es mostrativo de las condiciones por las cuales fracasa la defensa normal (inhibición por el yo). A causa de las razones antes expuestas, queda inhibida la función yoica de la atención no dando lugar a la señal para la puesta en marcha de los mecanismos de defensa acordes a su organización. El desprendimiento afectivo como proceso primario se impone sobre los secundarios inhibiendo la función del pensamiento y el juzgar acorde al fin. Nos encontramos entonces, con el fracaso de la defensa normal, la represión, el retorno de lo reprimido en la formación del síntoma de la fobia que en su complejo contiene fenómenos de inhibición del yo y de determinadas funciones yoicas.



---

<sup>1</sup> Narciso – Museo del Louvre – París – Francia

Escultura que muestra a Narciso en un gesto que difiere de la escena del lago remarcada en el mito. Su inclusión aquí es a propósito de la relación de la temática que el mito propone con el Narcisismo como operatoria necesaria y constitutiva del yo.

## **I.1 La organización del Yo y sus funciones**

Nuestro proyecto de investigación tiene, como punto de origen, la pregunta clínica por los fenómenos de la inhibición, su diferencia respecto de la formación sintomática y por tal razón las modalidades de intervenciones posibles desde nuestra posición y escucha analítica.

El texto freudiano de 1926, “Inhibición, Síntoma y Angustia”, sostiene e incluso amplía el interrogante inicial. Es por esta razón, que surgen repetidas referencias al texto, realizando a partir de él, lecturas retroactivas de los conceptos metapsicológicos fundamentales.

Freud le dedica el primer capítulo a la inhibición. La plantea como un fenómeno inherente a la instancia yoica y a la disminución de sus funciones puestas en relación con las determinaciones económicas y libidinales. Si bien no descuida los efectos del factor cualitativo determinado por el contenido de las representaciones y fantasías del sujeto, plantea como insistencia en las causas que propone para la inhibición, la incidencia del factor económico. Se trata del quantum que interfiere en las limitaciones de las funciones yoicas, ya sea por el exceso producido por la erotización hiperintensa de los órganos requeridos para el desarrollo de una función, o bien, por empobrecimiento y no disponibilidad de energía psíquica.

A partir de estos enunciados es que resulta de interés abordar los conceptos y procesos atinentes a la construcción del yo. Nuestra propuesta es indagar la implicación de las operaciones psíquicas que están en el origen del yo y sus posibles efectos en la inhibición.

La revisión del “Proyecto de Psicología...” (Freud, (1950 [1895]) que realizamos en el punto anterior, nos permitió situar la inhibición como defensa primaria, normal y estructurante del aparato psíquico. Ubicamos la inhibición “por” el yo de la tendencia a la descarga cuya función es no dar lugar a la repetición de las vivencias dolorosas.

Por otro lado, comenzamos a indagar lo que queda conceptualizado como el fracaso de la defensa normal y los efectos de la defensa patológica en lo que denominamos la inhibición “del” yo, que concierne al campo de la psicopatología y el padecimiento subjetivo.

El “Proyecto...” responde a una etapa de la teorización freudiana que podríamos situar como previa al psicoanálisis propiamente dicho, y, por tal razón deja por fuera, la articulación de conceptos como el de pulsión y narcisismo que intentaremos retomar aquí, a la luz del tema de investigación que nos ocupa.

### **a) La Pulsión: Yo – realidad / Yo – Placer**

En “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915) Freud retoma teóricamente el concepto de pulsión. Establece la diferencia respecto del estímulo y el esquema reflejo lo que va a permitir situar el límite entre lo externo y lo interno al aparato psíquico. Mientras que la pulsión proviene del interior del organismo, actúa como fuerza constante y ante ella no es posible anteponer mecanismos de huida, los estímulos externos operan de manera momentánea, pueden ser cancelados por medio de “una acción acorde al fin” y también es posible, ante ellos, la huida a través de la motilidad. Estas características diferenciales, como también las modalidades de respuesta, son las que posibilitan “separar un “afuera” de un “adentro” (Freud, 1915: 115). Se trata de la primer polaridad que sitúa Freud, que regula la vida anímica: Sujeto (Yo) – Objeto (mundo exterior).

Podemos situar esta primera “separación” como la que alude, en términos más amplios, a la diferenciación respecto de lo que es del organismo y lo que no. Ahora bien, en relación a lo interno, la pulsión interpela en dirección a la organización del aparato psíquico.

Retoma en términos de la polaridad Placer – Displacer, lo que ya había planteado muchos años antes en el “Proyecto de Psicología” (Freud, 1950 [1895]) aunque con otra terminología. Se trata de los dos principios rectores del funcionamiento psíquico: el Principio de Constancia y el Principio de Placer, relacionado con el primero.<sup>2</sup>

El Principio de Constancia alude a la tendencia del aparato psíquico a mantener lo más bajo posible el nivel de excitación o de estímulo. El Principio de Placer plantea la premisa según la cual un aumento de excitación será traducido en sensaciones

---

<sup>2</sup> Los antecedentes teóricos del Principio de Constancia y del Principio de Placer ya están planteados en el “Proyecto...” de 1895. Freud describe la actividad del sistema nervioso regida por el Principio de inercia neuronal que procura la tarea de rebajar la cantidad. En concordancia con este principio, distingue una función primaria de las neuronas, que tiende a la descarga por vía de lo motriz; y una función secundaria, cuyo objetivo es el cese y la evitación del aumento de estímulo

displaceras, mientras que la rebaja o la descarga del estímulo deviene en la sensación de placer.

Por último, la tercera polaridad que sitúa Freud en el texto, es la que media entre Activo – Pasivo. Retoma lo planteado en la primera respecto de la diferenciación de lo interno y lo externo al organismo, pero más específicamente alude a la posición del yo frente a lo pulsional y frente a los estímulos exteriores respectivamente.

Freud nos advierte, en relación a las polaridades mencionadas, que en determinadas situaciones se presentan en una relación de articulación recíproca. Cito:

Existe una situación psíquica originaria en que dos de ellas coinciden. El yo se encuentra originariamente, al comienzo mismo de la vida anímica, investido por pulsiones, y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Llamamos narcisismo a ese estado, y autoerótica a la posibilidad de satisfacción. (Freud, 1915: 129)

Va a plantear tres tiempos en el desarrollo del yo: un yo realidad originario; un yo – placer; y finalmente el yo – realidad definitivo.

La secuencia puede ser descrita de la siguiente manera: en el autoerotismo el yo no necesita del mundo exterior, no obstante recibe inexorablemente estímulos provenientes de los objetos y vivencias relacionadas con las pulsiones de autoconservación. Estas últimas, sabemos, no son susceptibles de ser satisfechas de manera autoerótica. A esto se suma, las sensaciones displaceras provenientes de lo pulsional.

La regulación de la actividad anímica por el Principio de Placer impone, como mecanismos, la atracción de los objetos placenteros y el rechazo de aquellos que generan displacer al aparato. De esta manera, el yo – realidad inicial, que distingue el adentro del afuera, se muda en lo que Freud denomina el yo – placer purificado.

Por último va a plantear que el narcisismo primario va a ser relevado por la etapa del objeto, en la cual placer y displacer quedan definidos por las relaciones del yo con el objeto.

Lo planteado en este texto, acentúa un aspecto de la constitución del yo: el que remite a una función que podríamos llamar más adaptativa y discriminadora entre lo externo y lo interno. Si bien ubica el narcisismo como tiempo necesario en la organización de este sistema, queda por fuera (en tanto no es el objetivo de lo que Freud quiere señalar con el

texto) la consideración de las implicancias clínicas del desarrollo y la distribución libidinal.

**b) Del yo instrumental<sup>3</sup> al Yo como objeto de la pulsión:**

En “Introducción al narcisismo” (1914), Freud amplía lo que refiere a la constitución del Yo. A nuestro entender y respecto al tema de la inhibición, presenta una posición superadora en la manera de concebir al Yo en relación a lo planteado en “Pulsiones y destinos de pulsión” revisado más arriba. Es en este sentido que nos parece importante remarcar que el texto ubica al Yo no solo como instancia en donde rige el sistema percepción –conciencia, su relación con la realidad exterior, los mecanismos de defensa, acceso a la motilidad, etc, sino también como instancia que va a ser tomada como objeto de la pulsión y destino de la libido y como poseedor de sus propias pulsiones. Colocación de la libido que recibe el nombre de narcisismo.

Freud se ocupa de precisar cómo el desarrollo libidinal está implicado en la conformación del aparato psíquico, y en particular del yo y el ideal del yo.

Va a plantear, respecto del yo que no es una instancia presente desde el origen sino que el mismo se desarrolla a partir de una nueva acción psíquica. Cito:

Las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales, por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica para que el narcisismo se constituya (Freud, 1914: 74)

De esta manera, introduce la vía por la cual la constitución del Yo es producto del desarrollo libidinal que es determinante e instituyente: plantea como primer tiempo el autoerotismo en donde no hay una diferenciación de las energías psíquicas, de la libido del yo y la libido objetal. Esta distinción surge a partir de un segundo momento, solidario de la constitución del narcisismo, y se produce a partir del retorno al yo de las investiduras objetales a las que por alguna razón ha debido renunciar:

Las emanaciones de esta libido, las investiduras de objeto, que pueden ser emitidas y retiradas de nuevo, fueron las únicas que nos saltaron a la vista. Vemos

---

<sup>3</sup> Tomo el término “instrumental” que utiliza I. Vegh en el texto “Yo, Ego, Sí mismo. Distinciones de la clínica”(2010) ya que me parece ilustra la diferencia que pretendo acentuar respecto del yo tomado como objeto de la pulsión. En tanto instrumento, el yo tiene una función de utilidad adaptativa, mientras que como objeto de la pulsión se trata del yo afectado en esa deriva.

también a grandes rasgos una oposición entre la libido yoica y la libido de objeto.  
(Freud, 1914:73)

La distinción libido del yo / libido de objeto, propone una nueva teoría pulsional que plantea lo económico (como uno de los aspectos de la metapsicología) y con ello el problema de la cantidad y de la distribución libidinal, que, como señalamos al principio, son dos de las vías freudianas para el abordaje de la funcionalidad del yo y de sus relaciones con los objetos externos, temas implicados en los fenómenos clínicos de la inhibición.

Es así que en el apartado II Freud plantea al menos tres fenómenos que van a determinar una particular distribución libidinal que impacta sobre el yo. Estos son: la enfermedad orgánica, la hipocondría y la vida amorosa de los sexos.<sup>4</sup>

*El dolor:*

En los dos primeros casos ubica una retirada de la libido de los objetos y del mundo exterior y la regresión de la misma al yo, pero no exactamente a disposición de este, sino demorada, o bien en el dolor propio de la enfermedad orgánica, o bien en la representación psíquica de los órganos en la hipocondría, que de acuerdo a la erogeneidad que portan producen “una alteración de la investidura libidinal dentro del yo” (Freud, 1914 : 81)

Que la libido se retire de los objetos exteriores y regrese al yo porque es requerida para otras tareas psíquicas, en estos ejemplos en relación al dolor, podría estar asociado a lo que en tanto efecto nos encontramos en la inhibición. Aquí se trataría del exceso del factor cuantitativo, de su desplazamiento en una erotización hiperintensa que entorpece el modo de trabajo del aparato psíquico regido por el Principio de constancia y el Principio de placer.

*El amor:*

El tercer ejemplo que menciona como medio de abordar las cuestiones referidas al narcisismo, es la vida amorosa del sujeto.

---

<sup>4</sup> La enfermedad orgánica, la hipocondría y la vida amorosa, son algunas de las tantas presentaciones clínicas en donde podemos ubicar efectos inhibitorios del Yo. No son tomados aquí como objeto de nuestro estudio, sino que nos servimos de los mismos en la medida en que ejemplifican el mecanismo de distribución libidinal que es solidario de ubicar al yo como objeto y como instancia pulsional.

Las cuestiones en torno a las problemáticas del amor, del lazo social, del encuentro – no encuentro con el otro, son constantes en la demanda clínica, muchas veces traídas por los sujetos en tanto desencadenantes de la realidad que nos anotician, en la escucha, de las dificultades y conflictos subjetivos implicados.

El desarrollo libidinal que posibilita la elección de objeto y de objeto de amor, resulta ilustrativo para ubicar en el mecanismo de distribución libidinal los movimientos que determinarían un empobrecimiento del yo y de sus funciones.

Freud propone la diferenciación de dos tipos o modalidades en la elección de objeto. El tipo narcisista, según el cual se ama lo que uno es, lo que uno fue, lo que uno querría ser, y la persona que fue una parte del sí mismo propio. Y el tipo de elección de objeto por apuntalamiento, en donde se ama según el modelo de la mujer nutricia y del hombre protector.

Señala que ambas modalidades de elección de objeto determinan en forma conjunta la vida amorosa de los sujetos. Esto es a partir del inicial apuntalamiento de las pulsiones sexuales en las pulsiones yoicas y de autoconservación que ubican las primeras elecciones de objeto determinadas por las vivencias de satisfacción de las mismas.

Caminos de la elección de objeto que pueden prevalecer uno u otro:

-En la sobreestimación sexual del objeto como en el enamoramiento, el desplazamiento libidinal sobre el objeto sexual que deviene Ideal, produce una modificación proporcional en cuanto al empobrecimiento libidinal en el yo.

- o bien, en el acrecentamiento de la posición narcisista, que obstaculiza el lazo con el objeto de amor y pone en juego como modalidad de satisfacción el ser amado por el otro.

También, en la línea del amor, Freud introduce el “Sentimiento de sí”. Lo define como el grandor del yo y en relación a los residuos del sentimiento primitivo de omnipotencia. Queda ubicado como lo que resta, en tanto saldo, del Ideal del Yo infantil y por eso se relaciona íntimamente con el componente narcisista de la vida amorosa. Dice:

En la vida amorosa el no ser amado deprime el sentimiento de sí, mientras que el ser amado lo realza. Hemos indicado ya que el ser amado constituye la meta y la satisfacción en la elección narcisista de objeto. (Freud, 1914: 95)

Entonces, ubicamos que el “Sentimiento de sí” es otro aspecto que se diferencia del Yo instrumental (entendido como instrumento que sirve para responder a la realidad, con sus

funciones de conciencia, racionalidad y diferenciación de lo interno y lo externo). Por el contrario, en el sentimiento de sí se ubica la función del otro como necesaria también en términos libidinales.

### **c) Una separación dentro del Yo: del Narcisismo al Ideal del Yo/ Superyo:**

Como señalábamos mas arriba, en tiempos instituyentes, Freud infiere el narcisismo primario para ubicar que las primeras dificultades con la que se encuentra el sujeto en relación al sostenimiento del mismo, son las que giran en torno al Complejo de castración, en tanto operatoria que requiere también de la renuncia y represión pulsional de las primeras investiduras de objeto propias de la sexualidad infantil y de la trama edípica.

Unos años más tarde, en “El sepultamiento del Complejo de Edipo” es donde Freud va a precisar que esta renuncia pulsional comandada por la angustia de castración, es relevada por la identificación, dando origen a una nueva instancia psíquica dentro del yo pero diferenciada del mismo, al que nombra, sin realizar mayores distinciones, superyó o ideal del yo. (Freud, 1924)

En “Introducción al Narcisismo” (Freud, 1914) plantea la institución del ideal del yo como solidaria y al mismo tiempo participando de la dinámica de la represión. También la ubica a partir del desplazamiento libidinal que se produce desde el yo ideal, al que se ha debido renunciar. El investimento libidinal de esta nueva instancia, (como sustituta del yo ideal), comanda de ahí en más la aspiración a cumplir con sus exigencias a los fines de recobrar la satisfacción narcisista.

Situamos una primera causa (estructural) de los efectos inhibitorios en el mecanismo por el cual el ideal del yo/ superyó es objeto del desplazamiento libidinal que empobrece cuantitativamente al yo. A esto se le agrega su debilitamiento respecto a la posibilidad de satisfacer con sus exigencias.

Como insistencia estructural en Freud, encontramos que es una operación de pérdida la que motoriza la búsqueda del reencuentro con la satisfacción narcisista, pero ahora a partir del cumplimiento con el ideal del yo y con las exigencias que propone.

Asociado a la influencia crítica de los padres, educadores, y de la sociedad, sus funciones son las de medir al yo a partir de la conciencia moral y la observación de sí. Por esta

razón, suele entrar en conflicto con el yo y por ello ser uno de los principales promotores de la represión y otros mecanismos de defensa que parten del yo y que le obedecen.

En “Inhibición, Síntoma y Angustia”(1926), Freud señala que el superyó puede ser generador, por las funciones que le son propias, de la inhibición del yo. Hacemos referencia en este tiempo, a la inhibición patológica, en la cual se trataría del recurso a la inhibición a los fines de evitar un conflicto con el ideal del yo o superyó, recurso que se infiere diferente a la represión, en tanto el yo no coarta de su organización la moción pulsional de la que se trata sino que queda tomado y detenido por la misma.

Además, una tercera modalidad en que encontramos la inhibición, en el sentido estructural y que habilita otros recursos como la sublimación, se desprende a partir de la concepción del superyó como heredero del Complejo de Edipo pero al mismo tiempo participando en la represión y otras modalidades de la defensa frente a lo pulsional. En este sentido, no solo lo vamos a considerar como instancia que ordena, en el sentido de regular lo que sí y lo que no acuerda respecto de la satisfacción - goce, sino que también ordena, ahora en tanto mandato, el goce. Se trata de la prohibición – restricción de una modalidad de satisfacción que no obstante habilita otras posibles. Estas dos versiones las podemos ubicar en relación a la frase que Freud señala respecto a la ley de prohibición del incesto: “Así como el padre debes ser, así como el padre no te es lícito ser”, está la prohibición pero también la promesa de lo posible. La participación del superyó en la resignación de las primeras mociones pulsionales dirigidas a los objetos parentales y el ingreso al período de latencia no suponen únicamente la puesta fuera de juego de la pulsión sexual (y agresiva) en el sentido de la represión, sino también su cambio de vía favoreciendo su dirección hacia otras metas no sexuales. Es que en el origen del superyó, como decíamos más arriba, se encuentra el mecanismo de relevo de esas primeras elecciones de objeto por la identificación. La libido de objeto regresa al Yo, dando lugar a una transformación en libido narcisista teniendo lugar en este proceso la inhibición de las metas sexuales y agresivas. Es desde el yo desde donde puede redirigirse y direccionarse hacia nuevas metas pulsionales desexualizadas como es el ejemplo de la sublimación, otro destino de pulsión diferente al represivo y que opera por la mediación del yo. Por la vía sublimatoria, la pulsión es derivada hacia un nuevo fin, no sexual y dirigida hacia objetos socialmente valorados. Estas modalidades de satisfacción pulsional

sublimada habilitan los sentimientos ternura, la amistad, la pulsión de saber que propicia el aprendizaje y las tareas de investigación, los deportes, la creación artística, etc, Con esto ubicamos la inhibición de las metas sexuales y agresivas de la pulsión como etapa previa y necesaria a la sublimación, pudiendo esta última ser definida como la inhibición de la meta para su posterior desvío.

Ahora bien, si la inhibición de las metas sexuales y agresivas de la pulsión falla quedaría descartada toda potencialidad sublimatoria por parte del yo produciendo claros efectos que situamos recurrentemente en la clínica como inhibiciones en las funciones y desempeños yoicos: dificultades o detención en el aprendizaje en los niños, problemáticas en torno al establecimiento de lazos sociales, etc

#### **d) Una breve articulación clínica, fallas de la inhibición estructural y sus efectos:**

Hace unos años los papás de B. realizan una consulta por indicación del jardín de infantes. Ellos comentan que ya en sala de 4 les habían señalado en algunas oportunidades la dificultad del niño en el desarrollo de las actividades que proponía la maestra así como también en el vínculo con sus compañeros. La consulta se realiza un año después, promediando el preescolar y el tratamiento tiene una duración de dos años. Recorto del mismo el tiempo de presentación inicial de B: en el ámbito escolar presentaba de manera constante conductas y acciones disruptivas: interrumpía las actividades, no podía silenciarse en el momento de atender a las consignas, presentaba una actitud burlona en relación a sus compañeros y docentes, empujaba, corría y se tiraba al piso para deslizarse, le bajaba los pantalones a los compañeros acompañado esto de carcajadas, les arrebatava algún objeto de interés para él, etc

La derivación escolar sumada a las entrevistas con los padres, nos anoticia de la posición e implicación de los mismos frente a lo que estaba sucediendo. Primer hijo, nace en una situación que coincide con la elaboración de un duelo por parte de la madre y que a nivel de lo familiar determina rupturas con su familia de origen. Si bien podía reconocer algo de lo señalado desde el ámbito escolar no proseguía en el armado de una pregunta respecto a lo que le estaba sucediendo a su hijo y la implicación de ella y de ellos como papás. Su posición respecto del niño daba cuenta de estar aferrada a las tareas de la crianza con ciertas características de exceso: deja de trabajar luego del nacimiento de B y

no retoma sus tareas laborales desde entonces. Casi todo lo que dice gira en torno del niño: las actividades, la escuela, lo que hace, a que juega, cómo se comporta, etc. El papá de B se ausentaba frecuentemente de la ciudad por cuestiones laborales y aún cuando se encontraba presente no “mediaba” entre la madre y el hijo. En relación a su esposa, porque todo cuanto no se tratara de su hijo le provocaba escaso interés y, en relación al niño y seguramente a causa de lo anterior, porque tendía a emparejarse con B desde los juegos hasta la gracia que le provocaban sus reacciones y conductas.

En el consultorio B. presentaba las mismas situaciones señaladas por el Jardín. Aparecía en sus juegos, utilización del discurso y otros recursos como los gráficos o la manipulación de pinturas y plastilinas, la presencia invasiva de lo pulsional que detenía la actividad. Respecto a su investigación sexual infantil, hacía comentarios que le causaban risa por la reacción provocada pero también dando muestras de contar con cierta legalidad operando, aún en su intento de ponerla a prueba y transgredirla. Tomado por el exceso materno, respondía desde el exceso de sexualización desde la palabra y también con el cuerpo, siempre sabiendo del límite y en su desafío buscando del otro su rechazo. Ubico en este breve recorte las dificultades del niño en los recursos sublimatorios como mecanismo posible y necesario frente a lo pulsional para su diferimiento respecto de las metas sexuales y agresivas, dando lugar a una “erotización híperintensa” que en forma secundaria determina inhibiciones de algunas de las funciones yoicas implicadas en el proceso de aprendizaje: tiempo de espera, atención, desarrollo en el tiempo de una actividad, etc.

Retomando, vemos que la lectura de “Introducción al Narcisismo” (1914) no solo plantearía al yo como instancia que se impone sobre las mociones pulsionales inconscientes a partir de los mecanismos de defensa que antepone, coherente, racional y con una función sintética, sino también ubica al yo tomado y afectado por la deriva de la pulsión sexual.

La nueva teoría pulsional que incluye al yo plantea el factor cuantitativo, aspecto que se recorta de la lectura retroactiva del texto “Inhibición, Síntoma y Angustia” (1926), en donde Freud señala respecto de la inhibición la insistencia del factor económico. Es por eso que se ubica a “Introducción al narcisismo” como antecedente de la segunda tópica

en tanto remarca aspectos del yo que exceden la lógica de lo conciente – preconciente – inconsciente.

De este texto (1914) se desprende que el Yo se constituye por el movimiento de la libido que lo toma como objeto, se trata de un yo objeto y sexualizado. Y no solo se trata del Yo, sino de “acciones psíquicas” que ubican cómo los desplazamientos libidinales resultan constituyentes del aparato psíquico: yo ideal – yo – ideal del yo

Cito:

El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal. (Freud, 1914 : 96)

En los puntos revisados y que ejemplifican distintos avatares de la colocación libidinal, el dolor, el amor, el sentimiento de si y el ideal, se subraya el desplazamiento libidinal pero también el detenimiento de aquella en cada uno de los ejemplos planteados por Freud y que va a determinar una alteración en relación a lo cuantitativo a disposición del yo. Desplazamiento y colocación libidinal que traerían aparejado el empobrecimiento del yo, no contando con una “favorable” posibilidad distributiva de dicha libido.

La cara pulsional del Yo habilitaría a revisar, en la dimensión clínica de la inhibición, las modalidades en que la restricción o el avasallamiento pulsional refiere a esta instancia.

Debemos señalar además, la manera en que tanto en la dimensión del amor como en las operaciones constitutivas del ideal del yo, interviene el otro/ Otro, cuestión que será retomada por J. Lacan al revisar el texto freudiano y al proponer el modelo óptico que, en tanto elaboración del estadio del espejo, articula fuertemente a la dimensión imaginaria el registro de lo simbólico. Cuestiones que ubican al yo no como instancia autónoma y adaptativa, lectura de una línea de los postfreudianos, sino como instancia pasional - pulsional, y sujeta a diferentes vasallajes, como ya nos advertía Freud en “El yo y el Ello” de 1923.

## Bibliografía:

- Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de Psicología. Obras Completas. Tomo I. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 1992
- Strachey, J, en Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916) Obras Completas. Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 2000
- Freud, S. (1926) Inhibición, Síntoma y Angustia. Obras Completas. Tomo XX. Amorrortu Editores
- Freud, S (1915) “Pulsiones y destinos de pulsión” Obras Completas. Vol XIV. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 2000
- Vegh, Isidoro (2010) Yo, Ego, Sí –mismo. Distinciones de la clinica. Ed Paidós. Biblioteca e Psicología Profunda.//
- Freud, S (1914) Introducción al Narcisismo. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores
- Freud, S (1924) El sepultamiento del Complejo de Edipo. Obras completas. Tomo XIX. Amorrortu Editores



---

<sup>5</sup> Jan Cassiers (1600 – 1671), “Narciso” – Museo del Prado – Madrid – España  
Pintura que refleja la escena del lago en el mito y que nos aporta la ilustración de la detención de Narciso ante el reflejo en el agua de su propia imagen.

## Capítulo II

### **El yo de la segunda tópica freudiana y su articulación al estadio del espejo y al modelo óptico de J. Lacan**

“El yo y el ello” de 1923 es el texto freudiano donde queda explicitada su formulación de la segunda tópica o segundo modelo del aparato psíquico. Sabemos de las razones que invitaron a Freud a plantear la primera tópica como insuficiente para dar cuenta del funcionamiento del aparato psíquico. Algunas de estas razones son argumentos clínicos como la resistencia en el análisis, el carácter inconciente de la misma y, por lo tanto, el lugar de desconocimiento del yo en relación a los efectos de esa resistencia respecto del objetivo que la cura, hasta ese momento, se proponía: el levantamiento de las represiones – hacer conciente lo inconciente.

La primera tópica plantea la oposición entre lo inconciente y lo conciente, lo reprimido y lo represor y ubica al yo con una función específicamente defensiva frente a representaciones intolerables. De esta descripción de la dinámica psíquica resulta que la cualidad de la conciencia no alcanza para explicar operatorias y mecanismos que parten del yo pero de los cuales no sabe nada.

De esta manera Freud afirma: “Hemos hallado en el yo algo que es también inconciente, que se comporta exactamente como lo reprimido, vale decir, exterioriza efectos intensos sin devenir conciente...” (1923: 19) Propone entonces, sustituir la oposición de la estructura psíquica enunciada en términos conciente / inconciente por “la oposición entre el yo coherente y lo reprimido escindido de él” (1923:19)

En este nuevo esquema de la psique, que no sustituye al primero sino que se le superpone y lo amplía, se encuentra incluida la división que se produce dentro del yo: el superyó/ ideal del yo. Como señalamos en el capítulo anterior, se trata de la instancia psíquica que resulta como saldo de la renuncia a las investiduras de objeto del drama edípico y su relevo por mecanismos de identificación. Ubicamos que en este texto (de 1923), Freud amplía el alcance de la identificación como mecanismo que interviene en la constitución del yo y la formación del carácter: ante la resignación de un objeto sexual se produce no solo la formación del ideal del yo, o supeyo, sino una alteración en el yo originaria del carácter, a partir de la incorporación del objeto por parte de esta instancia.

Quizás el yo, mediante esta introyección que es una suerte de regresión al mecanismo de la fase oral, facilite o posibilite la resignación del objeto. Quizás esta identificación sea en general la condición bajo la cual el yo resigna a sus objetos (1923: 31)

Esta propuesta retoma lo planteado en “Introducción al narcisismo”(Freud, 1914) respecto de la movilidad de la libido (libido de objeto – libido yoica) puntualizando una vez más los efectos constitutivos sobre la instancia yoica, su alteración y su origen pulsional.

Volviendo sobre lo planteado en el capítulo anterior respecto a la génesis del superyó / ideal del yo recordamos su doble procedencia: como resto de las primeras elecciones de objeto edípicas que han tenido que ser resignadas, pero también como formación reactiva en relación a las mismas. Ubicamos como funciones de esa instancia los mandatos, las prohibiciones y también el empuje hacia el logro de la satisfacción de los requerimientos del ideal del yo. En conjunto, conminan al yo a su propia insuficiencia dando por resultado otro de los fenómenos que Freud da cuenta en la clínica por sus efectos, y que lo llevan, entre otros señalados antes, al planteo de la segunda tópica: el sentimiento de culpa, que puede operar de manera inconciente o conciente según los tipos clínicos: el yo se somete al imperativo categórico de su superyó, posición que alude al sentimiento de humillación y que fue señalado por Freud en “Inhibición, síntoma y angustia” (Freud, 1926) como una de las causas de los efectos inhibitorios del yo y sus funciones.

El esquema de la segunda tópica no es independiente de la última teoría pulsional freudiana: pulsión de vida (que incluye a las pulsiones sexuales y de autoconservación) y pulsión de muerte. Esta dicotomía pulsional Freud la introduce en 1920 en el texto “Más allá del principio del placer” en el que sitúa que fueron también observables clínicos los que le plantean como evidencia una compulsión del sujeto a repetir situaciones displacenteras, poniendo de esta manera en cuestión el papel rector y absoluto del principio de placer como tendencia que regula las actividades del aparato psíquico.

Compulsión a la repetición, satisfacción en el padecimiento, en la repetición de lo displacentero, muestran el empuje a la satisfacción de otra pulsión diferente a la pulsión sexual: la pulsión de muerte.

Como planteábamos más arriba, el mecanismo de identificación que está en la base de la constitución del superyó no es independiente de la dinámica y transformación pulsional. Identificación, regresión al narcisismo, que no solo determina la desexualización pulsional, sino que lo regresivo trae consigo una desmezcla de las pulsiones que explica la inclinación a la agresión y destrucción que toman como sede el superyo / ideal del yo y se manifiestan bajo los rasgos de crueldad y severidad (1923: 55)

De esta manera, la perspectiva que abre la segunda tónica confirma la concepción freudiana respecto de la instancia yoica, no solo desde su función adaptativa, “instrumental” y acorde al principio de realidad. El texto retoma su origen pulsional y sobre todo el gasto energético que le supone al yo su posición en relación a las otras instancias psíquicas.

Desvalido hacia ambos lados, el yo se defiende en vano del ello asesino y de los reproches de la conciencia moral castigadora. Consigue inhibir al menos las acciones más groseras de ambos; el resultado es primero un automartirio interminable, y en el ulterior desarrollo una martirización sistemática del objeto toda vez que se encuentre a tiro (Freud, 1923:54)

Se enuncian las tres servidumbres del yo: frente al mundo exterior, al ello y en relación a la severidad del superyó. Tres amenazas para el yo que se responden con tres modalidades de la angustia.

Sin avanzar sobre este punto, ya que implicaría un desvío del tema que nos ocupa, resulta importante dejar asentada una aclaración freudiana que opera generando preguntas e hipótesis de trabajo en la presente investigación: frente a la emergencia de la angustia pareciera que Freud señala a la construcción de la fobia con sus mecanismos protectores, como un recurso de la neurosis que posibilitaría inhibir el desprendimiento de ese afecto. Entendemos que no sólo hace referencia a la posibilidad de armado sintomático que implica la construcción del objeto de la fobia, sino a los mecanismos protectores y de evitación que acompañan el síntoma y que el sujeto pone en marcha a los fines de no encontrarse con el objeto del miedo. Por fuera o al costado del síntoma fóbico, reconocemos a la fobia y al parapeto fóbico particularmente, como presentación clínica

en la cual el sujeto se confronta de manera directa con el impedimento<sup>6</sup>. Restricción de movimientos, actos y funciones yoicas que quedan del lado de las conductas inhibitorias con el fin de evitar la angustia y lo que la misma representa.

De esta manera, quedan precisados dos tiempos en la inhibición: el primero, en el intento del yo de inhibir determinadas acciones del “ello asesino y de los reproches de la conciencia moral castigadora”(Freud, 1923 : 54). El segundo tiempo de la inhibición lo planteamos a partir del fracaso del tiempo defensivo primero por el cual el yo no logra sobreponerse al avasallamiento pulsional. Construye una barricada que detiene no solo el embate pulsional, sino con él, también conductas, movimientos, acciones y funciones. Nos encontramos con una modalidad de la defensa que posee características radicales: el yo mismo queda dentro de la barricada que construye, en tanto ha fracasado el intento de poner fuera de su organización el empuje a la satisfacción de mociones pulsionales inconciliables.

#### **a)-El yo (es) cuerpo**

“El yo y el ello” (Freud: 1923) plantea, en relación a nuestro tema de investigación, otro enunciado teórico que es de suma importancia. Me refiero a los pasajes del autor donde ubica cómo opera el cuerpo y cuál es su participación en la constitución del yo:

El cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. Es visto como un objeto otro, pero proporciona al tacto dos clases de sensaciones, una de las cuales puede equivaler a una percepción interna...() El yo es sobre todo una esencia – cuerpo; no es solo una esencia – superficie, sino él mismo la proyección de una superficie (Freud, 1923 :27)

La función del cuerpo tiene un lugar privilegiado en la constitución del yo, en principio, a partir del anclaje pulsional que representa. Recordemos que la definición que da Freud de la pulsión la ubica en la frontera, entre lo psíquico y lo somático y su efecto se traduce en la exigencia de trabajo que le impone a lo psíquico a partir de su implicación a lo corporal. (Freud: 1915). Que la dinámica pulsional compromete al yo, Freud lo viene

---

<sup>6</sup> Inhibición e impedimento no serán trabajados como equivalentes por J. Lacan. El análisis de sus diferencias teóricas y clínicas será abordado en los capítulos que siguen.

sosteniendo desde el inicio de sus formulaciones, como hemos subrayado en el capítulo anterior respecto del desplazamiento libidinal que opera desde el autoerotismo a la conformación del narcisismo. Por eso, de los párrafos recién citados, nos interesa subrayar cuando Freud ubica al cuerpo “visto como un objeto otro” y como “superficie” y “proyección de una superficie”. Articularemos estos enunciados con el texto de Jaques Lacan de 1949 “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos presenta en la experiencia analítica”, ya que consideramos que la lectura que realiza del texto freudiano y lo que produce a partir de él, resulta un valioso aporte en lo que a la constitución del yo se refiere y a las condiciones en que esta operatoria se lleva a cabo.

#### **b)- “El estadio del espejo como formador de la función del yo...”**

En términos constituyentes, el estadio del espejo es la operación por la cual el lactante se identifica y asume con júbilo la imagen de sí mismo, que reconoce reflejada en el espejo. La experiencia especular propicia un movimiento anticipatorio en comparación a la vivencia de cuerpo fragmentado e impotencia motriz, ya que la imagen reflejada devuelve totalidad y unidad en su forma.

Cito:

Esto es porque la forma total del cuerpo gracias a la cual el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder, le es dada como una gestalt, como exterioridad constituyente, en oposición a la turbulencia de movimientos con que se experimenta a sí mismo... () ... la pregnancia de esta gestalt señala dos aspectos: simboliza la permanencia mental del yo (je) y al mismo tiempo prefigura su destinación enajenadora...(Lacan, 1949: 88)

La operatoria que propicia el estadio del espejo subraya el carácter ilusorio de la imagen y la identificación a ella enlazada, dando cuerpo a una “identidad enajenante” en la medida en que se trata de la imagen como lo otro y distinto respecto a la experiencia del cuerpo propio. “...el se ve, se refleja y se concibe como distinto, otro de lo que él es” (Lacan, 1953-54: 127)

La articulación lacaniana recorta del texto freudiano el carácter enajenante e ilusorio que esta operatoria implica. Desde esta perspectiva, las operaciones constituyentes determinan una particular posición del sujeto caracterizado por su propia división: no

solo entre saber conciente – saber inconciente, sino también en lo atinente al yo: lo que es de él y lo que no pero que al mismo tiempo lo constituye. Atañe al concepto de sujeto con que trabajamos en psicoanálisis que implica que también a nivel del yo se juega la dimensión enajenante que produce como efecto una de sus funciones: la función del desconocimiento.<sup>7</sup>

El estadio del espejo y su dinámica posibilita la construcción de un cuerpo. Propicia el pasaje desde la vivencia caótica que supone el autoerotismo pulsional a un cuerpo como unidad, con límites y bordes que hacen un conjunto. Ahora bien, todo esto no es sin el componente de alienación a esa imagen que es otra pero que vivida como propia. Enajenación, ilusión y desconocimiento como saldos necesarios en la constitución del yo – cuerpo.

No obstante hay otros efectos que los espejos y las imágenes reflejadas provocan. En esta oportunidad no lo mencionamos a propósito del campo de la psicopatología, sino a partir de la creación literaria de J. Luis Borges

### **c)-Un recorrido por el sujeto borgeano y sus espejos**

Se encuentran múltiples referencias en Jorge Luis Borges en relación al tema del espejo como uno de los elementos que utiliza para expresar sus ideas respecto de la realidad / irrealidad – y de lo finito del hombre frente a lo infinito e inabarcable.

Resulta de particular interés (por el contrapunto respecto de la experiencia especular) los afectos que Borges recorta del encuentro del hombre con lo que los espejos reflejan. Entre ellos se destacan la angustia, lo inquietante y el horror. Es así que, en muchas de sus producciones describe cómo el encuentro con la imagen se torna amenazante para el sujeto.

*El infinito – el espejo:*

El “infinito” ocupa un lugar central como tema en la obra de Borges. Alude al mismo a partir de múltiples referencias que operan en el sentido de disolver la realidad, tornándola

---

<sup>7</sup> En adelante, subrayamos en diferentes oportunidades la función de desconocimiento del yo que se encuentra en relación a lo ilusorio. Función que se plantea en un primer tiempo estructural, pero que lo reencontramos luego en cuanto a los fenómenos patológicos de la inhibición, donde el Yo persiste e insiste en este lugar dando como resultado un cuadro de egosintonía y el no registro del malestar por parte del sujeto.

inabarcable e inconmensurable. “Expresa la condición del hombre perdido en un universo caótico y angustiado por el fluir temporal” (Barrenechea 1967: 17).

Borges convoca al infinito de forma constante y de diferentes maneras; lo evoca a partir de los ámbitos espaciales y temporales, como son las multiplicaciones interminables, los caminos que no tienen fin y que se pueden presentar con características diversas, es decir, pueden ser lineales, cíclicos o laberínticos.

En este contexto ubicamos la referencia reiterada del espejo en sus cuentos, relatos y poemas. Su utilización nos advierte que el espejo ocupa el lugar de un objeto que le posibilita al autor simbolizar la irrealidad, por ejemplo a partir de expresar en su reflejo la contraposición de lo ilusorio y la repetición sin límites en “La biblioteca de Babel” (1941) Dice:

El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. Desde cualquier hexágono se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente. La distribución de las galerías es invariable. Veinte anaqueles, a cinco largos anaqueles por lado, cubren todos los lados menos dos; su altura, que es la de los pisos, excede apenas la de un bibliotecario normal. Una de las caras libres da a un angosto zaguán, que desemboca en otra galería, idéntica a la primera y a todas. A izquierda y a derecha del zaguán hay dos gabinetes minúsculos. Uno permite dormir de pie; otro, satisfacer las necesidades finales. Por ahí pasa la escalera espiral, que se abisma y se eleva hacia lo remoto. En el zaguán hay un espejo, que fielmente duplica las apariencias. Los hombres suelen inferir de ese espejo que la Biblioteca no es infinita (si lo fuera realmente ¿a qué esa duplicación ilusoria?); yo prefiero soñar que las superficies bruñidas figuran y prometen el infinito...” (Borges, 1941)

En este cuento, el espejo viene al lugar de reflejar las multiplicaciones al infinito de la biblioteca/universo, paradójicamente enmarcado en el cristal. Encuadra una imagen que llama a la mirada, pero que, no obstante, no otorga consistencia ni unidad.

En otras menciones, los espejos presentan imágenes fantasmagóricas, borrosas o deformantes:

...quizá mi abuela, entonces, pudo percibir en la otra mujer, también arrebatada y transformada por este continente implacable, un espejo monstruoso de su destino (Borges, 1949)

En esta cita es interesante remarcar que el peso de lo que el autor quiere situar no recae en el espejo como objeto, que en tanto tal no está presente en la escena del relato, sino que el mismo aparece utilizado como metáfora de la imagen que es devuelta desde la presencia de la otra mujer. Es decir, utiliza los espejos pero es la imagen - mirada como tal, la que porta el valor que se subraya.<sup>8</sup>

De manera reiterada, entonces, el espejo es ubicado para expresar distintos aspectos a partir de lo que refleja: multiplicaciones infinitas, imágenes monstruosas, el doble, etc. No obstante, resulta de sus imágenes reflejadas, que Borges sitúa, como efecto reiterado, lo amenazante para el sujeto en tanto presenta imágenes que subrayan la disolución, lo inabordable de las repeticiones, su evocación al infinito, lo que no es, la pérdida de la unidad, de lo Uno.

Este carácter amenazante provocado por el reflejo de los espejos, se expresa claramente en dos poemas del autor, “Los espejos” y “Los espejos velados”, de los cuales cito solo algunos pasajes del primero:

Yo que sentí el horror de los espejos  
no sólo ante el cristal impenetrable  
donde acaba y empieza, inhabitable,  
un imposible espacio de reflejos

sino ante el agua especular que imita  
el otro azul en su profundo cielo  
que a veces raya el ilusorio vuelo  
del ave inversa o que un temblor agita

.....

Espejos de metal, enmascarado

---

<sup>8</sup> La mirada como una de las especies del objeto (a) situada por J. Lacan en 1963 nos señala en su particularidad como el objeto más elidible y que más esconde, por su estructuración y apoyatura en lo imaginario con el velo que implica, la confrontación del sujeto respecto a la castración.

espejo de caoba que en la bruma  
de su rojo crepúsculo disfuma  
ese rostro que mira y es mirado,

Infinitos los veo, elementales  
ejecutores de un antiguo pacto,  
multiplicar el mundo como el acto  
generativo, insomnes y fatales.

.....

Nos acecha el cristal. Si entre las cuatro  
paredes de la alcoba hay un espejo,  
ya no estoy solo. Hay otro. Hay el reflejo  
que arma en el alba un sigiloso teatro.

.....

Que haya sueños es raro, que haya espejos,  
que el usual y gastado repertorio  
de cada día incluya el ilusorio  
orbe profundo que urden los reflejos.

Dios (he dado en pensar) pone un empeño  
en toda esa inasible arquitectura  
que edifica la luz con la tersura  
del cristal y la sombra con el sueño.

Dios ha creado las noches que se arman  
de sueños y las formas del espejo  
para que el hombre sienta que es reflejo  
y vanidad. Por eso no alarman.

Resulta difícil la tarea de elegir pasajes del texto borgeano entre la gran cantidad de referencias del autor que ubican cómo la multiplicidad y la repetición de los reflejos,

amenazan la unidad del sujeto y su individualidad, o incluso la referencia a la desintegración del yo en “El inmortal” (Borges, 1947).

Cito otro poema que da cuenta de uno de los lugares del sujeto que se desprende de la obra de Borges. Se trata del poema “Soy” de 1975, que se encuentra en “La rosa profunda” y del cual cito algunos pasajes:

Soy el que sabe que no es menos vano  
Que el vano observador que en el espejo  
De silencio y cristal sigue el reflejo  
O el cuerpo (da lo mismo) del hermano

....

Soy el que pese a tan ilustres modos  
De errar, no ha descifrado el laberinto  
Singular y plural, arduo y distinto  
Del tiempo, que es uno y es de todos.

Soy el que es nadie, el que no fue una espada  
En la guerra. Soy eco, olvido, nada

En “Soy” aparecen las referencias que señalábamos: espejos, laberintos, el tiempo, que muestran que el sujeto que plantea Borges no es Uno. Se diversifica en las multiplicaciones de los reflejos, al mismo tiempo que expresa la relación al infinito y al tiempo, determinando el lugar del sujeto como un punto ínfimo respecto al mismo. Se encuentra perdido en el laberinto o en los caminos interminables, otra referencia al infinito y a la angustia que provoca, no haciendo más que subrayar los límites del sujeto en dar cuenta de cuál es su lugar en el mismo.

#### **d)- Contrapunto y algunas ideas sobre los efectos diferentes de la experiencia especular y los descriptos por Borges**

La experiencia especular descrita por J. Lacan es propiciatoria en tanto pone en juego la ilusión de una imagen que da consistencia, unidad, que el sujeto asume y se reconoce en

ella jubilosamente. Es la función de desconocimiento del yo que señala el autor, la que posibilita este movimiento en la convicción respecto de la imagen especular y que da lugar a las operaciones fundantes señaladas.

En la obra de Borges, en cambio, la característica de lo ilusorio surge sin ningún tipo de velamiento . Sitúa en forma reiterada la experiencia del sujeto frente al infinito y a la realidad que se disuelve. Ubica y pone de manifiesto el lugar del yo respecto a su función de desconocimiento, no obstante es la ausencia de cobertura de esa misma función (podríamos decir desconoce el desconocimiento) lo que daría lugar a lo amenazante y horroroso que subrayábamos mas arriba respecto del afecto que se desprende en algunas de sus producciones. Ubica un sujeto por demás advertido, y en todo momento, de su límite, enfrentado de manera constante a la experiencia de la castración y a la angustia que conlleva.

En este sentido, lo trabajado respecto de las primeras identificaciones en la constitución del yo, señalan que no siempre estas operaciones implican la asunción jubilosa a partir del encuentro con la imagen y que en tanto no hay suficiente velo, pantalla, cobertura simbólica de lo real que hagan mediación al encuentro de lo que aparece como otro, resulta amenazante por la disolución que representa.

Muchos años después en la transmisión de su enseñanza, Lacan en el Seminario X “La Angustia”(1963) realiza una revisión del modelo óptico, esquema que trabajaremos en su primera versión en los capítulos que siguen. Mencionamos esta referencia a propósito del contrapunto que la obra de Borges nos sugiere. Podemos adelantar en términos de hipótesis que en 1963, Lacan introduce un elemento al esquema que va de la mano de los desarrollos teóricos que propone a esa altura. Se trata del  $(-\phi)$ , el falo en su estatuto imaginario que opera en su dimensión estructurante en tanto figura como ausencia, no investido en la experiencia especular. Introduce la idea de que hay algo que queda por fuera de la imagen totalizante a la cual el sujeto se identifica. El falo imaginario no se traspone a la imagen, opera como reserva libidinal ya que permanece investido únicamente de manera autoerótica. Ahora bien, Lacan nos señala, que cuando aparece algo en ese lugar previsto para la ausencia, para la presencia de una falta, se produce para el sujeto la pérdida de referencias, dando como ejemplo, la experiencia de lo siniestro que

creemos no está lejos de lo que Borges nos describe del sujeto frente al espejo en algunos de sus poemas.



---

<sup>9</sup> Foto: Cartier Bresson

Fotografía que metaforiza y nos dice (en imagen) de las multiplicaciones en el espacio, cuyos efectos se diferencian y contraponen a la unidad y consistencia que pudiera otorgar.

## **II.1 - La articulación de los registros. Del estadio del espejo al modelo óptico.**

En el punto anterior, a partir de la articulación de la propuesta de J. Lacan en lo que refiere al estadio del espejo y su incidencia en la constitución del yo, subrayamos el valor identificatorio a la imagen unificada que se refleja y que se anticipa a la maduración corporal. De ahí en más queda establecido que la relación del sujeto con su cuerpo va a estar mediatizada por la imagen, constituyendo esta última un elemento de preferencia, porque en tanto imagen ilusoria devuelve unidad y consistencia, en oposición al lugar y a la experiencia del cuerpo para el sujeto, quien lo vive de manera fragmentaria y al que tampoco accede desde su visión como totalidad, cuestión esta última que posibilita la ilusión imaginaria.

Señalamos también que el yo como unidad, como “proyección de una superficie” en palabras de S. Freud (1923), es el resultado de este proceso identificatorio que está en relación por un lado a las imágenes pero también al Otro que es quien sanciona y legitima las mismas. Este último aspecto que implica la articulación y la incidencia del registro de lo simbólico se desprende con más precisión de la elaboración teórica que desarrolla J. Lacan del modelo óptico y que nos proponemos retomar a propósito de revisar cuestiones referentes a la inhibición.

A partir del modelo, del interjuego de las imágenes reales y virtuales que solo se sostiene por las leyes de la óptica, J. Lacan ejemplifica con este dispositivo, la relación de lo que él propone como sus tres registros en este momento de su obra. El modelo óptico representa un recurso que toma de otra disciplina y que le permite metaforizar la dialéctica en juego en términos de la estructura subjetiva.

### **a) El modelo óptico**

J. Lacan introduce el modelo óptico en su Seminario N° 1 “Los escritos técnicos de Freud”, (Lacan, 1953-54) y lo retoma en el texto “Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache” (Lacan, 1959) y también en el Seminario X: La Angustia (1962 – 1963). Su utilización teórica, decíamos más arriba, no solo permite una relectura del estadio del espejo sino una elaboración más acabada del mismo.

Hemos subrayado que el estadio del espejo, y la dinámica especular de la que da cuenta, recorta un primer tiempo respecto de la constitución del yo que refiere al narcisismo y a la operatoria identificatoria con la imagen que le es ajena pero totalizante.

...el sujeto se identifica en su sentimiento de Sí con la imagen del otro y la imagen del otro viene a cautivar en él este sentimiento [...] ...el primer efecto de la Imago que aparece en el ser humano es un efecto de alienación del sujeto. En el otro se identifica el sujeto, y hasta se experimenta en primer término... (J. Lacan, 1946: 171)

La incorporación del otro y su efecto de ajenidad constituyente introduce un modo de relaciones imaginarias que van a estar caracterizadas principalmente por la rivalidad especular, la tensión de la competencia y la consecuente agresividad. Frente a esto y en consonancia con los textos freudianos, Lacan necesita articular la función de lo simbólico que opera como mediación, y por lo tanto su lugar en la estructura así como las relaciones del Yo Ideal con el Ideal del yo.

Toma la experiencia de la óptica que es la ilusión del ramo de flores invertido para luego modificarlo en el esquema del florero invertido<sup>10</sup>, que conocemos como modelo óptico. En la utilización de esta referencia a la óptica, argumenta, en un primer momento, poniendo el acento en el lugar en el que se ubican los objetos, aunque sabemos, como el desarrollo posterior lo muestra, que lo determinante en lo que el modelo pretende mostrar para el análisis, es la relación entre los espejos y los efectos en la constitución de lo imaginario que promueven.

Para la óptica, que se ocupa de la relación entre los objetos y las imágenes, éstas últimas pueden clasificarse en dos tipos:

- las imágenes reales, que son aquellas producidas por un espejo esférico o cóncavo. Estas imágenes provocan el efecto de una ilusión óptica, es decir que para el sujeto que observa se comportan como objetos: el observador cree ver un objeto (a partir del reflejo que produce el espejo) donde no lo hay, dando lugar a la dimensión del engaño.

---

<sup>10</sup> Cito:

Vean ustedes, a la izquierda, el espejo cóncavo gracias al cual se produce el fenómeno del ramillete invertido; aquí, por comodidad, lo he transformado en florero invertido. El florero está en la caja y el ramillete encima. (Lacan, 1953-54:190)

- Las imágenes virtuales, que son las producidas por un espejo plano, común, comportándose para el sujeto como imágenes, sin dar lugar al efecto ilusorio. (Eidelsztein, 1992)<sup>11</sup>

En la experiencia que propone la óptica se trata de un ramillete de flores ubicado debajo de un cajón que se encuentra abierto en su cara que enfrenta al espejo cóncavo. Por encima del cajón se ubica un florero vacío.

El sujeto de la experiencia está posicionado de manera tal que no es visible para él el contenido del cajón. De esta manera a partir de estar ubicado en determinado lugar, surge para el sujeto la visión, con la sorpresa que conlleva, del ramo de flores por encima del jarrón.

Como primera introducción del orden simbólico quedan ubicadas las leyes de la óptica que hacen posible el funcionamiento de esta experiencia. Cito:

...la óptica se apoya, totalmente en una teoría matemática sin la cual es absolutamente imposible estructurarla. Para que haya óptica es preciso que a cada punto dado en el espacio real le corresponda un punto, y sólo uno, en otro espacio que es el espacio imaginario. Es esta la hipótesis estructural fundamental (J. Lacan, 1953:124)

Se trata de una teoría que se encuentra en el fundamento de la óptica y estructura un modo de relación biunívoca punto a punto entre el objeto y la imagen, es decir hay una ley que trasciende y que regula la reflexión de las imágenes.

Como decíamos antes, Lacan modifica el esquema que propone la óptica para que, en tanto recurso, le permita dar cuenta de la articulación conceptual pretendida:

- incorpora un espejo plano (enfrente del espejo cóncavo)<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Tomamos el ordenamiento que realiza Alfredo Eidelsztein (1992) de los conceptos, si bien los mismos se desprenden de la lectura que realiza el autor del texto de J. Lacan, como a continuación se muestra a partir de las siguientes citas:

Las imágenes ópticas presentan variedades singulares; algunas son puramente subjetivas, son las llamadas virtuales; otras son reales, es decir que se comportan en ciertos aspectos como objetos y pueden ser considerados como tales. Pero aún más peculiar: podemos producir imágenes virtuales de esos objetos que son las imágenes reales. En este caso, el objeto que es la imagen real recibe, con justa razón, el nombre de objeto virtual (Lacan, 1953-54: 124)

Un espejo esférico produce una imagen real. A cada punto de un rayo luminoso proveniente de un punto cualquiera de un objeto situado a cierta distancia- preferentemente en el plano del centro de la esfera- le corresponde en el mismo plano, por convergencia de los rayos reflejados sobre la superficie de la esfera, otro punto luminoso: se produce entonces una imagen real del objeto. (Lacan, 1953-54: 125)

-debajo del cajón va a ubicar al florero.

- el observador va a estar ubicado en el borde superior del espejo cóncavo, no siendo para él susceptible la visión de la imagen real. Esto es igual a decir que no accede a la visión de lo que refleja el espejo cóncavo.

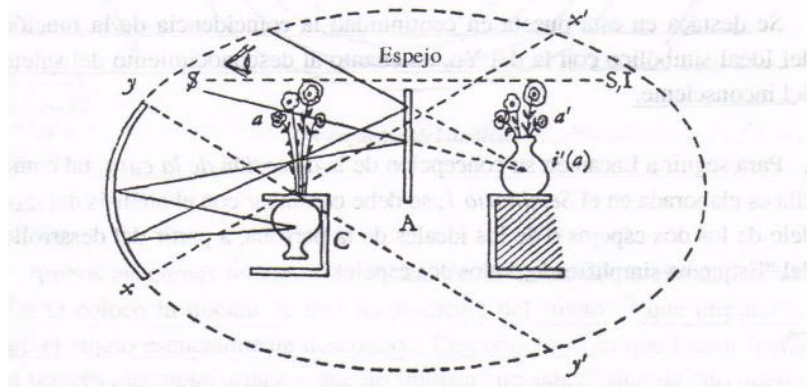
- sí es visible para él la imagen virtual, aquella que refleja el espejo plano, que es una imagen virtual de la imagen real. Es decir, en el espejo plano surge una imagen que es el reflejo de lo que produce el espejo cóncavo.

Reproducimos a continuación, el “esquema de los dos espejos” que aparece en el capítulo X del Seminario 1 “Los escritos técnicos de Freud: (1953-54: 191). Se trata del esquema o modelo óptico que construye J. Lacan a partir de las modificaciones que introduce en la experiencia óptica del ramillete invertido<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Para que este ojo tenga exactamente la ilusión del florero invertido, es decir, para que lo vea en óptimas condiciones, como si estuviera en el fondo de la sala, hace falta y basta una sola cosa: que hubiera, más o menos en la mitad de la sala, un espejo plano. (Lacan, 1953-54: 192)

<sup>13</sup> El esquema de la experiencia de la óptica lo encontramos en J. Lacan, 1953-54, página 126 y también en J. Lacan, 1960, pág 653). Su incorporación facilita ubicar en el mismo los argumentos y conceptos teóricos trabajados.



J. Lacan coloca el florero debajo de la caja ya que le es más útil para representar el lugar del cuerpo en tanto realidad inaccesible para el sujeto (1960, 655)<sup>14</sup>. Queda graficado lo que pone en juego el estadio del espejo: frente a la vivencia del cuerpo fragmentado del lactante y ante la visión de su imagen reflejada en el espejo se produce como “nueva acción psíquica” la identificación con la imagen unificada.

Este proceso de identificación, ubica el papel formador de la imagen sobre la génesis del Yo y su funcionamiento desde un lugar de desconocimiento y engaño. Estos tópicos reiterados insistentemente por Lacan remiten: 1) a la operatoria por la cual una imagen funciona para el sujeto como un objeto libidinal, 2) a que la imagen ilusoria de unidad y completud releva la experiencia de fragmentación del cuerpo y 3) a que el sujeto toma como “yo” lo que es la imagen del otro.

Al introducir el espejo plano, que lo plantea como lugar del Otro, realiza una articulación más precisa entre lo imaginario y lo simbólico, entre el encuentro del sujeto con el campo del significante y la formación del narcisismo. A nivel de la imagen, esta depende de la inclinación del espejo plano para que su reflejo se produzca y de la posición del sujeto que determinada por lo simbólico no es independiente de las leyes de la óptica que evocábamos más arriba. Lacan va a situar que lo simbólico, en términos de lenguaje

---

<sup>14</sup> Lacan argumenta en 1960 la razón de modificar la ubicación de los objetos de la experiencia de la óptica original, cuestión que en 1953 solo hace referencia a estos cambios por razones de “comodidad”.

implica a la función de la palabra como el resorte fundamental en el proceso de subjetivación.

Ese resorte de la palabra en nuestra topología la designamos como el Otro, connotado con una A mayúscula, y es a ese lugar al que responde en nuestro modelo el espacio real al que se le superponen las imágenes virtuales “detrás del espejo A... (J. Lacan, 1960: 657)

A la altura de este texto, surge de la conceptualización de Lacan la dialéctica que abre el deseo del Otro como lugar en donde ese sujeto a advenir será alojado. El deseo como tal introduce la dimensión de la falta que posibilita el pasaje de lo especular y sus determinaciones totalizantes a otros tiempos necesarios de la estructuración subjetiva.

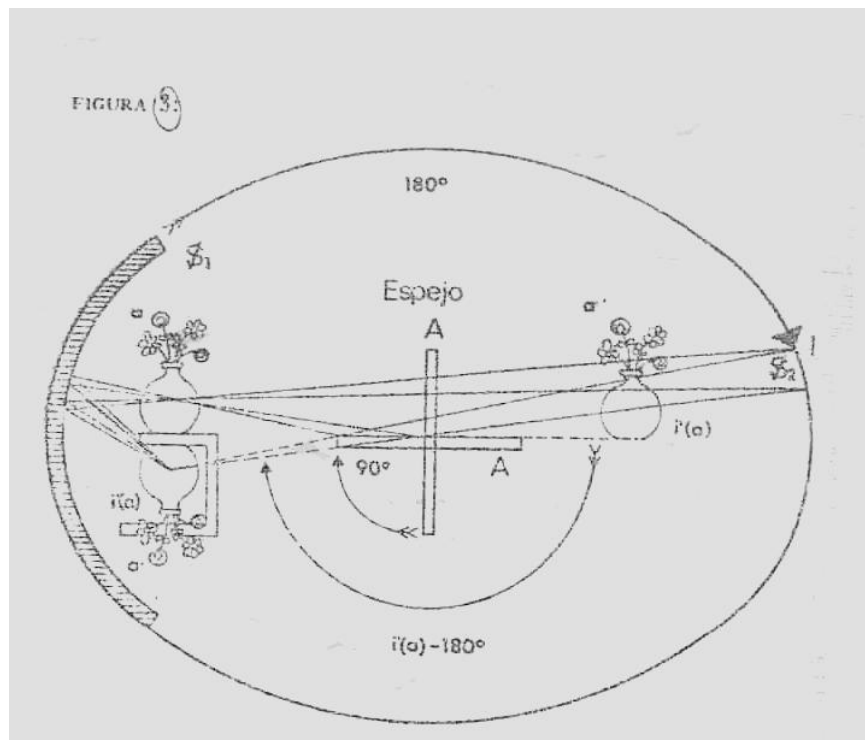
Es decir, el estadio del espejo permite situar el tiempo de constitución del Yo ideal. Pregunta de la imagen que corresponde al tiempo en donde el niño ocupa para el Otro el lugar de “Su majestad el bebé”. Esto es así en la medida en que operan para el Otro las ecuaciones simbólicas señaladas tempranamente por Freud y que determinan que en la economía psíquica el bebé ocupa, compensando, el lugar del falo faltante.

Desde la posición del niño (sujeto a advenir), su relación inaugural al Otro determina su ingreso al campo del significante y también la identificación alienante a la imagen que el Otro le devuelve de sí.

El modelo óptico daría cuenta de las operaciones psíquicas ya descritas en capítulos anteriores mostrando, en su funcionamiento, las relaciones entre el yo ideal y el ideal del yo. Cabe señalar lo que leemos como una vuelta más en la apreciación de J. Lacan respecto de lo que leemos en el texto freudiano. En este último se infiere cierta relación de pasaje, de desplazamientos libidinales que determinan operaciones psíquicas que se suceden temporalmente en la estructuración del yo: del narcisismo inicial, base del Yo ideal a la conformación del Ideal del yo a partir de la renuncia a las primeras relaciones de objeto propias del Complejo de Edipo y su relevo por mecanismos de identificación. Por su parte J. Lacan plantea desde el Seminario 1, que desde el inicio en la estructura intervienen los tres registros y que será su articulación recíproca, su capacidad de entrelazarse lo que promueve la relación de implicación necesaria entre ambos aspectos del yo.

...la relación simbólica define la posición del sujeto como vidente. La palabra, la función simbólica, define el mayor o menor grado de perfección, de completitud, de aproximación a lo imaginario. La distinción se efectúa en esta representación entre el Ideal – Ich y el Ich- Ideal, entre yo ideal e ideal del yo. El ideal del yo dirige el juego de relaciones de las que depende toda relación con el otro. Y de esta relación con el otro depende el carácter más o menos satisfactorio de la estructuración imaginaria (J. Lacan, 1953:214)

En “Observación sobre el informe de d. Lagache” (Lacan, 1960: 660) , el autor introduce el esquema de la rotación del espejo plano.<sup>15</sup>



Al momento de introducirlo está haciendo mención a la constelación de las insignias que constituye para el sujeto el ideal del yo:

Nuestro modelo muestra que es tomando como punto de referencia I como enfocará el espejo A para obtener entre otros efectos tal espejismo del Yo Ideal.

<sup>15</sup> Se trata de otra versión escritural del modelo óptico que agrega la rotación del espejo plano. Este último Lacan lo utiliza para mostrar el lugar del Otro y cómo su movimiento tiene efectos en el sujeto.

Es ciertamente esta maniobra del Otro la que opera el neurótico para renovar incesantemente esos esbozos de identificación en la transferencia salvaje... (J. Lacan, 1960: 659)

Y va a proponer hacer un uso del modelo para poder ubicar lo que sucede en el dispositivo analítico, siendo el Otro el analista, en tanto lugar de la palabra. En el modelo, el objetivo de un análisis, que es la asunción del sujeto de su discurso inconsciente, se representa en el traslado de \$ a los significantes que se ubican en el espacio detrás del espejo.

La función del modelo es entonces dar una imagen de cómo la relación con el espejo, o sea la relación imaginaria con el otro y la captura del Yo Ideal sirven para arrastrar al sujeto al campo donde se hipostasía<sup>16</sup> en el Ideal del Yo.

...puede decirse que al borrarse progresivamente hasta una posición a 90\* de su punto de partida, el Otro, como espejo en A, puede llevar al sujeto desde \$1, a venir a ocupar por una rotación casi doble la posición \$2 en I, desde donde sólo virtualmente tenía acceso a la ilusión de florero invertido en la figura 2. (Lacan, 1960: 659)

Leemos en la propuesta de Lacan lo que se puede desprender como la posición del analista en la dirección de la cura, advirtiéndole en relación a no prolongar ni promover lugares identificatorios a los lugares que el Otro significa. Esto último, lo podemos aplicar a la apertura del Grafo del deseo en su segundo piso con la pregunta *qué quieres?* que al introducir la dimensión deseante y por lo tanto la falta para el Otro, indica que no todo el niño colma ese lugar.

La rotación del espejo plano (A) determina que la posición desde donde el sujeto mira también se modifica. Con este desplazamiento el sujeto descubre que el lugar que él creía tener y la imagen que ese espejo reflejaba respondía al lugar que el Otro le daba.

Creemos que no es forzar el texto y su propuesta articularlo con los términos freudianos de la operatoria que promueve la renuncia a las primeras investiduras del complejo de

---

<sup>16</sup> De acuerdo a la definición del diccionario este término, alude a la acción de situar debajo o lo que se sitúa abajo, también refiere a lo que se encuentra en el fondo del alma. En teología Cristiana, se la emplea para referirse a la hipóstasis de la Santísima Trinidad: proclama que la santísima Trinidad son tres personas distintas e inconfundibles, pero cada una de ellas hipóstasis de una misma esencia material. ([www.wikipedia.org/wiki/hipóstasis](http://www.wikipedia.org/wiki/hipóstasis))

Edipo y que va a resultar en la división del Yo y la instauración del Ideal del Yo, no sin mediar las tensiones en la búsqueda de la satisfacción de éste último.

#### **b) Articulación clínica: el caso Dick de M. Klein (1930)**

El modelo óptico es uno de los recursos que utilizó Lacan para aproximar en forma de esquema la operatoria de constitución de la estructura y en particular en lo que refiere a la formación del Yo. En su construcción insiste en las condiciones simbólicas que acompañan a los efectos identificatorios que están en la base del origen del Yo. Establece lugares y términos que producen en su relación e interjuego efectos imaginarios, simbólicos y reales específicos. Toma como ejemplo demostrativo el caso Dick que Melanie Klein publica en el año 1930.

La revisión de este material nos resulta de suma importancia no solo por la articulación de J. Lacan en estos capítulos, sino porque la autora se pronuncia respecto de este niño como “un caso en el que existía una desusada inhibición en el desarrollo del yo” (Klein: 1930)

Dick es un niño que al momento de la consulta tiene cuatro años. El vocabulario escaso, su desarrollo intelectual, la manera de relacionarse con la realidad y los objetos representan para Klein indicadores para situar una detención en su desarrollo en los 15 o 18 meses. La autora destaca la carencia e indiferencia afectiva del niño frente a todo lo que lo rodea, incluso en relación a su madre y niñera. No juega y solo manifiesta cierto interés por algunos objetos como trenes, estaciones, puertas, picaportes y acciones como abrir y cerrar. En relación a la construcción del cuerpo, Dick no manifiesta sensibilidad al dolor, no busca ser acariciado o mimado y presenta una torpeza física notoria que hace difícil para él el manejo de ciertos elementos. Como únicos datos de la historia, M. Klein menciona la dificultosa lactancia del niño que desencadena una situación de riesgo vital: no mostraba deseo de mamar que luego persiste en el rechazo a la mamadera. La alimentación posterior prosigue con dificultades ya que Dick se negaba a morder los alimentos y solo ingería papillas. La analista describe a su madre en una “actitud de excesiva angustia” hacia el niño y dice que “Posiblemente su desarrollo quedó afectado por el hecho de que, aunque recibió toda clase de cuidados, nunca se le prodigó verdadero amor” (Klein: 1930). A los dos años del niño participan de manera

significativamente favorable para él una niñera y su abuela, promoviendo la adquisición de hábitos de limpieza, el control de esfínteres y la marcha. No obstante, Dick no establece ninguna relación afectiva con ellas, persistiendo “la ausente relación objetal” (Klein:1930).

Las dificultades técnicas en el inicio del tratamiento de Dick están determinadas por la ausencia de juego, de interés por los objetos y también por su incapacidad de expresarse verbalmente. La analista interviene siguiendo sus hipótesis teóricas respecto del Complejo de Edipo temprano, tomando dos trenes de diferente tamaño, nombrando al más grande como “tren papito” y al más pequeño como “tren Dick”. El niño toma el tren que lo representa y lo hace rodar hasta la ventana y dice “estación”. Esta intervención genera efectos en el niño: pregunta por la niñera, muestra cierto interés por los juguetes, se esconde y llama a su analista. En el juego se inicia cierta relación con los objetos de expulsión, proyección e introyección del sadismo, tramitación que según la hipótesis kleiniana se encontraba interrumpida a partir de la aparición prematura de la fase genital, determinando la inhibición en el desarrollo ulterior del yo (Klein: 1930). Se produciría la inhibición en el punto en que el yo prematuro no se encuentra en condiciones de elaborar la angustia de los impulsos destructivos, deteniendo así el desarrollo ulterior.

J. Lacan discrepa en este punto con M. Klein ya que considera que la autora confunde el Yo con el sujeto: “El desarrollo sólo se produce en la medida en que el sujeto se integra al sistema simbólico” dando cuenta con esto que la estructura se concibe no a partir del Yo y que para que este se constituya necesita de la articulación a lo simbólico. (J.Lacan, 1953-54: 138) Lo que promueve la intervención de Klein es el inicio de una simbolización en la medida en que el niño es nombrado a partir de un objeto como su representante. Establece otro modo de relación en lo que para Dick se presentaba hasta ese momento como una equivalencia entre lo real y lo imaginario. (J. Lacan, 1953-54: 136)

Es decir, se opone al diagnóstico de inhibición en el desarrollo del Yo, porque este diagnóstico supone la constitución de esta instancia como primer hecho psíquico y su posterior detención en el proceso de estructuración. Lacan afirma más bien, la inexistencia del yo, por la ausencia de articulación entre los tres registros que propone, de condición necesaria para que la estructura advenga. No se presenta la articulación entre lo

imaginario y lo real. Esto se manifiesta en la ausencia del juego y que en términos del modelo óptico queda expresado de la siguiente manera: “el ramillete y el florero no pueden estar ahí al mismo tiempo” (J.Lacan, 1953-54: 133). Tampoco se articulan lo simbólico a lo imaginario. Dick dispone de mínimos vocablos que indican que está inmerso en el orden del lenguaje pero no ha accedido a la posibilidad de disponer de la palabra, tanto sea para comunicarse o para emitir un llamado al otro. (Lacan, 1953-54: 135)

La ausencia de estas articulaciones se explican desde el modelo óptico a partir de posiciones y lugares que no cumplen con las leyes de la óptica que son la base de su funcionamiento y por lo tanto de la reflexión de las imágenes virtuales y reales. J. Lacan se refiere por ejemplo a la posición del ojo, lugar desde donde el sujeto mira, mostrando que si las cosas no aparecen en cierto orden “la figura en su conjunto está dislocada”(J. Lacan, 1953-54: 135).

Se agregan además, otros datos que se desprenden de la descripción del caso que interrogan sobre la ubicación y función del espejo plano que representa al Otro primordial como lugar donde el sujeto se encuentra con el significante y con el deseo que al Otro lo habita. M. Klein nos señala una madre extremadamente angustiada, que a pesar de asegurar los cuidados necesarios no entra en funciones desde el lazo libidinal y amoroso<sup>17</sup>. Primeros investimentos libidinales que producen efectos también a nivel de la construcción del cuerpo. En el sentido de lo especular, podríamos hipotetizar sobre la existencia de fallas en el proceso identificatorio a la imagen unificada y formadora del yo – cuerpo. Recordamos al respecto la ausencia en el niño del registro del cuerpo como superficie capaz de recibir estímulos dolorosos o placenteros y la dificultad motriz en el manejo de objetos que implicarían la falta de coordinación del cuerpo como totalidad. “La ausente relación objetal” que subraya M. Klein remite a (fallas) lo fundacional de las primeras identificaciones a lo especular. (fragilidad especular del yo por dificultad simbólica) Estas determinan que el yo se constituye en primera instancia a partir de una

---

<sup>17</sup> La referencia de M. Klein a la posición materna no ocupa un lugar central en el análisis del caso, surgiendo del mismo escasas menciones a la misma. Hoy, ubicamos la importancia e incidencia en la constitución psíquica de un niño, del lugar en el que es alojado desde el deseo tal como opera en el Otro y que promoverá, en estos tiempos instituyentes, que la mirada del sujeto a advenir se ubique en él.

imagen que se presenta como otra y diferente a la experiencia del propio cuerpo lo que pone en juego la ajenidad y promueve la articulación de lo real y lo imaginario.

La inclusión del análisis de este material en nuestro estudio de la inhibición en sus dimensiones estructural y clínica estuvo determinada por la manera en que la analista califica la presentación clínica del niño (en este caso como una inhibición) y por la utilización que hace Lacan del caso a modo de mostración del modelo óptico que propone como recurso para dar cuenta de los registros imaginario, simbólico y real.

Teniendo en cuenta las afirmaciones freudianas en lo que concierne a la inhibición del yo, (como algo producido solo en el yo) coincidimos con Lacan que el material clínico no la comprueba, sino que mas bien la refuta: Si la inhibición es una pérdida total o parcial de alguna función yoica necesitamos suponer en un primer tiempo un yo en pleno ejercicio de la función que por diferentes causas se retrae o se detiene.

*No obstante, el recorrido del material y la articulación teórica realizada, nos permite suponer la falla de la inhibición en el sentido estructural, falla que impide la constitución normal del yo. Hablamos de la Inhibición (constituyente) como tiempo necesario para que la estructura en el sentido de la neurosis se produzca. Esto implica la puesta en juego y en articulación, de los registros que señala Lacan y que supone que en su entrelazamiento un registro acota y limita al otro, posibilitando la construcción de un cuerpo si bien bordeado por lo pulsional, no absolutamente tomado por el mismo. Inhibición del avance - avasallamiento de lo real- pulsional promovido tanto por el enmarcamiento que la instancia especular y la dialéctica imaginaria supone como también por su atadura al significante, al deseo del Otro, vacilante, como se puede leer en la madre de Dick.*

#### Bibliografía:

- Freud, S (1923). "El yo y el ello". Obras Completas. Tomo XIX. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1993
- Freud, S (1914) "Introducción al narcisismo" Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1992
- Freud, S (1926) "Inhibición, síntoma y angustia". Obras Completas. Tomo XX. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1993
- Freud, S (1920) "Más allá del principio del placer". Obras Completas. Tomo XVIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1992
- Freud, S (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1992
- Lacan, J (1949) "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos presenta en la experiencia analítica", en Escritos 1. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 1988

- Lacan, J (1953-54). Seminario I “Los escritos técnicos de Freud” Cap. VII. “La tópica de lo imaginario”. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1975
- Vegh, I (2005) “El sujeto borgeano”. Editorial Galma. Buenos Aires
- Barrenechea, Ana M. (1967) “La expresión de la irrealidad en la obra de Borges”
- Borges, Jorge L. (1941) “La biblioteca de Babel” en Obras Completas
- Borges, Jorge L. (1949) “Historia del guerrero y de la cautiva” en “El Aleph”. Obras Completas
- Borges, Jorge L. (1960) “Los espejos” en “El Hacedor”. Obras Completas
- Borges, Jorge I (1976) “Soy” en “La rosa profunda”. Obras Completas
- Lacan, J (1963) Seminario X “La angustia”. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2007
- Lacan, J (1960) “Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache” en Escritos 2, Siglo XXI Editores.
- Lacan, J (1946) “Acerca de la causalidad psíquica” en Escritos 1. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina, 1988
- Eidelsztein, A (1992) ‘Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan’, de Ediciones Manantial. El autor describe el funcionamiento del esquema tal como opera para la disciplina de la óptica. Tomando este recurso en su estatuto originario, se aísla de manera más fructífera las modificatorias que introduce Lacan y el por qué y para qué de las mismas. Eidelsztein toma para esto la referencia a un texto de Bouasse “Optica y fotometría”
- Klein, Melanie (1930) La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo”. Obras Completas de M. Klein en Bibliotecas de Psicoanálisis [www.psicoanalisis.org](http://www.psicoanalisis.org)



18

---

<sup>18</sup> Mary Cassatt (1844 – 1926), “Madre e hijo”  
Pintura que refleja una escena cotidiana entre madre e hijo, al tiempo que ilustra la dinámica especular, el interjuego de la mirada y la relación entre los cuerpos.

### Capítulo III

#### **El mecanismo de sustitución y metáfora como operatoria diferencial entre la Inhibición y el Síntoma. Lectura del cuadro de los afectos de J. Lacan**

En los capítulos anteriores revisamos algunas de las operaciones fundantes y constitutivas del Yo como instancia psíquica. Aislamos, siguiendo a S. Freud y a J. Lacan, los procesos identificatorios que están en su origen y situamos la inhibición como mecanismo estructural a la organización del aparato psíquico en el sentido de las neurosis.

Elegimos ese recorrido a partir de realizar una lectura retroactiva y en suspenso<sup>19</sup> de la afirmación de Freud en *Inhibición, Síntoma y Angustia* (1926) que sostiene a la inhibición como un proceso que atañe al Yo y al normal desempeño de sus funciones. Afirmación que ahora nos proponemos retomar para interrogarla tanto en el aspecto teórico - clínico, así como en su diferenciación a la formación de síntoma.

Es conocida la referencia a la inhibición, al síntoma y a la angustia como modalidades de presentación del sujeto cuando llega a la consulta, implicando cada una, particularidades en el padecimiento subjetivo. Entre la inhibición y el síntoma podemos situar que estas particularidades se basan en la manera en que el sujeto está implicado respecto de lo que le pasa. En el caso de la inhibición nos encontramos en la práctica clínica, que cuando la misma no acompaña al complejo sintomático, muchas veces no aparece en el discurso del sujeto situado como algo que produce malestar. No se queja de ello, no hay pregunta y tampoco anoticiamiento del momento o las circunstancias en que deja de desempeñar alguna tarea o actividad. Es recurrente cuando trabajamos con niños y adolescentes que este proceso sea señalado por los otros, por ejemplo padres y docentes que sitúan una detención en el proceso de aprendizaje, falta de atención o concentración, retraimiento en los lazos sociales, etc.

*La presentación egosintónica de la inhibición representa la dificultad clínica mayor y la apuesta a construir a partir de la escucha y las intervenciones un recorrido que habilite alguna pregunta, escansión o detención en la metonimia del discurso del sujeto en donde aparece soslayada.*

---

<sup>19</sup> Cuando decimos “en suspenso” nos referimos a las múltiples evocaciones y referencias al texto en lo que va de nuestro desarrollo, siendo ahora el propósito detenernos directamente en el mismo.

Desde el aspecto teórico sostenemos que entre la inhibición y el síntoma se abre un campo que aún requiere de precisiones en cuanto a los mecanismos que están en su origen y, respecto de la inhibición propiamente dicha hemos situado la ambigüedad conceptual con la que nos encontramos y que es objeto de nuestro trabajo de investigación: nos detuvimos en la diferenciación de la inhibición por el yo en tanto mecanismo estructural y constitutivo del aparato psíquico, esto es, en el sentido de una defensa primaria y fundante. Este primer tiempo se separa de la inhibición del yo entendido como efecto que recae sobre el mismo limitando y empobreciendo sus funciones y que determinan, a posteriori, el impedimento del sujeto. Este último aspecto de la inhibición es el que puntualiza Freud en 1926. Para su estudio se acentuarán las diferencias con la formación del síntoma, abriendo el interrogante por los mecanismos psíquicos posibles frente al retorno de lo reprimido y que presentarían características específicas en torno a lo que producen.

#### **a) El Síntoma**

En “Inhibición, Síntoma y Angustia” Freud define al síntoma como “indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, como resultado del proceso represivo” (1926: 87). Esta definición permite ubicar diferentes instancias en los caminos de la formación del síntoma. Algunos de los tramos de estos caminos no están explicitados, pero pueden ser reconstruidos a partir de dicha definición teniendo en cuenta otros textos freudianos que son el antecedente necesario para el desarrollo teórico que aquí propone.

Al plantear la represión y el síntoma como su resultado, quedan ubicados ambos términos en una relación de determinación lineal, pero si enmarcamos al síntoma como una de las formaciones del inconsciente, entre otras, lo pensamos también como un resultado posible, entre otros, del fracaso de la represión.

Hacemos mención a las formaciones del inconsciente y al fracaso del proceso represivo.

Entre la represión y el síntoma, opera el trabajo del inconsciente: proceso psíquico primario, condensación, desplazamiento, comercio entre los sistemas, que determinan que el esfuerzo psíquico que la represión supone fracase en lo que retorna. La represión opera como un destino posible en el sentido de la defensa respecto del intento de

satisfacción de una moción pulsional que se origina en el Ello. En “La represión”, Freud sostiene que:

“su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerla alejado de ella” (Freud, 1915: 142), por lo displacentero e “inconciliable” de esa satisfacción para las otras instancias del aparato psíquico.

La idea de conflicto, como lo que no se puede conciliar, esta en la base del proceso defensivo, siendo el síntoma el resultado de transacciones psíquicas y un intento de solución al mismo.

El síntoma indica que hubo represión, es señal de lo reprimido bajo el modo de su retorno. En “Pulsiones y destinos de pulsión”, Freud va a afirmar que el fracaso de la represión “crea, por regla general, formaciones sustitutivas” (Freud, 1915:148). El destino de la agencia representante de la pulsión reprimida va a ser de manera invariable la creación de sustitutos. Esto es por un lado por la esencia de la pulsión y por otro lado que la misma, al estar reprimida se encuentra sometida a la legalidad del inconsciente y sus mecanismos.

Podríamos afirmar que lo sustitutivo caracteriza al síntoma desde dos aspectos. Por el factor representacional, en tanto en el síntoma se trata de una representación que sustituye a la reprimida no sin conservar nexos de asociación con la misma. Y por el lado de la satisfacción pulsional que porta el síntoma y que es testimonio de lo indestructible de la pulsión, que aunque interceptada, consigue en sus rodeos el logro de su única meta.

J. Lacan, toma el aporte de la lingüística que le permite leer a Freud y su hipótesis del inconsciente según la estructura del lenguaje. Va a introducir el concepto de metáfora sintomática, que retoma la sustitución freudiana, pero que enfatiza el acto creativo que la metáfora porta. Producto de la sustitución de un significante por otro, hay una creación de sentido nuevo que le concierne al sujeto.

En la Conferencia en Ginebra sobre el síntoma dice:

Algo vuelve a surgir en los sueños, en los tropiezos, en las maneras de decir, todo está en función de la manera en que la lengua fue hablada y también escuchada por tal o cual en su particularidad.(...) Es en el materialismo de la palabra, donde reside el asidero del inconsciente, quiero decir que es lo que hace que cada cual no

haya encontrado otras maneras de sustentar lo que recién llamé el Síntoma.  
(Lacan, 1975:126)

El síntoma queda definido como producto de la metáfora, resaltando en esta última, lo nuevo que porta en cuanto al acto de creación de sentido que responde a “tal o cual en su particularidad” (op.cit)

Si la metáfora queda definida como mecanismo de sustitución y al decir de Freud la represión crea, por regla general, formaciones sustitutivas, cabe preguntarse si es pertinente y sostenible pensar la represión en todos los casos como metafórica, en el sentido en que siempre dejaría un resto por el lado de lo que retorna.

### **b) La inhibición**

Lo metafórico entendido no solo como sustitución sino como creación de sentido nuevo, presenta dificultades al intentar precisar su operatoria en la inhibición.

Cuando Freud dedica su primer capítulo del texto de 1926 a ubicar las características de la inhibición subraya que la misma afecta a las funciones del yo en el sentido de una rebaja o limitación de las mismas. De ahí en más, separa la inhibición que no responde a la existencia de un proceso patológico (como puede ser la inhibición normal de la actividad yoica en relación a los estímulos externos en el dormir) de la inhibición que sí señala una limitación de las funciones yoicas que afecta al sujeto. En relación a este aspecto de la inhibición va a mencionar diferentes causas que enunciamos a continuación:

- se renuncia a una función para evitar la angustia
- es causada por la erotización hiperintensa de los órganos requeridos para desarrollo de esa función
- por la significación sexual
- por una significación simbólica
- la inhibición o renuncia como recurso para evitar un nuevo conflicto con el ello y evitar así una nueva represión
- la inhibición como recurso para evitar un conflicto con el superyó, es decir respondiendo a un mecanismo autopunitivo.
- de causa simple, esto es a raíz de que la energía disponible está demorada en otras tareas psíquicas

También sitúa cómo se produce, es decir, las operatorias psíquicas utilizadas con el fin de perturbar la función. Estas las podemos situar en el campo de las presentaciones clínicas y la descripción de las mismas. Son las siguientes:

1) el mero extrañamiento de la libido, que parece producir a lo sumo lo que llamamos una inhibición pura; 2) el menoscabo en la ejecución de la función; 3) su obstaculización mediante condiciones particulares, y su modificación por desvío hacia otras metas; 4) su prevención por medidas de aseguramiento; 5) su interrupción mediante un desarrollo de angustia toda vez que no se pudo impedir su planteo, y por último, 6) una reacción con posterioridad que protesta contra ella y quiere deshacer lo acontecido cuando la función se ejecutó a pesar de todo.

(Freud, 1926 : 84)

Resulta importante reparar en la palabra utilizada por Freud al enumerar estos mecanismos psíquicos. Utiliza “perturbar” la función, lo cual nos indica que no sólo implican la inhibición como empobrecimiento y rebaja de una función, sino que también incluye a la sublimación, en la cual opera la inhibición como estructura de la misma (punto 3) y la inhibición que acompaña al síntoma, tal como lo expresa respecto a las medidas precautorias (punto 4) o al ejemplo de la anulación de lo acontecido (punto 6).<sup>20</sup>

Si nos situamos en la inhibición del yo, de algunas de sus funciones (y no en aquella que acompaña al complejo sintomático, es decir donde podemos ubicar la inhibición como consecuencia o agregado del síntoma, como podría ser en el caso de una fobia) una de sus causas se desprende en el determinismo que recae sobre el factor económico, en relación al quantum que interfiere en las funciones yoicas, ya sea por un exceso (como el señalado en el caso de la erotización híperintensa) o por empobrecimiento y no disponibilidad.

Situamos como otra determinación causal, el aspecto cualitativo como rasgo distintivo en la inhibición. Nos referimos al subrayado de Freud cuando refiere a la significación sexual/ significación simbólica entre sus causas. Estas significaciones en el caso de la inhibición paralizan al yo y destruyen el atributo y las características que porta el significante en tanto tal: no significa nada, remite a otro, forma parte de una cadena y

---

<sup>20</sup> En el detalle brindado por Freud ubicamos la complejidad en la diferenciación entre la inhibición y el síntoma que, no obstante, pretende situar desde el inicio del capítulo al que estamos haciendo referencia. Apela a la terminología mencionando que la misma alude a la inhibición como una rebaja de una función, mientras que respecto del síntoma sitúa “una desacostumbrada variación de ella o de una nueva operación”(Freud, 1926: 83).

hace sustituciones dando lugar a un sentido nuevo. De esta manera, no se presentan en la inhibición las transacciones psíquicas que posibiliten que la moción pulsional recorra caminos alternativos en la búsqueda de la satisfacción. No hay transacción, hay detención. No se desprende de esta parte del texto freudiano que la inhibición porte una satisfacción sustitutiva, sino que su función quedaría explicada por el evitamiento del displacer llevada a cabo mediante un mecanismo psíquico diferente al del síntoma.

No obstante, encontramos que en otros pasajes del texto la ambigüedad conceptual se acentúa cuando la inhibición queda asimilada a la represión y a los efectos que produce. Cito: A consecuencia de la represión, el decurso excitatorio intentado en el Ello no se produce, el yo consigue inhibirlo o desviarlo. (Freud, 1926: 87). Esta cita se extrae del contexto en donde Freud se pregunta por las condiciones que determinan que a partir de la represión el placer de satisfacción de la moción pulsional interceptada se mude en displacer.

Despejaría esta confusión si sostenemos que la inhibición opera en un primer tiempo como defensa diferente a la represión, retomando lo planteado en capítulos anteriores respecto a la polisemia del concepto: el yo inhibe (al modo de la defensa) y es inhibido (como efecto, fracaso de la defensa). Dos sentidos diferentes, pero ambos refieren a una detención. Detención que se podría pensar en diferentes tiempos del proceso que se describe, y que recae sobre diferentes “objetos”, el decurso pulsional y las funciones del yo.

A modo de conclusión subrayamos el campo de las diferencias entre la inhibición y el síntoma a partir de lo planteado por Freud en 1926 y del efecto de lectura que nos provoca el texto: el autor precisa que se trata de dos términos que remiten a instancias y territorios psíquicos diferenciados. Mientras que la inhibición es pertinente al yo y sus efectos atañen a las funciones yoicas, el síntoma implica una formación de compromiso entre las instancias del aparato psíquico manteniendo con el yo una relación de extraterritorialidad.

En la inhibición podemos ubicar que lo reprimido retorna pero sus efectos de sustitución no metaforizan lo inconsciente reprimido y no dan lugar a la creación de lo nuevo. De la enumeración de las causas que ubica Freud y que citamos más arriba, nos sirve, en un sentido aclaratorio de este aspecto, la puesta en relación de tres de ellas: - la renuncia a la

función para evitar la angustia, - como recurso para evitar un *nuevo* conflicto con el Ello y evitar así una *nueva* represión y – como recurso para evitar un conflicto con el superyó. La angustia, en este momento de la obra Freudiana y a partir del planteo de su segunda tópica del aparato psíquico, conceptualizada como señal de peligro para el yo, antecede al mecanismo represivo. Enunciado que lo podemos poner en relación con el segundo y el tercero puntuados, en el sentido de la angustia que generaría que algo de lo reprimido retorne en la producción de sustitutos.

*Es decir, sostenemos que la inhibición tiene relación con la represión, es efecto de la misma y lo que inhibe junto con las funciones del yo es la producción de sustitutos o satisfacciones sustitutivas.*

El yo del sujeto se detiene en el desempeño de algunas de sus funciones, coartándose de la participación en “la formación de compromiso” <sup>21</sup> que implica toda formación sustitutiva.

Por su parte, la característica principal del síntoma, como resultado de transacciones psíquicas, es la satisfacción sustitutiva que sostiene, mientras que en la inhibición se trataría del evitamiento de lo displacentero, incluso con el fin de evitar nuevas represiones. No obstante, no alcanzaría considerar la inhibición únicamente en el sentido de la defensa, porque reparamos que en tanto efecto el sujeto queda impedido, lo cual provoca sufrimiento que señala el fracaso del proceso defensivo.

El impedimento al que nos referimos, atañe a las funciones yoicas pero también a la creación de nuevos sentidos que aunque enigmáticos representarían un camino a recorrer y a descifrar, lo cual invita a revisar las modalidades de intervención en la dirección de la cura.

### **c) Viñeta clínica, entre la significación sexual y la simbólica:**

Una viñeta clínica nos permite situar algunos de los conceptos hasta aquí planteados:

X, un joven adulto de 24 años consulta a los 6 meses de la muerte de su padre. Esta acontece en condiciones extremadamente traumáticas desde el punto de vista de la dramaticidad de los hechos reales sucedidos y no solo en el impacto emocional que lo concierne como hijo. Lo traumático de esta muerte agrega un plus al trabajo de duelo

---

<sup>21</sup> Formación de compromiso, transacción entre lo reprimido y la defensa.

esperado. Cuando comienzan las entrevistas X está “suspendido”: deja el proyecto final de su carrera, no se dedica a nada, se lo ve muy descuidado en cuanto a cuidado e higiene personal y se retrae también de la convivencia que hasta ese momento sostenía con D. de 32 años. Esta convivencia llevaba un año y al decir de X surgió a partir de la necesidad de D de mudarse de la casa de sus padres pero sin contar con el dinero necesario para solventar la totalidad de los gastos. X se ofrece a ayudar económicamente mudándose con ella aunque a él lo sostienen económicamente sus padres.

Es el menor de tres hijos, sus hermanos viven en otra ciudad donde desempeñan sus tareas laborales que suceden a sus estudios universitarios. Su padre, profesional de las ciencias exactas, no ejerció y se dedicó a administrar el campo de la familia de su mujer. La actividad central de la empresa familiar es la cría de ganado, matadero y venta de carne. Su madre se ha desempeñado de manera intermitente en tareas ligadas a las artes y las letras. La intermitencia materna, X la remite a su estado de ánimo de características depresivas y ubica como desencadenante una ruptura familiar (con los tíos y abuelos maternos) a propósito de la titularidad y administración del campo.

Desde la muerte de su padre, la administración de la empresa la llevan adelante dos empleados en quienes se delegan tanto las cuestiones operativas como económicas. El contacto con la tarea se circunscribe al hecho de estar y funcionar la oficina en la casa familiar. X. reconoce el problema de esta situación: no saber nada de lo que ocurre y tampoco de la actividad comercial. Esta le genera cierto rechazo y aversión, se refiere a lo lucrativo con los animales, la carne y el matadero. Al mismo tiempo se considera no “estar a la altura” desde el saber para ocuparse ni interiorizarse de lo más mínimo. En otros momentos, racionaliza esta situación quejándose de tener que ser él por estar en la ciudad, y no los hermanos, quienes encaren y se ocupen del tema. El campo pasa de ser un lugar familiar y del que disfrutaba a ser un lugar al que no quiere ir.

“No estar a la altura” comienza a tener otro deslizamiento. Remite a su pareja, siente no ser suficiente respecto de lo que ella espera: no trabaja como ella, no termina la carrera, no produce lo suficiente. También se refiere a las quejas de D.: que él no hace nada y que tampoco la ayuda en cuestiones de lo cotidiano. Al pasar menciona que en las relaciones sexuales, en el momento de la penetración, pierde la erección, tema que no será retomado hasta mucho tiempo después.

X. decide interrumpir la convivencia y regresar a la casa materna. La incomodidad en lo cotidiano con D. que le pone en evidencia su no hacer se suma ahora a la incomodidad de recibir dinero de la madre. No obstante, este movimiento incrementa la angustia y el miedo de quedar atrapado en la relación con su madre, sus cuidados y el "hacerle compañía". La relación con D continúa pero comienza a ser situado por ella lo que hasta ese momento a él mucha pregunta no le hacía: las dificultades en el encuentro sexual, su falta de erección, su impotencia y también en otras ocasiones, su eyaculación precoz. Esta demanda/ exigencia explícita, que lo ubica a él únicamente como autor de la insuficiencia, produce como efecto un incremento de la angustia ante el miedo de ser dejado. El lugar de D como objeto de amor produce un viraje ante la amenaza de la pérdida: de la incomodidad inicial ante los reproches, X pasa a ubicarse al servicio de lo que supone que se espera de él, fracasando en cada intento de responder "a la altura" de lo solicitado.<sup>22</sup>

En un primer tramo del tratamiento, la inhibición que clínicamente presentaba el joven parecía ligada a la tarea de duelo, que en tanto afecto normal ante la pérdida trae aparejado el extrañamiento de la libido demorada en la elaboración del mismo. Inhibición que Freud sitúa como de causa simple, que implica un extrañamiento que da como resultado la rebaja del interés por el mundo exterior y también por cualquier tipo de producción que el sujeto pudiera emprender.

Fácilmente se comprende que esta inhibición y este angostamiento del yo expresan una entrega incondicional al duelo que nada deja para otros propósitos y otros intereses (Freud, (1917[1915]): 242)

No obstante, otros indicadores discursivos comenzaron a ubicar su posicionamiento subjetivo frente al deseo que dan cuenta de la inhibición en otro sentido y no ya como consecuencia esperable a propósito de estar la disposición libidinal demorada en otra tarea psíquica.

Entre las causas podemos ubicar que se trata de la renuncia a determinadas funciones con el fin de evitar la angustia debido a la articulación estrecha entre esta última y una

---

<sup>22</sup> En el capítulo I a partir de la revisión del texto de S. Freud (1914) Introducción al narcisismo, ubicamos el mecanismo de desplazamiento libidinal por el cual la idealización y sobreestimación del objeto de amor determina un notable empobrecimiento yoico.

significación simbólica. Esta determina que el sujeto ante la angustia de “no estar a la altura” se reste de las escenas que lo interpelan: la escena sexual y la familiar – laboral.

“No estar a la altura”, frase que se recorta con su peso significante, comienza a abrir su sentido coagulado otorgando una posibilidad en la dirección de la cura habilitando a nuevas significaciones en la vía de la construcción del síntoma. Lo representa en relación a su posición como sujeto y a su entramado fantasmático: lugar de pasividad e insuficiencia que remite al padre y a la mujer que elige. Como hipótesis podemos plantear que esta última porta en tanto objeto idealizado la presencia de un rasgo del padre frente al cual, y al estar en conjunción con el objeto sexual, responde desde lo real del cuerpo.

La elección de objeto de amor, sabemos, remite a la asunción del sujeto de la potencia fálica que le permitirá ubicarse como hombre en relación a su partenaire sexual. Esta asunción requiere, en el segundo despertar sexual, de la reafirmación de las operaciones concernientes a la función paterna y la castración.

#### **d) Inhibición – impedimento – Síntoma?**

Ubicamos en esta viñeta clínica, un tiempo donde predomina la presentación del sujeto desde la inhibición: la implicación del joven es nula o bastante pobre, argumentada desde la racionalización y los detalles cotidianos y en relación a la cual sólo da cuenta a partir de la queja, la demanda del otro y su imposibilidad para responder. En relación a esta demanda que se le hace explícita, ubicamos el pasaje de la inhibición al impedimento, que si bien se encuentra más cerca del síntoma, aún no lo es.<sup>23</sup> En el impedimento hay una mayor implicación del sujeto en relación a lo que no puede, a la imposibilidad, pero aún no aparece ubicado en el centro de lo que le concierne respecto del padecimiento. Este último aparece desdibujado y más en relación a no responder al otro y su demanda que a la relación del sujeto respecto al goce sexual.

La posibilidad que se intercale una interrogación respecto a lo que le concierne y que esto habilite la construcción del síntoma, implica transitar por los avatares en la asunción de su posición sexuada: del goce prohibido al goce posible, del autoerotismo al erotismo, de

---

<sup>23</sup> La serie que va de la inhibición al síntoma, pasando por el impedimento, será abordada en el punto siguiente donde retomaremos el cuadro de los afectos que propone Lacan en el Seminario X “La angustia”(1963)

lo pulsional a la subjetivación fantasmática y de la feminización como constitutiva y antecesora de la posición viril (Pommier, G, 1996)

G. Pommier retoma los conceptos nodales que hacen a la estructuración de la sexualidad humana ubicando cómo la prohibición estructural puede acarrear entre sus consecuencias la inhibición. Cito:

Sea cual sea su sexo anatómico, todo sujeto se encuentra con la seducción paterna, incluso la exige, reclama que el padre sea un seductor aunque más no sea para que complazca a la madre y desvíe de él, niño sin defensas, el canto de sirenas materno. Sin embargo, luego de haberla deseado, el bebé temerá la seducción, pues si ésta le trajese alguna consecuencia sexual, el padre ya no sería digno de ese nombre. [] Si tal es el proceso que está en marcha en los dos sexos, ambos necesitados de moderar el amor materno, ha de tener consecuencias más drásticas para el género masculino, al que contraría. Pasando por el escollo de la feminización obligatoria, ilustrada en todos los ritos iniciáticos, la virilidad lleva las marcas del combate que tuvo que librar para escapar de ella (Pommier, 1996: 47)

La subjetivación fantasmática que implica la transmisión y asunción de los atributos fálicos requiere del pasaje de la pasividad/ feminización constitutiva hacia una posición viril. En este pasaje se trata de la función paterna, del relevo y la sustitución de las dos dimensiones del padre: del padre seductor al padre en tanto rival a enfrentar y combatir para poder así “pretender adquirir una potencia igual a la de su padre, aunque al hacerlo asuma su lugar y lo suprima fantasmáticamente” (Pommier, 1996: 20)

Pasaje a realizar que no será sin recorrer las determinaciones históricas y las posiciones libidinales mostrando desde la puesta en acto de la transferencia que de lo que se trata va más allá de la altura de su pene erecto.



Vênus ao Espelho - 1648 - Velázquez - Londres

24

---

<sup>24</sup> Velazquez, 1648, “Venus en el espejo”.

Venus, con mirada de deleite, observando en detención su imagen en el espejo. La disposición del cuerpo, su desnudez y la mirada que busca su reflejo, nos invitan a pensar en una muestra gráfica de la erotización híperintensa del yo – cuerpo implicada en el narcisismo.

### III.1 -La inhibición en la línea del movimiento y la dificultad

En la clase del 14 de noviembre de 1962 del Seminario “La Angustia”, J. Lacan retoma los términos Inhibición, Síntoma y Angustia. Sostiene el valor diferencial de los mismos y lo argumenta con la presentación y despliegue del cuadro o matriz de doble entrada<sup>25</sup>:

**Eje de la dificultad - ►**

	<b>Inhibición</b>	Impedimento	Embarazo
<b>Eje del Movimiento</b> ▼	Emoción	<b>Síntoma</b>	<u>Pasaje</u> al acto
	Turbación <i>Emoi</i>	Acting out	<b>Angustia</b>

Inhibición, síntoma y angustia quedan ubicados en diagonal, planteando la diferencia no solo respecto de la estructura de los términos sino también la particularidad de cada uno de ellos también en relación a los conceptos planteados como más próximos.

Podemos ubicar que el cuadro se organiza y los términos van encontrando sus lugares a partir del eje de la dificultad y del eje del movimiento que funcionan como rectores de lo que se da a leer, siendo la inhibición el punto de arranque del cuadro.

La inhibición está en la dimensión del movimiento, en el sentido más amplio del término... ( )Freud, a propósito de la inhibición, no puede hablar de otra cosa más que de la locomoción. El movimiento existe, al menos metafóricamente, en toda función, aunque no sea locomotriz. (Lacan, 1962: 18)

Queda ubicado, en ese párrafo que el movimiento, en el sentido metafórico, no es equiparable a la acción. Para desplegar este punto Lacan se pregunta si en la inhibición se

<sup>25</sup> En las primeras clases del Seminario X: La Angustia, el cuadro al que nos referimos y que transcribimos en su versión completa aparece en el texto en diferentes versiones parciales.. El avance en la exposición sobre los conceptos le va permitiendo al autor el “llenado” de los casilleros del mismo.

trata únicamente de la detención del movimiento e introduce el término “impedimento” de la siguiente manera:

Por qué no recurrir a la palabra impedir? De esto se trata, ciertamente. Nuestros sujetos están inhibidos cuando nos hablan de sus inhibiciones, y nosotros mismos cuando hablamos de ellas en congresos científicos, pero cada día, ciertamente, están impedidos. Estar impedido es un síntoma. Estar inhibido es un síntoma metido en el museo. (Lacan, 1962-63: 18)

Este es un párrafo citado de manera recurrente a propósito del tema de la inhibición y que nos convoca a intentar ubicar algunas precisiones: se desliza lo que podemos plantear como tres grados o instancias diferentes de implicación del sujeto en relación al malestar y el padecimiento. Entendemos, a partir de evidencias clínicas, que cuando hablamos de fenómenos del orden de la inhibición los mismos pueden estar ausentes del despliegue discursivo del sujeto. De características egosintónicas y no provocando formaciones sustitutivas algunas inhibiciones pasan desapercibidas para el sujeto.

Otra dimensión o instancia de posicionamiento del sujeto es la que Lacan intenta ubicar a partir del impedimento: se trata del momento en que el sujeto se ve confrontado con algo del orden de la dificultad. Hay un “no poder” en juego que aparece quebrando la egosintonía antes señalada en el caso de la inhibición.

Cuando Lacan dice “estar impedido es un síntoma” pareciera volver a cierta ambigüedad entre los términos aunque al mismo tiempo los mantiene separados ubicando un lugar diferente para cada uno de ellos en el cuadro que propone. Que el sujeto reconozca o experimente el impedimento parecería estar aún a mitad de camino respecto a lo que la conformación del síntoma en términos psicoanalíticos implica. Síntoma puesto en forma a partir de la instalación de la transferencia y que requiere un mayor grado de implicación del sujeto en términos de enigma, pregunta que encause el querer saber respecto de las determinaciones inconscientes e históricas que pudieran estar en relación con su padecimiento.

Luego Lacan dice “estar inhibido es un síntoma metido en el museo”, donde sí señala explícitamente una diferenciación conceptual que reafirma mucho de lo desarrollado en capítulos anteriores: la idea de museo representa lo que muchas veces se puede dar a ver

pero en cierto lugar de exterioridad<sup>26</sup> y desconocimiento para el sujeto: no produce movimiento a nivel de la estructura, lo que quiere decir que se caracteriza por la ausencia de producciones significantes al modo de la sustitución metafórica.<sup>27</sup>

Reafirma esta proposición cuando el autor aclara que en el impedimento no se trata de la función o el movimiento (únicamente) sino que es el sujeto el que queda impedido. Ya no podemos circunscribir este efecto a la instancia yoica como lo proponía Freud. El sujeto para Lacan no se corresponde con el yo. Se trata del sujeto del significante y por lo tanto nos está advirtiendo de los efectos que se producen en el nivel de la disponibilidad del recurso simbólico. Es en este sentido que entendemos que cuando afirma que *el movimiento existe metafóricamente en toda función*, nos advierte de la necesidad de no confundir inhibición con ausencia de acción. Al mismo tiempo *movimiento...metafórico*, indica la dimensión del sujeto del significante aunque en esta relación, el recurso simbólico porte características particulares en las presentaciones clínicas que estamos abordando. Es decir, sostenemos que el recurso simbólico asociativo se encuentra detenido, en la vitrina del museo, de manera que las intervenciones desde este nivel o registro no van a promover el despliegue asociativo esperado como cuando trabajamos a nivel del síntoma.

Lacan continúa con su recurso a la etimología y señala que “impedicare” remite a “caer en la trampa”. Refiere que la trampa en cuestión es la captura narcisista y nos propone recordar lo que ya articuló sobre:

...el límite muy preciso que introduce la captura narcisista en cuanto a lo que puede investirse en el objeto, en la medida en que el falo, por su parte, permanece investido autoeróticamente. La fractura que de ello resulta en la imagen especular será propiamente lo que da su soporte y su material a esta articulación significativa, que en el otro plano, simbólico, se llama castración. El impedimento que sobreviene está vinculado a este círculo por el cual, con el mismo movimiento con el que el sujeto avanza hacia el goce, es decir, hacia lo que está más lejos de

---

<sup>26</sup> Aquí planteamos *exterioridad* en el sentido de lo que no le concierne al sujeto y no en el sentido de “cuerpo extraño” que ha sido una definición que utilizó Freud para definir la ubicación y relación del síntoma respecto de la organización yoica.

<sup>27</sup> También nos parece oportuno ubicar que lo que se exhibe en el museo, que se da a ver, de carácter estático, muchas veces alude a muestras de lo inerte, a piezas sin vida pero que alguna vez la tuvieron: animales embalsamados, esqueletos, etc

él, se encuentra con esa fractura íntima, tan cercana, al haberse dejado atrapar por el camino en su propia imagen, la imagen especular. Es ésta la trampa.(Lacan, 1962-63:19)

Este párrafo, central en relación al tema que nos ocupa, muestra la forma en que Lacan retoma el recurso al modelo óptico y que hemos revisado en capítulos anteriores. Introduce, en el corazón mismo de la identificación a la imagen especular, la función del falo imaginario que, en tanto reserva libidinal en el sentido del autoerotismo, implica que no todo de la imagen resulta investido, es decir, que no todo pase a la imagen con la cual el yo se identifica, implica que a pesar de la ilusión y el desconocimiento que esta operatoria conlleva, persiste un lugar previsto para la falta que es hendidura y quiebre del narcisismo.

El tercer término que el autor ubica en la línea de la dificultad es el embarazo. Vuelve a tomar la etimología y también la homofonía para indicarnos que en esa posición se trata del sujeto atravesado por la barra, notación que conocemos como \$ y que ubica la incidencia en el sujeto de la operación de la castración y por lo tanto una mayor aproximación a la angustia.

Inhibición – Impedimento – Embarazo son posiciones que podemos leer en función de la distancia del sujeto respecto de su confrontación con la dificultad. La máxima distancia es la inhibición: no hay registro yoico de la dificultad, por el contrario hay prevalencia de la captura narcisista en tanto trampa y detención.

El mito de Narciso nos plantea un escenario extremo en lo que relata: Narciso fue condenado por la Diosa de la venganza por su arrogancia e hizo que se enamorara de su propia imagen en una fuente o lago cristalino. Se nos relata el estado de fascinación en relación a la perfección de la imagen que deja al sujeto petrificado y detenido en la contemplación, estado que lo conduce a la muerte. Desfallecen las funciones yoicas incluso aquellas que, ligadas a lo pulsional autoconservativo, llamarían e interpelarían a la supervivencia.

En el impedimento se trata del sujeto que se detiene ante los indicios de enfrentarse con la dificultad. A nivel del yo podemos afirmar que hay un mayor apercebimiento respecto del malestar, razón por la cual queda ubicado en la misma línea que el síntoma aunque no

lo es. Aún se trata del sujeto capturado en la trampa del narcisismo pero enfrentado a cierta ruptura de esta instancia, ruptura que representa un límite al yo y a su dominio.

En el camino creciente en relación a la dificultad, el tercer término es el embarazo. Aunque aún nos encontramos en el predominio del recurso imaginario, la posición embarazosa es la máxima confrontación del sujeto con la fisura del narcisismo lo cual lo aproxima a la emergencia de la angustia como afecto.

El otro eje que organiza el cuadro es el eje del movimiento. La serie es inhibición – emoción – turbación.

En la inhibición se trata de la detención del movimiento, pero como señalamos antes, el movimiento no remite solo al desempeño de las funciones yoicas sino que es utilizado en un sentido amplio y metafórico que alude a las condiciones de la estructura psíquica y a su capacidad de apelar al recurso simbólico.

Con emoción hace referencia al arrojar fuera como movimiento que desagrega al modo de la reacción catastrófica. Entendemos que ubica lo que se desagrega o disgrega de la defensa imaginaria radical donde ubicamos la inhibición. Se trata de lo que queda arrojado y expulsado del narcisismo.

La turbación en esta línea es el término que más relación tiene con la angustia. Se trata de una posición que pertenece al dominio yoico pero ahora en el sentido de la pérdida de la potencia, lo cual trastorna al sujeto y lo conmueve. Es decir, la falta que acecha al supuesto dominio yoico sostenido desde la defensa, se va a manifestar como falta de poder.

La revisión de esta propuesta nos lleva a ubicar la inhibición como presentación clínica que responde a un predominio de la organización narcisista. Implica a un sujeto que comandado por el sostenimiento imaginario se mantiene a la mayor distancia posible de confrontar con la dificultad así como detenido en relación a cualquier movimiento posible que amenace romper con la ilusoria unidad yoica.

### **Viñeta clínica, de la inhibición al impedimento:**

Intentaremos ubicar, en este fragmento clínico, el tiempo inicial del tratamiento de C. Realizamos un recorte a los fines de subrayar algunos de los aspectos trabajados en este capítulo. Su carácter fragmentario también reside en la imposibilidad de abordar el caso

en este contexto, además de que su extensión y análisis nos llevaría por desarrollos teórico – clínicos que exceden la propuesta de nuestro tema.

C consulta a los 34 años. Es profesional, erudito en su tema de estudio, culto y apasionado por el conocimiento. Esta pasión porta características peculiares en la medida en que se le vuelve mandato e imperativo el conocimiento y estudio de las más variadas disciplinas. No obstante, su desarrollo profesional es limitado: no se relaciona con colegas, no trabaja con otros y tampoco asiste a espacios de especialización. Su formación, luego de la instancia académica formal, es en la intimidad y prosigue al modo del autodidacta. Argumenta esta forma de “trabajar” diciendo que las demás personas le dan la impresión de ser mediocres, que le parece una pérdida de tiempo y que se irrita con conversaciones o comentarios de otras personas ya que entiende que no tienen nada para aportarle. De joven fantaseaba con ser una eminencia, catedrático, publicar libros o convertirse en consultor reconocido en la materia y con todo eso, ganar mucho dinero. De su disponibilidad económica se queja ya que según el contenido de la fantasía, debería disponer de un estilo de vida propio de mayores ganancias económicas que el que dispone.

El lazo social presenta dificultades no solo en lo que remite a lo profesional. Tiene algunos amigos que conserva de la adolescencia pero no los frecuenta. No asiste a las reuniones a las cuales es invitado ni tampoco forma parte de actividades grupales sociales o deportivas. Estas últimas las desempeña en soledad, habiendo desarrollado luego de un constante estudio e investigación del tema, un plan de entrenamiento que lleva a cabo todos los días a las cinco de la mañana. No se junta con sus amigos (salvo cuando no le queda otra alternativa) porque, otra vez, le parecen un poco boludos y mediocres. Se irrita y se enoja profundamente cuando se encuentra con cómo piensa el otro.

Muchas veces sus crisis de ira se manifiestan de manera explícita: grita e insulta. Apariciones de la cólera que recurrentemente quedan circunscriptas al ámbito familiar, aunque ha protagonizado también algún evento en la vía pública ante las faltas o fallas de tránsito de los demás.

Las explosiones de ira en el ámbito familiar, su falta de control y de dominio es lo que lo llevan a realizar la consulta. Si bien son históricas ya que recuerda darle piñas a las paredes o incluso atravesar vidrios de una trompada, inauguran otro circuito a partir del

nacimiento de su hijo y la manera en que queda interpelado ante esa otra existencia que requiere de él el desempeño de una función.

Intenta responder desde un patrón que conoce: utiliza e investiga a partir de los videos “Baby Einstein”, de manuales y enciclopedias sobre cómo estimular el desarrollo psico – motriz e intelectual del niño, estudia sobre nutrición lo que le permite regular una alimentación justa y equilibrada que responda a las necesidades del niño.

No obstante, no hay conocimiento que lo salve de lo que le pasa. Pierde el control ante el berrinche, el llanto que no logra descifrar, lo que no entiende de lo infantil, en suma la demanda del niño que va dirigida a un padre. La pérdida de control es la aparición de la afectividad de manera para él desconcertante y en una serie: bronca (o ira) – culpa – angustia.

En este fragmento clínico ubicamos la reconstrucción de la posición del sujeto en la inhibición en la medida en que remite a un tiempo anterior a la iniciación de las entrevistas. Lo que promueve el acercamiento de C. al espacio terapéutico es la falla del aparato defensivo yoico imaginario a partir de su paternidad. Esto determina para él el choque con la dificultad, con el impedimento (impotencia) de dar respuestas a su hijo que remiten a un saber sobre la función que lo implica pero que van por fuera del campo del conocimiento acumulable.

#### Bibliografía:

- Freud, S. (1926) Inhibición, Síntoma y Angustia. Obras Completas. Tomo XX. Amorrortu Editores  
Freud, S (1915) La represión. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores  
Freud, S (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores  
Lacan, J. (1957-58) El Seminario. Libro 5. Las formaciones del Inconsciente. Editorial Paidós  
Lacan, J (1975) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En intervenciones y Textos 2 Editorial Manantial  
Freud, S (1917[1915]) Duelo y melancolía. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores  
Pommier, G (1996) Del buen uso erótico de la cólera y algunas de sus consecuencias. Buenos Aires. Ediciones de la Flor  
Lacan, J (1962 – 63) Seminario X La Angustia. Clase del 14 de noviembre de 1962. Buenos Aires. Editorial Paidós  
Dafuncho, N (2010) Inhibición/ síntoma/ angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis. Buenos Aires. Editorial Del Bucle.



28

---

<sup>28</sup> Fotógrafo: John Batho (1939) “Presencias y ausencias”

Incluso el título que el fotógrafo le da a su producción alude a la dinámica de las relaciones entre presencias y ausencias en la imagen y en su valor constitutivo para el yo. Presencias que obturan y provocan el efecto de lo siniestro y la angustia – ausencias necesarias que vehiculizan el campo del deseo.

## **Capítulo IV**

### **Lo no cesible en la inhibición**

En el último apartado del Seminario X titulado por Miller “Las cinco formas del objeto a”, Lacan acentúa el concepto y la función del objeto (a) que conducirá, como desarrollaremos en el próximo punto, a una revisión y ampliación del cuadro de los afectos, incluyendo en el lugar de la inhibición conceptos y funciones de amplia riqueza teórico y clínica.

En el cociente que expresa la operación de la división subjetiva, el objeto (a) es situado como resto de esa operación por la cual el sujeto se constituye en el campo del Otro por la vía del significante (2007:36). Las cinco formas del objeto (a) remiten a los objetos pulsionales señalados por S. Freud a los que se suman la mirada y la voz, que serían los que Lacan formalmente agrega. No obstante es a tener en cuenta la mención freudiana de los mismos, por ejemplo en su texto “Pulsiones y destinos de pulsión” de 1914 cuando trabaja la vuelta hacia la persona propia como uno de los destinos pulsionales en el par mirar – ser mirado. Respecto de la voz, nos remitimos en el texto freudiano a los orígenes del superyó, que vía identificación porta la prohibición, mandatos e ideales, muchas veces expresables bajo la forma de reproches de la conciencia moral.<sup>29</sup>

Lacan acentúa respecto del objeto (a) su función de corte, de objeto parcial, separable del cuerpo, cesible y con una función de ser causa de deseo.

Objeto perdido en los distintos niveles de la experiencia corporal donde se produce su corte, él es el soporte, el substrato auténtico, de toda función de la causa.

Esa parte corporal de nosotros mismos es, esencialmente y por su función, parcial. Conviene recordar que es cuerpo, y que nosotros somos objetales, lo cual significa que sólo somos objeto del deseo en cuanto cuerpos. (Lacan, 1963: 233)

En este párrafo situamos la importancia de la dimensión del cuerpo a partir de los diferentes objetos pulsionales que lo conforman y que arman la deriva pulsional. Lo parcial del objeto nos resuena por su oposición a la ilusión de totalidad de la imagen

---

<sup>29</sup> También podemos ubicar como antecedente en Freud las huellas e inscripciones psíquicas de lo visto y lo oído, así como las reproducciones de la palabra oída y su soporte escritural/ gráfico en el casquete auditivo que ubica en su representación del aparato psíquico al introducir la segunda tópic.

especular reflejada y con la cual el sujeto se identifica. Podríamos situar, entonces, dos dimensiones en juego: *del cuerpo y en el cuerpo*:

*Del cuerpo*: i(a), imagen especular que comporta la matriz de la génesis del yo, operatoria inaugural del narcisismo que supone al yo - cuerpo tomado como objeto pulsional. Supone lo ilusorio de la imagen como totalidad y la identificación a la misma, que como acto psíquico es fundacional en los efectos anticipatorios y de oposición a la vivencia del cuerpo fragmentado

*En el cuerpo*: objetos pulsionales parciales que organizan distintas zonas erógenas y que a cada paso sugieren lo separable, a perder, y también a ceder del cuerpo.

i(a) y a, que dependen de la función del resto, de lo que resta de la operación de división/ constitución subjetiva.

Qué es el resto? Es lo que sobrevive a la prueba de la división del campo del Otro por la presencia del sujeto....La función del resto, esa función irreductible que sobrevive a la prueba del encuentro con el significante puro... (Lacan, 1963: 239)

Es importante retomar las citas donde J. Lacan muestra la codependencia de la intervención de los distintos registros en los tiempos de constitución subjetiva. Esto puede ser un antecedente de la estructura nodal que más adelante planteará en su enseñanza, al mismo tiempo que se opone, tal como lo planteamos en nuestro plan de trabajo, a considerar el privilegio de un registro sobre otro, o aún peor, la autonomía del yo tal como una corriente de los post freudianos teoriza a partir de una lectura sesgada del texto del maestro.<sup>30</sup>

### **a) El objeto (a) mirada:**

---

<sup>30</sup> En el Capítulo 3 del presente Seminario, J. Lacan nos advierte que la relación especular ocupa su lugar y depende del modo en que el sujeto se constituye en el lugar del Otro. Está poniendo en relación el esquema de la división subjetiva y el modelo óptico, como entendemos que lo expresa la siguiente cita:

...De dónde hacía yo partir la dialéctica?. De un S, el sujeto como posible, el sujeto, porque por fuerza hay que hablar de él si se habla...En cuanto empieza a hablar, el rasgo unario entra en juego. El hecho de poder decir 1 y 1 y 1 más y 1 más, constituye la identificación primaria. Siempre se tiene que partir de un 1. como lo ilustra el esquema del artículo en cuestión, es a partir de ahí que se inscribe la posibilidad de reconocimiento en cuanto tal de la unidad llamada i(a).

Este i(a) está dado en la experiencia especular, pero tal como les he dicho, ésta es autenticada por el Otro (Lacan, 1962: 51)

Lacan va a ir tomando alternadamente cada una de las formas del (a) para mostrar su carácter de objeto separado y cesible. Privilegiamos, en este capítulo, los pasajes que remiten a la mirada como objeto (a), separable de la función de la visión, ya que se trata de uno de los objetos pulsionales más implicado en la constitución del yo, siendo el yo la sede freudiana en lo que respecta a la inhibición.

Además, como situábamos más arriba, abre la pregunta por el contrapunto y la oposición entre lo separable del objeto (a) respecto de lo totalitario y la ilusión de completud que aporta la imagen.

Respecto de la idea de completud, Lacan ubica la mirada como una de las formas del objeto (a) que más posibilita eludir el problema de la castración. A partir de estas afirmaciones, ubicamos la estrecha relación e incidencia de la pulsión escópica con los fenómenos de la inhibición: *entendemos la inhibición como detención de la estructura por el sostenimiento de la ilusión yoica y la mentira yoica, a los fines de evitar el encuentro con la dificultad, es decir, con el quiebre narcisista que implica la operatoria castrativa.*

La base de la función del deseo es, en un estilo y una forma que se tienen que precisar cada vez, este objeto central a, en la medida en que está no solo separado, sino siempre elidido, en otro lugar que allí donde soporta el deseo, y sin embargo en relación profunda con él. Este carácter elusivo no es en ningún otro lugar más manifiesto que en el nivel de la función del ojo... (Lacan, 1963: 273)

Continúa señalando que a nivel del espacio no hay nada separado, el mismo se presenta como homogéneo, indivisible, como una unidad:

Qué quiere decir para nosotros que esta unidad espacial, el punto, sólo pueda ser reconocida como inalienable? Que no puede en ningún caso ser a....Significa que por la forma i(a), mi imagen, mi presencia en el Otro, carece de resto. No puedo ver lo que allí pierdo. He aquí el sentido del estadio del espejo (Lacan, 1963: 273)

Lo que viene a romper lo ilusorio es lo que Lacan denominará la función de la mancha. La mancha como lo que sobresale y llama la atención de la imagen va a ser ese lugar desde donde somos mirados y como ejemplo en este texto ubica el lunar y los ojos blancos del ciego. En la función de la mancha algo se presentifica y se da a ver,

oponiéndose al estatuto del objeto (a), que es no especular y que por lo tanto falta en la imagen.

**b) El sueño del Hombre de los Lobos y la incidencia de la mirada:**

En el capítulo II que titulamos “El yo de la segunda tópica freudiana y su relación con el estadio del espejo...”, señalamos el contrapunto entre la asunción jubilosa de la experiencia especular y los afectos que J. L. Borges señala en algunos de sus poemas que se producen a partir del encuentro del hombre con lo que los espejos reflejan en tanto la imagen se torna amenazante para el sujeto. Situábamos la manera en como se desarticula lo ilusorio propio de la imagen a partir de la ausencia de velo, cobertura o pantalla y que determina la emergencia de la angustia.

En relación a estos efectos, tomamos como articulación clínica un sueño, de los fundamentos del psicoanálisis: el sueño del Hombre de los Lobos<sup>31</sup>, articulado a la pregunta que se hace Lacan en el Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, respecto a por qué el sujeto que nos interesa queda prendido en la fascinación, por qué la importancia de lo especular, de lo imaginario, de soñar en imágenes y también el problema de las imágenes en su relación con la pulsión esópica, de la mirada con su valor de privilegio tanto respecto a la construcción del fantasma como del sueño. (Lacan, 1964: 87-88). Independientemente que leemos que la referencia de Lacan alude al aspecto estructural en el campo de la neurosis y no específicamente al sueño del historial, ubicamos el efecto de fascinación en el acceso directo que el niño tiene a la escena primaria.

Cito a Freud: “En el sueño la “única acción fue el abrirse la ventana” (Freud, 1917:29). No hay acción ni movimiento figurado en el sueño, salvo el abrir de la ventana. Se ubica una imagen detenida que utiliza la elaboración onírica para dar pregnancia al valor de la mirada y a la posición pasiva del sujeto en relación a la misma, imagen figurada que ya es expresión segunda de la “pasivización absoluta de la escena primitiva” (Lacan, 1953).

---

<sup>31</sup> “He soñado que es de noche y estoy en mi cama (mi cama tenía los pies hacia la ventana, frente a la ventana había una hilera de viejos nogales. Sé que era invierno cuando soñé y de noche). De repente la ventana se abre sola y veo con gran temor que sobre el nogal grande frente a la ventana están sentados unos cuantos lobos blancos. Eran seis o siete. Los lobos eran totalmente blancos y parecían más bien como unos lobos o perros ovejeros, pues tenían grandes rabos como zorros y sus orejas tiesas como de perros al acecho. Presa de gran angustia, evidentemente de ser devorado por los lobos, rompo a gritar y despierto” (Freud, 1917:29)

Como una de las especies del objeto (a) la mirada comparte con los otros su estructura de cesión, de objeto separable a partir de la división que opera entre el ojo como campo de la visión y la mirada como objeto de la pulsión escópica. Su particularidad es que por ser el más elidible, inasible, reducible a un punto, a un instante y también en relación a la estructura que está en su fundamento, es el que elide de manera más completa el problema de la castración. Tiene otra consistencia diferente de los objetos oral, anal y fálico; por esto, en la necesidad de darle cuerpo a la mirada Lacan nos remite a la pintura y a la metáfora del cuadro. Estos, puestos en serie con el sueño, muestran que hay una demanda de ver, un pedido de ser visto, en la medida en que el deseo busca hacer pasar su mensaje.

Mientras que en la vigilia se elide que soy mirado, favorecido por el plano de la reciprocidad y lo ilusorio, en el sueño “Ello muestra”, hay un dar a ver que opera con anterioridad a la figuración en imágenes.<sup>32</sup> Así En el sueño del Hombre de los Lobos, lo que se da a ver como fijeza evoca un movimiento, pero un movimiento que es del Otro, haciendo alusión a los elementos de la escena primitiva. Vemos como opera el pasaje de la elaboración de la escena primitiva al sueño de angustia, donde además de la inversión del movimiento que se transforma en fijeza, muestra *la detención del niño en la fascinación de la escena*, detención como instante que posibilita su recorte como escena. Pero en el sueño de angustia no aparece la figuración de los padres durante el coito, lo que ve es otra cosa, los lobos que lo miran. Sutura de la mirada, función de la pantalla aunque rasgada, en el sentido en que algo la atraviesa, pero al mismo tiempo opera de manera tal que no produce el fenómeno de lo siniestro.

Lo que le sigue a la detención en el sueño es un deponer la mirada, el sujeto escapa a la fascinación, despierta, provocando esto como efecto cierta pacificación, entendiendo el deponer como defensa en relación al goce.

A partir del caso y en particular del sueño infantil del Hombre de los Lobos, pero ahora haciéndolo extensivo a una función estructural, podemos plantear lo siguiente:

quedan ubicados dos tiempos en relación al (a) como mirada: lo que petrifica en su efecto mortífero y lo que pacifica y apacigua y que se da en su declinamiento.

---

<sup>32</sup> La escena primaria

Acentuamos la relación de los efectos de la función de la pantalla en los fenómenos del orden de lo imaginario; es decir que esa función operando o siendo fallida, obturando por completo o en su ausencia, va a determinar distintos efectos en el sujeto. Algunos de estos efectos, los fuimos mencionando en nuestro recorrido: la experiencia jubilosa especular, lo siniestro, lo amenazante, la emergencia de la angustia, el horror, etcétera.

Cuando emerge algo a nivel de la mirada en el sentido en que se muestra, se da a ver, nos sugiere que algo pasa a través de la pantalla o velo que pone en juego la hiancia propia del deseo.<sup>33</sup> La diferencia entre estas experiencias, las podríamos ubicar en el grado<sup>34</sup> (aunque imposible de cuantificar) de presentificación e irrupción en el campo imaginario de la verdad de lo real.

Si planteáramos una representación gráfica en donde ordenaríamos estas experiencias en función de su grado de fisura en la función de la pantalla, ubicamos a la inhibición siendo parte de estos fenómenos de gran pregnancia imaginaria, aunque no por lo que presentifican, sino por lo que ocultan y pretenden desconocer.<sup>35</sup>

Volviendo sobre los aspectos estructurales y constitutivos, en el nivel del deseo, la distancia entre el objeto buscado y el hallado, inscribe la hiancia estructural que remite a la función de la causa y que Lacan precisa para el objeto (a) en este seminario. En tanto objeto cesible, a perder, separable del cuerpo, es que opera en su lugar como causa soporte del deseo. Dimensión de la causa que pone en juego al sujeto dividido por acción del significante y constituido en el campo del Otro. Causa de deseo que conserva al

---

<sup>33</sup> Es muy interesante el uso que realiza J. Lacan de su experiencia de viaje y su contacto con el budismo y sus figuras, en las cuales la posición de los ojos evoca la puesta en juego del objeto mirada como separado del campo de la visión. Viene hablando de la imagen búdica y dice:

...los parpados entornados nos preservan de la fascinación de la mirada al mismo tiempo que nos la indican (J. Lacan, 1963: 261)

Y antes señala que:

Este elemento de fascinación en la función de la mirada, donde toda subsistencia subjetiva parece perderse, absorberse, salir del mundo, es en sí mismo enigmático. He aquí, sin embargo el punto de irradiación que nos permite cuestionar lo que nos revela la función del deseo en el campo visual (J. Lacan, 1963:261)

<sup>34</sup> Podríamos pensarlo apelando a una metáfora del campo de la fotografía: es la apertura del diafragma la que posibilita la captación de la imagen con mayor luz, aunque en determinadas condiciones tanta luz/apertura quema la imagen, la deja en blanco.

<sup>35</sup> En este caso y siguiendo con la metáfora de la fotografía, sería el punto de cierre máximo del diafragma, que al no dejar pasar luz no hay reproducción de ninguna imagen.

La organización de la puesta en el plano del dibujo hipotético sería parecido a la estructura del cuadro de los afectos que propone J. Lacan. En este leemos que los términos se ubican en determinados lugares de acuerdo a un grado creciente tanto en el eje de dificultad como en el eje del movimiento.

mismo en el lugar de lo no efectuado, ya que el objeto no es aquello a lo que el deseo se dirige...sino que le antecede al movimiento que inaugura.

Sostenemos como hipótesis de trabajo que en los fenómenos de las inhibiciones el propósito es anular, ocultar y eludir la hiancia estructural que implica la dimensión del deseo. Este propósito es más logrado en el nivel de lo escópico a partir de lo impenetrable de la función del velo que deja al sujeto en el desconocimiento absoluto. Ubicamos aquí, nuevamente, la importante diferencia de la posición del sujeto en la inhibición y el síntoma a partir de un pasaje donde J. Lacan trabaja la Neurosis Obsesiva:

El síntoma sólo queda constituido cuando el sujeto se percata de él, porque sabemos por experiencia que hay formas de comportamiento obsesivo en las que el sujeto no sólo no ha advertido sus obsesiones, sino que no las ha constituido en cuanto tales. En este caso, el primer paso del análisis – los pasajes de Freud en este sentido son célebres – es que el síntoma se constituya en su forma clásica, sin lo cual no hay modo de salir de él, porque no hay modo de hablar de él, porque no hay modo de atrapar al síntoma por las orejas. Qué es la oreja en cuestión? Es lo que podemos llamar lo no asimilado del síntoma, no asimilado por el sujeto.

Para que el síntoma salga del estado de enigma todavía informulado, el paso a dar no es que se formule, es que en el sujeto se profile algo tal que le sugiera que hay una causa para eso. (J. Lacan, 1963: 303)

Este extenso párrafo retoma la definición planteada por Lacan en los primeros capítulos del seminario, cuando se refirió a la inhibición como un síntoma metido en el museo. Aunque la inhibición se de a ver a los otros, el sujeto no advierte su detención al punto que esa posición no es visible para él ni articulable en el discurso que se le escucha. Lacan nos advierte que no se trata de que eso entre en la cadena por la vía de la formulación (entendemos del analista), lo cual nos introduce en el problemático terreno de las intervenciones respecto a estas presentaciones clínicas.

A este respecto entendemos que hay del lado del analista el estilo de intervención que implique la posibilidad de no clausurar por la vía del sentido, sino propiciar lo que toda interrogación deja abierto promoviendo el movimiento de la cadena. Este movimiento, al ser estructural, como también la falta que nos habita y que constituye el deseo, va a hacer

su aparición, “conmoviendo” la fijeza de esa posición del narcisismo encriptado<sup>36</sup> en la inhibición, de extrema defensa yoica frente a la emergencia de la angustia.

La palabra fijeza nos permite ubicar un proceso de detención en lo que Lacan sitúa con el gráfico de la constitución circular del objeto, desarrollo central de esta parte del seminario X. Como decíamos antes se trata de las distintas formas en que el objeto (a) se manifiesta pero teniendo en cada nivel una misma función que es estar vinculado a la constitución del sujeto en el lugar del Otro. Lo circular pone en juego tanto la dimensión progrediente como la regrediente: se trata de un movimiento que pone en relación de a pares lo oral y la voz/ lo anal y la mirada y determina el lugar central del estadio fálico, lugar central de la falta de objeto.

Si cada forma del objeto (a) porta la función de ser objeto cesible, separable del propio cuerpo, la detención de la circularidad en lo que plasma el gráfico de “Las formas estáticas del objeto”(1962-63: 317), nos indica *el carácter de lo no cesible en la inhibición*. Lo que no se cede del objeto y de la posición en relación a la satisfacción narcisista y autoerótica que aporta.

La cesión en cuestión implica el encuentro con la hiancia, con la dimensión de la causa, del deseo en tanto no efectuado que confronta al sujeto, a veces de maneras más veladas que otras, con la verdad respecto de la sexualidad y la castración.

---

<sup>36</sup> Utilizo “encriptado” jugando con dos términos y con lo que el diccionario nos aporta como su significado. Encriptado alude a la transformación de un texto normal en un texto codificado. El código no se conoce y por lo tanto las personas son incapaces de leerlo. Por otro lado, cripta remite al recinto subterráneo en el que se acostumbraba a enterrar a los muertos.



---

<sup>37</sup> Fotógrafo: John Batho (1939), “Presencias y ausencias”

La imagen fue incluida por las mismas razones explicadas en la nota al pie que remite a la otra fotografía del autor de la misma serie.

## **IV.1 - La inhibición como deseo de retener – se y su contrapunto: el colapso de la inhibición**

### **a) La inhibición estructural y la inhibición neurótica**

Para acentuar el carácter cesible de los objetos pulsionales, J. Lacan se detiene, en algunos capítulos del Seminario X<sup>38</sup>, en el nivel de la constitución del deseo anal que prevalece en la estructura de la neurosis obsesiva. No obstante pese a su insistencia como modalidad de satisfacción en esa presentación clínica, hay algo más: el recorte del objeto anal es estructural y fundante de toda constitución del sujeto.

Su cesión, su entrega al Otro a partir de que se le demanda ubica esa ambigüedad respecto a la función del resto, serlo y no; tenerlo y no; darlo y no darlo. Cito:

(...) el objeto anal [es] aquello mediante lo cual el sujeto es requerido en primer lugar por el Otro para que se manifieste como sujeto, sujeto de pleno derecho.

En este nivel, lo que el sujeto tiene que dar ya es lo que él es- en la medida en que eso que él es solo puede entrar en el mundo como resto, como irreductible respecto a aquello que se le impone de la marca simbólica. De este objeto, en cuanto objeto causal, depende aquello que primordialmente identificará el deseo con el deseo de retener. *La primera forma evolutiva del deseo se emparenta así en cuanto tal con el orden de la inhibición.*<sup>39</sup> (Lacan, 1963: 355)

Lacan menciona aquí operaciones estructurales como el advenimiento del sujeto y su caída como objeto del deseo del Otro, que retoman el cociente de la división subjetiva y que en estas páginas se pone en relación a la operatoria en torno al objeto anal. Al presentar este objeto la posibilidad de metaforizar al sujeto, en su caída, permite incorporar el deseo de retener–se, forma en que aparece conceptualizada la inhibición, entendida aquí no como rebaja o afectación de las funciones yoicas sino como detención/retención del sujeto. En tiempos fundantes, esta modalidad de la inhibición la ubicamos en su función estructural ya que es una modalidad de “decir” que no al Otro y a los requerimientos de su demanda, como una manera incipiente de escribir el deseo en su diferencia.

---

<sup>38</sup> Nos referimos a los capítulos que van del XVI al XXIV del Seminario X (1962-1963) y que fueron agrupados para su edición con el título “las cinco formas del objeto a”

<sup>39</sup> La cursiva es nuestra.

El a es aquí el suplente del sujeto – y suplente en posición de precedente. Al sujeto mítico primitivo, que al principio tiene que constituirse en la confrontación significativa, nunca lo captamos, y con razón, porque el a lo ha precedido, y en tanto que marcado él mismo por esta sustitución primitiva tiene que re – emerger secundariamente, mas allá de su desaparición.

La función del objeto cesible como pedazo separable vehicula primitivamente algo de la identidad del cuerpo, antecediendo en el cuerpo mismo en lo que respecta a la constitución del sujeto. (J. Lacan, 1963: 339)

Lacan retoma el cuadro de los afectos y se refiere a los conceptos y sus posiciones como “cierto número de momentos” , en los cuales se encuentran correlaciones que se pueden interrogar, desmentir o confirmar en su función estructural (1963: 335). Entre los agregados que realiza va a colocar en el mismo lugar de la inhibición, el deseo, entendido este como deseo de retener, es decir en una función de defensa en relación a la cesión del objeto.

El deseo como defensa retoma las afirmaciones freudianas cuando ubica, entre las causas de la rebaja o limitación de las funciones yoicas, a la erotización híperintensa de los órganos requeridos para el desarrollo de esa función o, a la inhibición como recurso para evitar un conflicto con el superyó, respondiendo a un mecanismo autopunitivo. (1926). Es decir, se trataría de “la introducción de un deseo distinto que aquel que la función satisface naturalmente” (Lacan, 1963: 341) Aunque Lacan mismo aclara que con estas puntualizaciones no está agregando nada nuevo, entendemos que formalizar que en el mismo lugar de la inhibición opera el deseo, provoca un efecto de lectura novedoso por destacar la referencia a las condiciones estructurales de la misma.

Cito:

Las correlaciones indicadas por esta matriz nos invitan a reconocer el lugar de la inhibición como el lugar donde, hablando con propiedad, el deseo se ejerce, y donde captamos una de las raíces de lo que el análisis designa como *Urverdrängung*. La ocultación estructural del deseo detrás de la inhibición... (Lacan, 1963: 342)

Ubicamos, a partir de estas citas, cómo el deseo de deseo, o bien el deseo en su función de defensa, opera tanto en el nivel estructural de los tiempos de las represiones primarias,

como en un tiempo posterior de la estructuración psíquica donde sus efectos impactan sobre la instancia yoica.

La referencia a los momentos estructurales entre los cuales se encuentra la inhibición que, además, posee una posición en el cuadro que comanda el movimiento del mismo, ratifica nuestra hipótesis de trabajo inicial según la cual respecto de la inhibición es preciso ubicar dos tiempos:

- un primer tiempo estructural, necesario y constitutivo del aparato psíquico, que lo leemos a partir de los aportes de J. Lacan como modalidad fundante del sujeto de “restarse” a la demanda del Otro y

- un segundo tiempo aplicable a los fenómenos de inhibición neurótica, en los cuales predomina la defensa patológica ante el carácter traumático que porta, para el sujeto, la cesión - pérdida del objeto (a). Este carácter traumático se encuentra determinado por las particularidades de la conformación del narcisismo en cada sujeto, más o menos permeable respecto de la tramitación de la fisura, falla o hendidura de su estructura.

Dentro del amplio campo de las inhibiciones neuróticas, nos encontramos con aquellas que aparecen más ligadas al carácter y son producto de la sublimación, como con otras modalidades de presentación en donde aparecen afectadas de manera directa determinadas funciones yoicas. De éstas últimas, también podemos distinguir aquellas inhibiciones que se presentan acompañando al complejo sintomático.

#### **b) Inhibición – acto y turbación:**

A continuación, en el texto que venimos revisando, J. Lacan va a agregar en el lugar de la inhibición y el deseo, el acto, haciendo la aclaración que “acto” en el sentido que él lo toma no refiere a la acción motriz ( o no únicamente) sino que,

...hablamos de acto cuando una acción tiene el carácter de una manifestación significativa en la que se inscribe lo que se podría llamar el estado del deseo. Un acto es una acción en la medida en que en él se manifiesta el deseo mismo que habría estado destinado a inhibirlo. (Lacan, 1963: 342)

Remarcamos, entonces, en relación al acto que en el mismo se trata de la posición del sujeto frente al significante, como instancia donde se produce una inscripción y que por

tal motivo lo aleja de poder asimilarlo a la simple motricidad o al hacer aunque ambas participen del mismo.

Esta serie que introduce J. Lacan , INHIBICION – DESEO – ACTO, nos invita a pensar en la inhibición como momento de detención ante la angustia que, como señal de peligro, *se presentifica ante el tiempo de cesión y de constitución del objeto a*. Su caída, su producción, es a partir de la marca significante que opera para el sujeto desde el campo del Otro y que desde entonces introduce algo de lo nuevo, lo deja modificado.<sup>40</sup>

Evocamos aquí, la referencia y articulación de la turbación con el tiempo reconstruido de la escena primordial y traumática del Hombre de los Lobos. Reconstrucción que es posible a partir del sueño a repetición que resulta mostrativo del fantasma primordial y de la respuesta del sujeto al modo de la turbación anal.<sup>41</sup>

La turbación es señalada como la perdida de la potencia a nivel del yo y del dominio yoico, “algo del orden del fuera de mí, o del fuera de sí...”, momento que desde lo estructural lo pensamos como el tiempo de caída y de cesión del objeto.

Así, la turbación está coordinada con el momento de la aparición del a, momento del develamiento traumático en que la angustia se revela como lo que es, lo que no engaña, momento en que el campo del Otro, por así decir, se hiende y se abre hasta el fondo. Qué es este a?Cuál es su función respecto al sujeto?

... en esta confrontación radical, traumática, el sujeto cede a la situación (J. Lacan, 1963: 337)

Retomando las modalidades de la inhibición situadas más arriba, estructural y patológica, ubicamos en el historial freudiano la manera en que de este tiempo primario se desprenden actualizaciones de lo traumático en la historia adulta del Hombre de los Lobos: En lo que refiere a la insistencia del objeto anal y la satisfacción que aporta, Freud nos señala la incidencia de la regresión que le sucede a la inhibición de la vida sexual

---

<sup>40</sup> Como la producción del acto para el sujeto que deviene de la confrontación con la operatoria de la castración y que inscribe una nueva posición para él en relación al Otro, al significante y al objeto.

<sup>41</sup> Cito a Freud:

En un pasaje anterior dejé entrever que me había reservado un fragmento del contenido de la escena primordial; ahora puedo completarlo. El niño interrumpió al fin el estar – juntos de sus padres mediante una evacuación que le dio motivo para berrear. Respecto de la crítica de este complemento es válido todo cuanto sometí a examen acerca del restante contenido de la misma escena. El paciente aceptó este acto final construido por mí y pareció corroborarlo mediante una “formación de síntoma pasajero”. (Freud, (1918[1914]: 74)

regida por la zona genital, que se detiene ante la seducción de la hermana y la amenaza que ocasiona su onanismo infantil. Ubica a partir de entonces la modificación del carácter y del comportamiento del niño quien se vuelve irritable, atormentador con la ñaña y cruel con los animales (1917, 25). Más tarde, en su vida adulta, se manifiesta como síntoma relacionado con la satisfacción anal y el cuerpo, la interrupción de la función excretoria. La misma tenía que ser regulada a partir de la aplicación de enemas, momento en el cual para el sujeto se desgarraba el velo que lo separaba del mundo.

Volviendo al texto de Lacan, el autor precisa que los puntos de fijación en la deriva pulsional y por lo tanto, la insistencia de una determinada modalidad de satisfacción, coinciden con los momentos en donde se pone en juego cierta función estructural de cesión subjetiva, que es correlativa a la cesión del objeto. (1963, 338)

### **c) El colapso de la inhibición:**

Más arriba ubicamos y resaltamos la articulación que propone J. Lacan cuando revisa el cuadro de los afectos, en los últimos capítulos del seminario X: plantea en el mismo lugar del cuadro o matriz los términos *Inhibición – deseo – acto*.

Retomamos la puesta en relación de estos términos para señalar lo que se lee en apariencia como paradójal si tomamos en cuenta las primeras definiciones en torno a la inhibición como detención del movimiento. Entendemos que ni acto ahora, ni detención del movimiento entonces, remiten únicamente al campo de la motricidad, aunque pueden contenerla. Aún habiendo ubicado los efectos del acto y la detención en el plano de la estructura del sujeto y del significante, acto e inhibición parecen términos contrapuestos que, no obstante, se encuentran en el mismo momento y lugar del cuadro. También nos parece preciso señalar, al menos como efecto de lectura, cierta ambigüedad en el deslizamiento entre los términos acción y acto a esta altura de la teorización de J. Lacan, tema que nos interroga y en el que intentaremos ubicar algunas de sus diferencias y también sus relaciones:

En el noveno congreso de la escuela Freudiana de París sobre Inhibición del año 1976, dos autores, que son Zysman y Paul Gaillard, presentan el escrito, resultado de su trabajo

de cartel en relación a los conceptos inhibición, acting – out y acto fallido, ubicando que los tres se presentan a partir de “la imposibilidad del sujeto de testificar, declarar por la vía de la palabra” y presentan una enumeración, en tanto descripción clínica fenomenológica que es la siguiente:

Eso que no se hace y no se dice

Eso que se hace y no se puede decir

Eso que se actúa y no se habla

Eso que porta un sentido y que va dirigido a un testigo para que tome nota del mensaje. Sirviéndonos de esta descripción clínica podemos ubicar que la insistencia recae en el no decir o, en el último caso, en un decir pleno de sentido y que no remite a otra cosa.

Subrayo entonces que, *en la relación entre el hacer y el decir, se articula la idea de momento que leo y extraigo del texto de Lacan y que mencioné antes. Momento en el sentido de la potencialidad de leer estas presentaciones como un tiempo de anticipación constitutivo de la palabra.*

#### **d) Una breve viñeta clínica, el colapso de la inhibición, su contingencia:**

Una joven estudiante de ingeniería, se encuentra estudiando para rendir el final de la materia MATE – C. La prepara gran parte del verano, ya que es de extrema dificultad como la forma popular de nombrarla lo indica, y al momento de inscribirse, fin de semana de por medio, advierte que los plazos para el trámite están vencidos.

Angustiada y perpleja, ante esto que es del orden del acto, fallido, posibilita, por un lado la resignificación de sus propios enunciados y también el advenimiento de un plus que advierte de su posición en relación al Otro.

Durante la preparación de la materia decía que no iba a soportar si le iba mal. Esto viene en relación a que su rendimiento académico no alcanza el resultado que ella quiere. Dice estar atrasada, aunque reconoce que algunas materias y mesas las “pierde” por poner en juego otras elecciones.

En cuanto al plus que esto posibilita y, por supuesto anudado a lo que antecede, refiere junto a la angustia, cierto alivio por no rendirla y comienza a abrir sobre la presión que ella siente en la relación con su mamá: a ésta no le queda mucho tiempo de ejercicio de la profesión, no tiene casa, está sola,... “yo me voy a tener que ocupar de ella”. De

manera que detener el movimiento de avance en su carrera viene a ser igual a mantener en carrera al Otro, sería una de las formas, desde su fantasía, de postergar el momento de estar a cargo, pero sobre todo de detener la declinación materna.

Traigo esta breve viñeta porque entiendo que muestra cómo un acto, fallido en este caso, en el sentido en que equivoca respecto de la intencionalidad y porta cierto rasgo de torpeza, puede estar cubriendo una inhibición y al mismo tiempo ser el medio por el cual, los determinantes de ésta se reanudan de manera frecuente en un hacer, un acto en el sentido del agieren freudiano.

Fracaso, suspensión propiciatoria de la inhibición en tanto habilita que el acto en cuestión tome su relieve, es decir como una acción en tanto se manifiesta el deseo mismo que está ahí para ser inhibido.

Freud trabaja el agieren en relación a la repetición (Freud, 1914). Cito dos pasajes célebres del texto que conocemos:

... el analizado, no recuerda<sup>42</sup> en general nada de lo olvidado y reprimido sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite desde luego, sin saber que lo hace (Freud, 1914: 152)

Y más adelante,

Qué repite o actúa en verdad? He aquí la respuesta: repite todo cuanto desde las fuentes de su reprimido ya se ha abierto paso hasta su ser manifiesto: sus inhibiciones y actitudes inviables, sus rasgos patológicos de carácter (Freud, 1914: 153)

El deseo en tanto defensa colapsa<sup>43</sup> en el acto, entendido como acción fallida en el breve ejemplo, y al mismo tiempo realiza (mostrando) la posición sacrificial en la que venía tomando consistencia su inhibición.

Una de los obstáculos con que topamos en relación a la inhibición alude al no registro de la misma por parte del sujeto (cuando ésta no acompaña a un complejo sintomático definido). En tanto efecto de una defensa radical, el sujeto no refiere a ella, no forma parte de su discurso y se presenta, como planteábamos en otro momento, en egosintonía,

---

<sup>42</sup> Leemos aquí lo que el sujeto no refiere por la vía de la palabra

<sup>43</sup> En las primeras clases del seminario de La Transferencia (1960-61), J. Lacan se pregunta por la relación del deseo con el acto sosteniendo que “el deseo encuentra por lo común en el acto su colapso más que su realización”

es decir, no dando lugar a efectos metafóricos y sustitutivos. Esto desliza a las dificultades en cuanto a las intervenciones del analista.

Guy le Gaufey, en un seminario que se titula “la potencia de la inhibición” de 1985 dice:

Si el levantamiento de un síntoma es una cosa posible, el levantamiento de una inhibición es sólo contingente

Y hasta donde lo leí no lo desarrolla, con lo cual me sirvió al modo del enigma, para sostener nuevas preguntas. Enseguida me encuentro con la traducción de Strachey de las “acciones sintomáticas y contingentes”<sup>44</sup> además de remitirme, por supuesto, al valor que tienen lo posible y lo contingente (junto con lo necesario y lo imposible) en la lógica modal, utilizada por Lacan para expresar distintas modalidades de lo real.

Lo que irrumpe<sup>45</sup> hoy situado a partir del acto fallido, quiebra el narcisismo defendido en la inhibición. Se trata de un encuentro contingente pero no casual. Contingente en la medida de lo que puede producirse o no. Pero cuando se produce y hay un análisis en curso, eso que el acto – acción realiza está articulado a la experiencia analítica y propiciado por la misma, en el sentido (de lo que nos decía Freud) “de lo que ya se ha abierto paso”. Lo propiciatorio de lo que se da a leer y la apuesta a lo posible, a la espera de que se escriba.

Esto último retoma la idea de ubicar cada casillero del cuadro de los afectos como momentos. Ubicamos, a partir de la viñeta el tiempo/ momento de anticipación de la palabra (a partir del acto fallido) que provocará la caída de la inhibición, con suerte, en el campo del síntoma.

### Bibliografía:

- Freud, S (1900): Los medios de figuración en el sueño, La interpretación de los sueños. Obras Completas. Tomo IV. Amorrortu editores
- Freud, S (1917) De la historia de una neurosis infantil, en Obras Completas, Tomo XVII. Amorrortu editores
- Lacan, J(1953): El Seminario de el Hombre de los lobos. inédito
- Lacan, J (1963) Seminario X “La angustia”. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2007
- Lacan, J (1964) Seminario XI: Los cuatro conceptos Fundamentales del psicoanálisis. Cap IV al IX “De la mirada como objeto (a) minúscula. Buenos Aires. Editorial Paidós

---

<sup>44</sup> Utiliza “contingentes” y más adelante lo reemplaza por “casuales”

<sup>45</sup> Que no necesariamente lo tenemos que leer como irrupción violenta

- Freud, S (1926) Inhibición, síntoma, angustia, en Obras Completas. Tomo X . Amorrortu Editores
- Actas del Noveno Congreso de la escuela Freudiana de Paris, 1976 – Zysman – Gaillard “De l’inhibition a l’acting out ou l’acte manque”
- Freud, S. 1914 Recordar, repetir, reelaborar. Tomo XII. Amorrortu Editores
- Guy le Gaufey, 1985 “La puissance de l’inhibition” Inédito

## Capítulo V

### La inhibición en el nudo

A partir de 1972<sup>46</sup>, Lacan introduce el nudo borromeo como escritura que da cuenta de la estructura del sujeto. Cuando lo menciona en la clase 6 del Seminario “O peor...”, lo hace a propósito de estar trabajando la frase, título del capítulo, “*Te demando que me rechaces lo que te ofrezco*”, frase que muestra que hay tres niveles verbales anudados. El nudo presenta una manera de entender lo que ocurre:

...si se retira cualquiera de los otros verbos. Si retiran el *rechazo* ¿qué quiere decir la *oferta* de una *demanda*? Como les dije, pertenece a la naturaleza de la oferta el que, si ustedes retiran la demanda, rechazar no signifique nada. (Lacan, 1972:88)

Y en el seminario siguiente<sup>47</sup>, en relación a la misma frase que completa es “*Te demando que me rechaces lo que te ofrezco, porque no es eso*”, Lacan va a sostener que tratándose del objeto a:

Es lo que supone de vacío una demanda, la cual solo situada mediante la metonimia, esto es, la pura continuidad asegurada de comienzo a fin de la frase, permite imaginar lo que puede ser de un deseo del que ningún ser es soporte. Un deseo sin otra sustancia que la que se asegura con los propios nudos (Lacan, 1972-73: 152)

El nudo, escudo de armas de los Borromeos, por la forma en que está construido, muestra que al cortar una de las cuerdas, las otras se liberan, se separan y “que cada uno adquiere su sentido solamente a partir de los otros dos” (Lacan, 1972: 88)

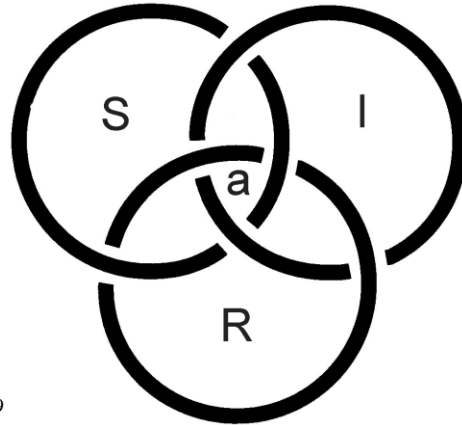
El nudo borromeo mínimo posible es el nudo de tres, es así que a partir de este momento será algo que muestra la estructura que Lacan viene proponiendo para el sujeto: Real,

---

<sup>46</sup> Introduce el nudo Borromeo en la clase del 9/2/1972 del seminario N 19: “... o peor” (1971-72:89), lo retoma en el seminario N 20 “Aún” (1972 -73: 143) y además de continuas menciones al mismo a partir de esa fecha, en el Seminario N 22 “RSI” (Inédito), es el lugar donde lo despliega con más detenimiento.

<sup>47</sup> Lacan, J(1972-73): Seminario N 20 “Aún”. Buenos Aires. Editorial Paidós

Simbólico, Imaginario. Se trata de una escritura que acentúa la heterogeneidad de los registros al mismo tiempo que su interdependencia y la no primacía de uno sobre otro<sup>48</sup>.



49

Nos parece importante remarcar que el nudo Borromeo y sus propiedades, denota la necesaria participación de los tres registros al tiempo de concebir la estructura, así como la no prevalencia de uno respecto de otro. *En relación al tema de nuestra investigación, nos posibilita, como recurso escritural, reafirmar lo inapropiado de leer y abordar ciertas presentaciones clínicas, como la inhibición, únicamente entendida como una patología del yo/ registro imaginario ya que la propuesta del nudo es que cada registro se encuentra anudado a otro por la mediación de un tercero.*

#### **a) Inhibición – síntoma – angustia**

Entre estos tres términos, ubicados por Freud en 1926 también nos encontramos con una relación de interdependencia al mismo tiempo que de diferencia. La inhibición y el

---

<sup>48</sup> En los diferentes lugares donde se hace mención a la forma de construcción del nudo se sugiere realizar el ejercicio con tres cuerdas o hilos de diferentes colores: ubicamos dos redondeles de hilo superpuestos a los que un tercero anuda pasando por debajo el que está abajo y por arriba del que está arriba, y luego nuevamente, por debajo del que está abajo y por arriba del que está arriba.

<sup>49</sup> Las diferentes imágenes de los nudos que se van presentando en este capítulo, fueron obtenidas de páginas web y sitios psicoanalíticos. Las mismas fueron seleccionadas y planteadas en este texto de acuerdo al argumento explicativo que le antecede. Esta primera imagen muestra el nudo en su escritura básica, lo cual nos permite acentuar sus propiedades de anudamiento, la no prevalencia de un registro sobre otro, el nombre de cada cuerda así como la formación del triskel, lugar donde Lacan ubicará el objeto (a).

síntoma quedan planteados como dos respuestas posibles del sujeto frente a la emergencia de la angustia:

La inhibición como detención del movimiento y disminución de las funciones yoicas a los fines de evitar la angustia que surgiría como resultado del conflicto con el ello o con el superyo; y también, como lo desarrollamos en el capítulo IV<sup>50</sup>, ante la inminente cesión/pérdida del objeto.

En la formación de síntoma, sí estuvo presente la angustia, que en tanto señal, pone en marcha el mecanismo de defensa/represión, siendo el síntoma un formación de compromiso y el intento de solución al conflicto entre lo reprimido y la defensa. Al mismo tiempo, el síntoma como producto, procura cierto trámite de la angustia que será más logrado o no de acuerdo a la estructura de base en la que el síntoma se aloje.<sup>51</sup>

Enseguida de comenzar su seminario R.S.I., Lacan retoma la tríada freudiana para situarlos en el nudo Borromeo, que recordamos es el recurso que propone en este momento de su enseñanza para pensar la estructura.<sup>52</sup>

En congruencia con sus desarrollos anteriores y también siguiendo a Freud, va a situar la inhibición en su relación al registro imaginario y en referencia al cuerpo. Registro imaginario donde lo que predomina son los efectos que produce en su relación al sentido. La inhibición queda ubicada como lo que se detiene “por inmiscuirse en una figura de agujero de lo simbólico” ( ) “el efecto de detención resulta de su intrusión en el campo de lo simbólico”<sup>53</sup> (Lacan, 1974: 12).

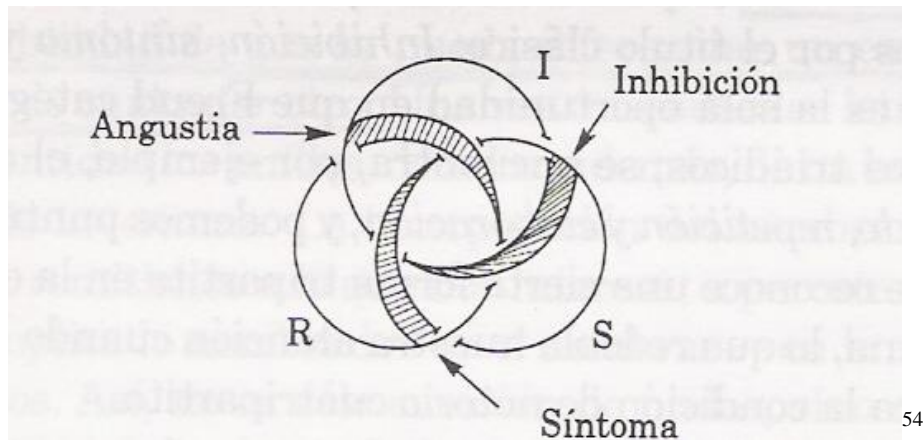
---

<sup>50</sup> Capítulo IV de esta tesis: Lo no cesible en la inhibición

<sup>51</sup> Si la represión como mecanismo de defensa opera en la medida de evitar la angustia que generaría para el yo la satisfacción de determinada moción pulsional, Freud nos enseña cómo este propósito es más logrado en la Histeria de conversión. En esta, como destino del afecto en cuestión, luego del proceso represivo, predomina la trasposición o conversión a lo corporal, ya sea por sensaciones dolorosas o anestésicas. Por el contrario, la Histeria de angustia, es el tipo clínico donde el propósito de la defensa fracasa de manera más notoria. El monto de afecto se muda en angustia, ahora originada a partir de la representación sustitutiva que aporta el síntoma, es decir, el objeto de la fobia.

<sup>52</sup> Lacan, J. 1974-75 Seminario R.S.I. (Inédito) Clase del 10 de diciembre de 1974. Cuadernillo de la escuela Freudiana de Buenos Aires. Traducción y notas: Ricardo Rodríguez Ponte

<sup>53</sup> El gráfico del nudo permite situar la propuesta de J Lacan de apertura de las cuerdas al infinito, así como el giro que producen hacia el centro del nudo dando como resultado la inhibición que proviene de lo imaginario pero tiene efectos en lo simbólico produciendo la detención en su despliegue.



Lacan nos advierte que respecto de lo imaginario tenemos todas las chances de trabarnos, por un lado por su referencia al sentido, que muchas veces tiende a detener la posibilidad metafórica y de apertura a otros sentidos y significados posibles, cuestión que encontramos exacerbada en los fenómenos de inhibición. En función de esto, sabemos, que en el campo de las neurosis, nuestras intervenciones buscan “romper”, (poner en cuestión, interrogar) algo del sentido dado. Nos servimos del equívoco, el lapsus, las formaciones del inconsciente que nos posibilitan escuchar y al sujeto escucharse implicado en otro saber y otros sentidos posibles. (Lacan, 1974-75:5). Esto se amplía unas clases más adelante, cuando Lacan alude a que lo propio del discurso analítico es que el efecto de sentido trasvase lo imaginario y lo simbólico teniendo alcances en lo real de la estructura del sujeto. Es decir, intervenciones que operando sobre lo simbólico y lo imaginario “tocan” lo real, por la misma constitución del nudo que describimos mas arriba: siempre son dos registros que se relacionan entre si por mediación de un tercero en su interpenetración<sup>55</sup>. (Lacan, 1974-75: 49)

<sup>54</sup> Esta imagen fue seleccionada a los fines de mostrar el avance del registro imaginario sobre lo simbólico dando lugar a los fenómenos de la inhibición entendida ésta como detención del sujeto, de sus recursos significantes. Pone en el plano que, si bien la inhibición parte del registro imaginario, sus efectos recaen también en el registro Simbólico.

<sup>55</sup> Interpenetración que no logra apreciarse al trabajar con el nudo puesto en el plano.

Por otro lado, Lacan hace referencia a la “debilidad mental” del sujeto al quedar captado, reducido al registro imaginario. Esta fuerte afirmación, entendemos que remite al punto de desconocimiento (o conocimiento ilusorio) que está en el origen de la constitución del yo y de la representación del cuerpo para el ser hablante, cuestión que retomaremos en breve a propósito de la relación inhibición – representación mental (Lacan, 1974-75: 6)

En las páginas siguientes, Lacan se pregunta por el registro al que pertenece el nudo y sobre todo haciendo hincapié en su escritura y aplanamiento, plantea la idea que trabajar con el y sus cuerdas implica una reducción al registro imaginario.<sup>56</sup> Es decir que es a partir de lo imaginario que el nudo Borromeo adquiere consistencia. Leemos ahí, cierta articulación posible con lo trabajado en los capítulos precedentes respecto a los primeros tiempos de la constitución subjetiva: la constitución del yo, el narcisismo freudiano, la identificación a la imagen especular, la construcción de un cuerpo. Parámetros teóricos y constitutivos que nos permitieron situar el alcance y la importancia de la constitución del cuerpo a partir de la consistencia que posibilita lo imaginario.

#### **b) Consistencia – ex -sistencia – agujero:**

Va a plantear tres indicadores cruciales que toman una mayor relevancia ante la invitación de trabajar con el nudo proponiendo que los redondeles se transformen en rectas al infinito. Los tres indicadores son: Consistencia - Ex – sistencia – Agujero.

El nudo Borromeo, se los he dicho, sigue siendo nudo si uno abre uno de sus rizos y se lo transforma en una recta. Pero es preciso que se la extienda al infinito. (Lacan: 1974-75: 56)

Y mas adelante:

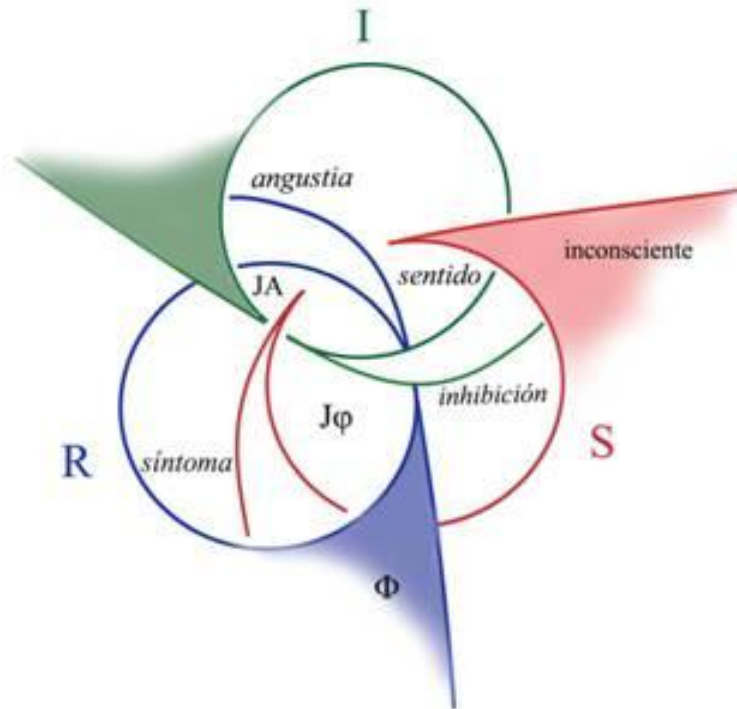
Nosotros hemos establecido que la ex – sistencia del nudo se soporta de ese campo, y que ella era del orden de lo real. Por el contrario, qué es lo que soporta un cuerpo? un cuerpo no tiene para ustedes aspecto sino por ser lo que resiste, lo que consiste antes de disolverse, hay consistencia del cuerpo como hay consistencia de la línea, y la consistencia es del orden de lo imaginario. Por

---

<sup>56</sup> Su reducción a lo imaginario queda circunscripto al aplanamiento necesario para poder trabajar con las cuerdas mostrando las distintas operatorias. Cuestión que Lacan subraya con insistencia al afirmar que el nudo no es un modelo, no es figuración ni representación:

El nudo no es modelo, es soporte. No es la realidad, es lo real. Si hay una distinción entre lo real y la realidad, es el nudo quien la demuestra. (lacan, 1974 -75, clase del 15 de abril de 1975: 106)

consiguiente, por eliminación, somos conducidos a plantear que el agujero es del orden de lo simbólico, que he fundado por el significante. (Lacan, 1974-75: 59)



57

En la apertura y cierre de la línea del círculo para formar la recta, se ubica con precisión la diferencia entre el campo de la consistencia, el agujero y lo que queda por fuera, que ex – siste. Es decir que cada registro tiene un campo de consistencia (la cuerda o el toro) en la medida en que bordea un agujero, lo que al mismo tiempo delimita lo que queda por fuera de ellos (no consiste, ni es agujero) es lo que ex – siste.

Si abrimos la cuerda/ consistencia imaginaria, - verde en la imagen de arriba - que da lugar a la inmixión de lo imaginario sobre lo simbólico y que determinan los efectos de inhibición, lo que queda por fuera es el goce fálico. (Lacan, 1974-75: 31). En la otra apertura, la inhibición queda ubicada, en su relación, respecto de la representación mental.

<sup>57</sup> Esta representación del nudo muestra la apertura de las cuerdas y los tres indicadores que trabaja J. Lacan y que desprende de lo que para él implica el nudo como recurso para pensar la estructura neurótica: consistencia, ex -sistencia y agujero. Su presentación con diferentes colores ayuda a marcar el lugar de los registros y sus correspondientes campos de ex – sistencia.

Esto mismo respecto de lo simbólico – rojo en la imagen – que hace síntoma en su apertura y avance sobre lo real, delimita como campo de ex – sistencia el goce del Otro, quedando ubicado el inconsciente en la apertura al infinito de la misma cuerda lo cual da cuenta de su articulación y “responsabilidad” respecto del síntoma.

Dice Lacan al respecto:

Hay coherencia, consistencia entre el síntoma y el inconsciente. Yo defino el síntoma por la manera en que cada uno goza del inconsciente en tanto que el inconsciente lo determina. (Lacan, 1974-75: 61)

### **c) La representación mental:**

Retomamos nuestra mención de párrafos más arriba y la cita de Lacan de la primera clase del seminario RSI que hace referencia a la “debilidad mental” del sujeto al quedar captado en el registro imaginario. En función de nuestros desarrollos anteriores se nos impone la articulación con lo ilusorio y el desconocimiento que primero lo especular y luego lo imaginario propician para el sujeto. No obstante, nos pareció importante incluir algunas referencias contemporáneas al seminario RSI a los fines de indagar los alcances de nuestra lectura y articulación.

Encontramos que en “La Tercera” de 1975<sup>58</sup>, Lacan, hablando del nudo simbólico, imaginario y real (SIR) que hace uno, señala que esta forma de nombrarlo cobra un sentido ordenado de ese modo y entonces dice:

Porque es evidente que, al principio, sentido no le falta. En eso consiste el pensamiento, en que unas palabras introduzcan en el cuerpo algunas representaciones imbéciles, y ya está hecho el recado; ya tienen con eso lo imaginario... (Lacan, 1975: 78)

( ) Tal vez el análisis nos introduzca a considerar el mundo tal cual es: imaginario. Esto solo puede hacerse reduciendo la función llamada de representación, poniéndola donde está, a saber, en el cuerpo. (Lacan, 1975: 82)

Ubicamos en estas citas que pone en relación representación, pensamiento y sentido. Su articulación y su ubicación en el nudo nos indican su distancia respecto del inconsciente, y del saber que produce en sus formaciones. Más bien nos encontramos en el campo del

---

<sup>58</sup> Lacan, J, 1975: La Tercera. En Intervenciones y Textos 2. Ediciones Manantial. Buenos Aires, 1993

conocimiento yoico. En la experiencia analítica toma la forma de un discurso armado por parte del analizante quien se esfuerza en darle un sentido, un orden; de esta manera evitaría el encuentro con la grieta o lo fallido al que lo conduciría la asociación libre.<sup>59</sup>

El inconsciente responde por el síntoma mientras que la representación mental (Lacan también pone en este lugar el preconciente freudiano) es la que responde por la inhibición. La característica de la representación es que no es descifrable, no produce sustituciones metafóricas (que sí encontramos a nivel del inconsciente en la medida en que se trata del representante de la representación). No hay nada a descifrar ya que el sentido de lo que se dice se encuentra clausurado y remite a sí mismo.

#### **d) Nominación:**

Otro concepto importante para avanzar en lo que nos interesa situar respecto del nudo y en particular de la inhibición, es la nominación.

Tratándose de la estructura de la neurosis vemos que en el nudo no hay ningún lugar asignado para el complejo de Edipo freudiano como operador estructural. Lacan propone que para que los registros se anuden se requiere del acto de nominación, siendo los Nombres del Padre imaginario, simbólico y real, las tres nominaciones que constituyen el nudo y que Lacan articula con Inhibición, síntoma y angustia respectivamente.<sup>60</sup>

Retomando **la inhibición en su función estructural y articulándola con el acto de nombrar**, ubicamos que es la que posibilita la introducción del registro imaginario y su articulación con lo simbólico. Esto en la medida de lo necesario de la detención del despliegue infinito de la cadena significativa para producir el efecto de sentido, el punto de capitón, inaugural de la relación imaginario- simbólico. Remarcamos esta operatoria como necesaria, en un primer tiempo, para que el nudo se constituya.

---

<sup>59</sup> Un analizante durante un tramo bastante importante de su análisis, da inicio a cada sesión diciendo: “Tengo una lista de cosas, paso a enumerarlas...” y de ahí en adelante realizaba un vuelo superficial por diferentes temas, sin interrogarse por ninguno y sin hacer jugar ninguna elección subjetiva que lo pudiera dejar dividido en cuanto al saber.

<sup>60</sup> Cito algunos pasajes al respecto del Seminario RSI, de la clase 11-2-75:

...mi comentario del seminario de los Nombres del Padre. Entonces yo todavía no había hallado la figuración que introduzco aquí, pero no hay una sola manera de ilustrar cómo Freud me hace sostener la conjunción de lo simbólico, lo imaginario y lo real, por los Nombres del Padre. ( )

Tal vez es porque nuestro imaginario, nuestro simbólico y nuestro real, en cada uno de nosotros, están todavía disociados, que es preciso para anudarlos el Nombre del Padre. (1974-75: 53)

La **inhibición como presentación patológica** implica que, en el nudo operando, se detiene el movimiento vital de lo simbólico y su empuje deseante. En los casos de gravedad, como es la melancolía, lo que impera es el efecto mortífero, la desvitalización extrema del deseo por no poder ubicar el objeto en tanto falta, en su función de causa que movilizaría la estructura deseante. Yo y objeto se confunden en la melancolía, tal como expresa la frase freudiana: “la sombra del objeto cae sobre el yo”<sup>61 62</sup>

En el Seminario R.S.I<sup>63</sup> y también en la conferencia de J. Lacan, titulada “La Tercera” de 1975<sup>64</sup>, donde ubica en el registro Simbólico –Muerte-, esto es por la acción del significante que determina la muerte de la cosa, o bien, la pérdida de la naturalidad del objeto ineludible en tanto sujetos hablantes. Si bien esta es una referencia estructural, la imagen y los efectos de la inmixión de lo imaginario sobre lo simbólico permiten visualizar el avance hacia lo mortífero que por otro lado tiene claras connotaciones clínicas.

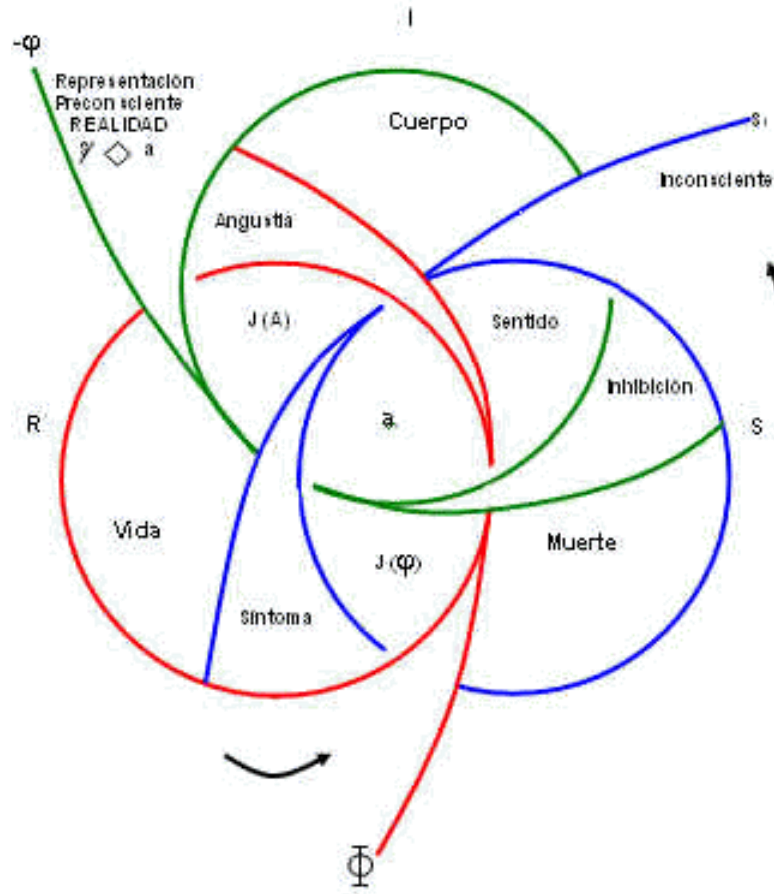
---

<sup>61</sup> Freud, S (1917[1915]) Duelo y melancolía. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores

<sup>62</sup> No es el propósito aquí abordar la melancolía y su etiología como entidad psicopatológica. La mencionamos con el propósito de señalar la gravedad en juego en los casos de “inhibiciones generalizadas”

<sup>63</sup> Lacan, J, 1974-75. Seminario: Real , Simbólico, Imaginario. Clase del 17-12-74. Inédito

<sup>64</sup> Lacan, J, 1975: La Tercera - Edición original: Boletín interno 'Letras de la EFP' Nro. 16, París, 1975.



65

La inhibición es la nominación de lo imaginario y la consistencia es la característica de ese registro. Lacan va a ubicar el goce en la ex – sistencia, sosteniéndose fuera del cuerpo. Entendemos con esto que se trata de una manera ahora renovada con la propuesta del nudo, de plantear que el goce fálico, que ex - siste a lo imaginario (ubicado entre real y simbólico) es solidario de la operación de extracción del menos fi del tiempo constitutivo de la imagen especular. Como límite a lo especularizable pero también como límite a la satisfacción y goce autoerótico, aspecto que revisamos en el capítulo donde trabajamos lo que no cede en la inhibición a propósito de la (no) cesión del objeto.

*Por lo expuesto, podemos situar que los distintos fenómenos en el plano de lo imaginario/ especular con los afectos que los acompañan y que ya situamos, son*

<sup>65</sup> Esta representación del nudo Borromeo es trabajada con la incorporación de otros conceptos que Lacan articula a la operatoria de cada registro. Se lo incluye aquí en función de precisar el lugar de la representación mental – preconciente, en el campo de ex – sistencia del registro imaginario.

*producto de la operatoria falo – castración.(es decir en la falla, vacilación, detención, o defensa frente a esa operatoria)*

### **Bibliografía:**

Dafuncho, N (2010) Inhibición/ síntoma/ angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis. Buenos Aires. Editorial Del Bucle.

Ferreya, N, 2005: La dimensión clínica del psicoanálisis. Ediciones Kliné.

Lacan, J, 1972 Seminario N 19: "... o peor", clase del 9 de febrero de 1972.

Lacan J, 1972-73 Seminario N 20 "Aún" (143)

Lacan, J.1974-75 Seminario R.S.I. (Inédito)

Lacan, J, 1975: La Tercera. En Intervenciones y Textos 2. Ediciones Manantial. Buenos Aires, 1993

## **Capítulo VI**

### **Anudando conclusiones**

Nuestro último capítulo, que aborda la inhibición en el nudo, tiene como efecto lo que determina el título de estas conclusiones. “Anudando” es un tiempo verbal que no nos plantea algo de lo concluido y finalizado respecto del tema de la inhibición, sino más bien el punto de llegada de nuestro proceso de investigación y escritura. Sabemos que el mismo es producto de un recorte posible entre otros que por fuerza deja fuera otras aristas que este interesante tema puede evocar. En este sentido, tomamos lo que la escritura nodal pone en juego y hacemos referencia a la apertura de las cuerdas, a los campos de existencia, y sus agujeros, que nos ubican en un plano de lo que no cierra, de la no existencia de un universo cerrado de discurso y de lo imposible del conocimiento acumulable que implicaría la ilusoria creencia del “esta todo dicho”.

No obstante, dentro de los lineamientos que este proyecto trazó en un principio, éste es un punto de llegada que nos invita a intentar precisar, al modo de conclusiones, lo que a partir de nuestro recorrido de investigación teórico- clínico, creemos que está en juego en las inhibiciones. Para su mejor entendimiento, recorramos las articulaciones conceptuales que se desprenden de lo estudiado, situando en algunas de ellas los dos ejes de la inhibición abordados: la inhibición estructural y la inhibición patológica.

**- Desde el Psicoanálisis, y en especial en la obra de S. Freud, distinguimos dos tipos de inhibiciones relacionadas de diversas formas con el yo y que, por lo tanto lo implican en su operatoria de manera diferencial:**

**a) La inhibición estructural o inhibición por el yo, ubicada en los tiempos constituyentes de la estructura**

**b) La inhibición patológica o inhibición del yo, que se relaciona con el acto pero en tanto lo impide.**

En su aspecto estructural, situamos la inhibición en los comienzos del Psicoanálisis, de la mano del texto “Proyecto de psicología para neurólogos” (Freud, 1959 [1895]), en donde leemos que Freud la ubica como mecanismo estructural que participa en la organización

del incipiente yo y del funcionamiento del aparato psíquico. Tal es así que Freud define al yo en esa época como un grupo de neuronas investido que opera como reserva necesaria para el establecimiento de la función secundaria que promoverá la progresiva estructuración psíquica. La función secundaria, que será atinente al yo, posibilitará inhibir la repetición de vivencias dolorosas a partir del funcionamiento de las barreras – contacto, las neuronas no pasaderas y las investiduras colaterales que desviarán el curso de la actividad fluyente. Se trata de una capacidad de defensa primaria del yo que favorece a su constitución y que denominamos *la inhibición por el yo*.

En cuanto a la inhibición patológica, desde el inicio de nuestro proyecto de investigación, tomamos como eje y punto de partida lo planteado por Freud en ‘Inhibición, síntoma y angustia’ (1926), realizando a partir del mismo lecturas retroactivas del concepto y de la instancia psíquica implicada. En el texto citado, le dedica el primer capítulo a la inhibición donde plantea la diferencia de la misma respecto del síntoma en cuanto a los mecanismos que están en la base de su formación así como a los efectos que generan una y otro en el sujeto. En la inhibición se trata de un empobrecimiento, disminución o detención de las funciones yoicas. Opera como defensa radical que intenta evitar nuevas represiones (conflictos con el ello o con el superyo) así como el advenimiento de la angustia. El factor cuantitativo - libidinal es determinante en la causa de la inhibición: se trata de la no disponibilidad de la libido para la ejecución de determinadas funciones o bien, del exceso – erotización híperintensa – de los órganos y zonas del cuerpo - que se encuentran comprometidos en el desarrollo de esa función. En ese texto se subraya una y otra vez que *la inhibición es del yo* mientras que la formación de síntoma es producto de una formación de compromiso entre lo reprimido y la defensa. Por este motivo, nos detuvimos en los mecanismos y operaciones psíquicas que dan origen a esta instancia psíquica a los fines de ubicar los posibles determinantes de la inhibición del yo como efecto.

**-En la constitución del yo, ubicamos el estadio del espejo y la identificación a la imagen especular como fundantes de esa instancia y del narcisismo primario. La operatoria en torno a la imagen especular incide y determina los fenómenos de inhibición.**

De esta operatoria nos interesa remarcar la función de la imagen a la que el sujeto se identifica en el tiempo del estadio del espejo. Es una imagen ilusoria de unidad y completud que el sujeto asume como propia, y que viene a relevar la experiencia del cuerpo fragmentado. La identificación a la imagen especular con la ilusión de totalidad, unidad y completud que implica, señala dos aspectos determinantes en las características y estructura del yo. Son estas características que, recrudescidas o de manera rígida, desempeñarán un papel importante en los fenómenos de la inhibición patológica: lo ilusorio respecto a la completud y el lugar de desconocimiento (ya que en la imagen nada falta). Es decir, el yo se detiene, inhibe sus funciones, ya que algo en ese movimiento implicaría el encuentro con la dificultad de la experiencia castrativa. Esto último se desprende a partir de la revisión del cuadro de los afectos que Lacan propone en el seminario X “La angustia” (1963) en donde queda ubicada la inhibición en el lugar del menor movimiento y la menor dificultad respecto de los otros afectos ubicados en el mismo.

**-La identificación a la imagen especular implica considerar al yo como objeto pulsional y a la constitución del mismo como imagen i(a); ambos aspectos dependen del Otro, de su deseo, tal como lo ejemplifica el caso Dick de Melanie Klein.**

Se trata del tiempo del narcisismo primario que nos remitió a los textos fundantes, como “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915) e “Introducción al narcisismo” (1914) en los cuales Freud nos plantea al yo investido por pulsiones y siendo capaz de satisfacer las mismas en sí mismo, es decir de manera autoerótica. Esto define al yo en una función diferente a la adaptativa o instrumental, ocupado primordialmente de la defensa, de la distinción de lo interno – externo o del sistema percepción – conciencia.

El yo como objeto de la pulsión y la distinción de la libido yoica y la libido de objeto, nos permitió retomar el tema de las distribuciones libidinales que Freud señala como problemática en los fenómenos de la inhibición patológica y también en mecanismos y operaciones que forman parte de la inhibición estructural. Ejemplos de esta última son: el proceso de duelo normal, la sublimación, la inhibición de las funciones yoicas y de los estímulos exteriores en el dormir, entre otros. Siguiendo con la inhibición estructural, ahora en los tiempos constitutivos, subrayamos, siguiendo a Freud, la manera en que el

aparato psíquico se constituye a partir de movimientos libidinales: del narcisismo primario a la etapa del objeto y del yo ideal al investimento del ideal del yo, movimientos que implican cierta inhibición para la deriva correspondiente.

Entonces, la identificación a la imagen especular retoma las circunstancias por las cuales el yo se constituye por el movimiento de la libido que lo toma como objeto. La imagen, en el lugar de objeto libidinal que el sujeto al identificarse a la misma asume como propia, determina el movimiento por el cual el yo es la imagen del otro i (a)

Este aspecto pulsional del yo, nos señala que en los fenómenos de la inhibición no se trata únicamente del yo. Tanto el estadio del espejo como el modelo optico nos ubican la participación de otros registros además del imaginario, por ejemplo en la mirada del Otro que se requiere en el sentido del reconocimiento, el lugar del espejo plano como superficie que con ciertas funciones es del orden de lo necesario para que las operaciones constitutivas se produzcan.

**-El tiempo instituyente del estadio del espejo y la identificación imaginaria, señalan la importante participación del objeto pulsional del nivel escópico, el (a) mirada y su papel en la inhibición patológica.**

La pregnancia de la imagen y de aquello que se da a ver se ubica en un lugar privilegiado en términos de la constitución del yo. La mirada, como diferente a la visión, señalado por Freud en la dialéctica ver – ser visto, es retomada como objeto pulsional por Lacan en el gráfico de las formas estáticas del objeto a en el Seminario X “La angustia” (1963). Entendemos que este privilegio opera de manera necesaria en tiempos constituyentes, cuestión que la reencontramos en nuestra práctica clínica como la tendencia del sujeto a la pregnancia de las formas, lo esférico, lo que cierra y no muestra inconsistencias y falta. En los fenómenos de la inhibición, estos rasgos estructurales de la neurosis se encuentran exaltados: en la medida en que comanda lo imaginario y la satisfacción narcisista, el sujeto se detiene a los fines de no quedar expuesto ( en su falla y división) a la mirada del otro, ante las exigencias del Ideal del Yo o en relación a los mandatos del Superyo.

**-El objeto (a) mirada, es el que más posibilita, dado su evanescencia, eludir el momento de su cesión, de su separación, es decir, oculta para el sujeto el problema de la castración.**

De las formas del objeto (a), la mirada posee características diferentes. Si el objeto (a) porta entre sus funciones el ser un objeto cesible, como por ejemplo el pecho y las heces, la mirada en tanto objeto pulsional posee una consistencia diferente y más difícil de ubicar en cuanto a la pérdida en juego que le concierne en la cesión. Es por esto que queda ubicado como el objeto que más elide el problema de la castración para el sujeto, además de portar en su estructura con la función de la pantalla que, aunque necesaria, muchas veces deja al sujeto en la oscuridad total y en el desconocimiento de su propia división.

**-El (a) mirada se encuentra en relación, por su ubicación en el gráfico de las formas estadias del objeto, con el objeto anal, el cual metaforiza la posición del sujeto en su caída al tiempo que muestra el deseo de retener – se, deseo que tiene una incidencia importante tanto en los fenómenos de inhibición estructural como patológica.**

Los movimientos progredientes y regredientes de la deriva pulsional y de los que da cuenta el gráfico al que hacemos referencia, ubican en su insistencia los trazos que determinan al sujeto y también sus recursos frente a los conflictos que requieren para su solución determinados trámites psíquicos.

Ubicamos que lo que pone en juego la lógica anal en tiempos constituyentes como son las operaciones en torno a la demanda del otro, la cesión del objeto, la pérdida de una parte del cuerpo, lo más valorado al mismo tiempo que el desecho, permite realizar una articulación y lectura de la inhibición, tanto en su aspecto estructural como patológico.

En su dimensión estructural, la inhibición se pone en juego en la posibilidad del sujeto de abstenerse a responder a la demanda del Otro, como límite a su goce y como posibilidad de escribir lo que es del orden de su cuerpo.

Dinámica que cobra un valor que se resignifica en los fenómenos de la inhibición patológica: en tanto metáfora del sujeto, el objeto anal, permite dar cuenta del movimiento por el cual el sujeto se retiene, se abstiene de ubicarse en una dimensión deseante con la pérdida y la falta que implica.

En relación al gráfico al que estamos haciendo mención, ubicamos que en la inhibición patológica se pierde la movilidad progrediente y regrediente de la deriva pulsional, dando lugar a cierta fijeza en ese recorrido, predominando las modalidades de satisfacción arriba descritas. La relación planteada entre el piso de lo anal y lo escópico, nos permite situar cómo, a los fines de sostener la ilusoria completud narcisista, es el objeto (a) mirada el que opera mediante la retención, al modo de tapón, determinando que lo escópico se ponga en juego fundamentalmente por el deseo de no – ver. Esto último *exacerba* el carácter de desconocimiento como característica estructural yoica y que clínicamente lo encontramos en la ausencia de implicación del sujeto y la egosintonía de la que da cuenta la inhibición.

**- Aunque el sujeto permanezca en el desconocimiento y no advertido de su posición y detención, muchas veces las inhibiciones se dan a ver a los otros como lo expresa la metáfora lacaniana de la inhibición como síntoma puesto en el museo.**

Situamos la importancia de esta afirmación de Lacan en la medida en que aborda cuestiones que son de suma importancia clínica además de dejar deslizar la diferencia entre la inhibición y el síntoma. La no implicación del sujeto, o bien la egosintonía que presenta la inhibición, representa el obstáculo clínico mayor, en la medida en que no hay pregunta ni malestar del sujeto que habilite el trabajo analítico. La experiencia nos muestra que la inhibición se da a ver, de manera que suele ser señalada por los otros, como es generalmente en la clínica con niños y adolescentes donde queda verbalizada desde los padres, docentes o institución a la que el niño/ joven asiste.

Retomando lo planteado más arriba respecto de los mecanismos que operan en la inhibición, entendemos que si bien la misma recae sobre el yo, no implica de manera única a esta instancia ni en sus causas ni en sus efectos. En cuanto a las causas, la inhibición es una defensa radical frente a la angustia que traería aparejada determinada demanda pulsional, por lo tanto situamos de principio la incidencia del ello pulsional o bien, de los imperativos superyoicos. En cuanto a los efectos de la inhibición, muchos recaen sobre el empobrecimiento de determinadas funciones yoicas pero además representa un deterioro del recurso simbólico y asociativo del sujeto.

Por lo expuesto, el abordaje clínico de la inhibición cuando se presenta con la modalidad descripta es de manera indirecta, por la vía del armado del entramado de palabras donde en su sucesión pueda emerger una escansión, duda o inquietud que posibilite iniciar un movimiento del sujeto.

Otras situaciones clínicas donde encontramos la inhibición, es cuando un sujeto ya en análisis hace referencia a una detención pero sin escucharse o preguntarse por la misma. Entendemos que no se trata de intervenir de manera precipitada imponiendo su entrada en lo discursivo, ya que es necesario no olvidar que en tanto defensa la inhibición tiene una función específica de sostener al sujeto frente a lo que hasta ese momento queda como lo no posible de ser tramitado. Otra vez, se trata del tiempo de espera, de la intervención a partir de una pregunta que lleve a historizar y a ubicar momentos del sujeto donde algo de la detención se esboce y se la pueda reconocer. Solo en el tiempo en que la inhibición adquiere las características del impedimento es cuando entra en los dichos y discurso del sujeto, tiempo en donde comienza a quebrarse la unidad narcisista y emerge al menos la queja del sujeto ante la sensación de no poder. Pérdida de la potencia yoica necesaria para dar lugar al malestar y la angustia que operarán como motor del trabajo analítico.

Una tercera forma en que nos encontramos en la experiencia clínica con la inhibición, es cuando la misma acompaña al complejo sintomático e incluso bajo la modalidad de una defensa contra el síntoma.

**-En la inhibición se trata de una modalidad de defensa del sujeto ante la emergencia de la angustia que es siempre señal para el yo del peligro que representa la cesión (pérdida) del objeto que implicaría confrontar con la fisura de la castración a nivel del narcisismo.**

Confrontamos en la inhibición con una modalidad de defensa radical que incluso no deja operar la emergencia de la angustia en su función de señal. La característica del yo “encriptado” que se clausura a los fines de conservar su estado narcisista, implica ya un fracaso en la función yoica que daría lugar a la señal de angustia y con ella a la puesta en marcha y en forma de mecanismos de defensa acordes y propiciatorios de un trámite psíquico. En la inhibición no hay tramitación psíquica alguna como podrían ser distintos recorridos pulsionales en búsqueda de la satisfacción que darían lugar a formaciones y

satisfacciones sustitutivas. La inhibición remite a una detención de la estructura y de la capacidad metafórica/ metonímica del significante, lo que da lugar a una presentación clínica que difiere del síntoma y en tal sentido no se presenta como un enigma o contenido a descifrar por la vía del significante.

Acorde a toda la estructura de la inhibición que fuimos estudiando, la prevalencia de lo imaginario implica una relación al sentido sostenida y “coagulada” que quita movilidad al sujeto y a su discurso, pero también a las intervenciones posibles del lado del analista, si a estas las pensamos exclusivamente por la interpretación y las intervenciones en el registro de lo simbólico.

**- La articulación y relación de implicación entre inhibición – deseo y acto que señala J. Lacan en el seminario X, nos permiten realizar una lectura de la inhibición en su función estructural – de la inhibición patológica y también de los posibles modos de salida del cuadro inhibitorio.**

En el sentido estructural, la inhibición entra en juego como una forma de deseo y de subjetivación, ya que, en relación a la demanda anal del lado del Otro, implica del lado del sujeto un primer recorte a la misma, un primer movimiento de separación que está posibilitado desde la lógica del objeto (a) en tanto amboceptor. El movimiento que inaugura el objeto anal, en relación a la demanda educativa, es entonces determinante en el posicionamiento del sujeto frente al deseo del Otro así como es propiciatorio a la construcción del cuerpo, sus bordes y el armado libidinal del mismo. En tal sentido tomamos lo desarrollado por Lacan en torno al objeto anal y al deseo de retener -se como instancia estructural en los tiempos de subjetivación.

No obstante, lo que en un tiempo es propio de los mecanismos constitutivos, lo reencontramos en su fijeza y en su repetición como mecanismos que están en la base de la inhibición patológica. En este sentido el objeto anal viene a mostrar, solo al modo de metáfora, la posición del sujeto en relación a cualquiera de las especies del objeto (a). En la medida en que el (a) implica en su cesión, su pérdida y su caída la constitución del mismo como causa de deseo, del lado del sujeto conlleva la dimensión de la falta y de la castración en juego. En este caso, el deseo de retener – se apunta a la no pérdida de la posición narcisista, a la no sustracción, por ejemplo, en el plano de lo especular o bien, de

lo que pone en juego el modelo óptico, del menos fi que determinaría el no todo de la imagen que propone la dialéctica identificatoria. Nos encontramos aquí con la inhibición como defensa en relación al deseo (no ya en términos constitutivos), en el sentido de detener su movimiento con la hiancia que implica.

En relación a la dimensión del acto, también subrayamos lo que hace referencia al tiempo constitutivo, como aquello que hace referencia a una de las modalidades de salida de la inhibición patológica.

El acto, definido como manifestación significativa que tiene por función inscribir algo del orden del deseo, lo tomamos en su dimensión estructural, apoyándonos en el ejemplo aportado por Freud del Hombre de los Lobos y el episodio de turbación anal que retoma Lacan. La turbación en tanto pérdida de la potencia y el dominio yoico implica como operatoria constitutiva el “fuera de sí” como momento en donde se presentifica la caída y la cesión del objeto con las modificatorias que esto representa para el sujeto: en el caso del hombre de los lobos la salida de la pasivización frente a la escena primaria por medio de la defecación que antepone a la misma.

También ubicamos que la dimensión del acto interviene como salida posible en relación a la inhibición patológica. Si en la inhibición, como defensa radical, se trata de la ausencia de tramitación psíquica que determina la detención de los recursos simbólicos del sujeto y con ello su imposibilidad de testificar, nos encontramos con que en la dimensión de la causa se trata de lo que no entra en el discurso, lo que no puede ser apalabrado. Nombramos el acting – out y el acto fallido como instancias que anteceden a la palabra pero que, en algunos casos, la propician.

**-La propuesta de J. Lacan del nudo Borromeo como escritura de la estructura de las neurosis y su articulación con la tríada freudiana, inhibición, síntoma y angustia, nos permite articular los conceptos trabajados hasta aquí respecto de lo imaginario y la inhibición, así como su relación y diferencia respecto de otras presentaciones clínicas.**

El nudo Borromeo, al plantear la interdependencia de los registros simbólico, imaginario y real, nos reafirma sobre la imposibilidad de considerar al yo como una instancia autónoma tanto en sus modos de operar como respecto a los efectos que en él se

producen. En este sentido, el yo con su estructura primordialmente imaginaria, no puede ser entendido únicamente en su carácter instrumental y adaptativo. Su escritura es en relación a los otros registros, a la consistencia, ex – sistencia y agujero de cada uno de ellos, así como al producto de la intersección en el triskel, del objeto (a). La propiedad borromeana impacta sobre el estudio de los fenómenos de la inhibición, en el sentido en que la misma no puede ser leída únicamente como patología del yo y del registro imaginario. Si bien está en relación a este último y refiere al cuerpo, importa por los efectos que produce y que van más allá de estas relaciones. La pregnancia de lo imaginario en lo que refiere a la estructuración del yo y su característica exacerbada y rígida en los fenómenos inhibitorios, determinan efectos en relación al sentido que lo coagulan obturando la posibilidad del movimiento metafórico y la apertura a otros sentidos posibles. En relación a este punto, ilustra, en la apertura de las cuerdas que propone Lacan, el concepto de representación mental como producto psíquico del preconciente, que como tal no se presta a ser descifrado en la medida en que no porta ningún enigma para el sujeto y por lo tanto tampoco entraña la expectativa de un saber – no sabido. La representación mental difiere del representante de la representación que, en términos freudianos, ya implica a los mecanismos de formación sustitutiva como los que encontramos en el síntoma y en las otras formaciones del inconsciente.

En la otra apertura de la cuerda, como otro campo de ex – sistencia, Lacan va a ubicar el goce fálico, el goce fuera de cuerpo. En relación a este punto y sosteniendo lo desarrollado en los capítulos precedentes, entendemos que en la inhibición como presentación patológica hay algo de esta sustracción del menos fi que es fallida. Es en este sentido que realizamos un recorrido por las operatorias que hacen a la constitución del yo y ubicamos que el falo como operador, en su sustracción, en lo que no es investido de la imagen especular y queda como reserva operatoria, hace de límite a lo totalizante de la imagen (a lo especularizable) y también a la satisfacción autoerótica. El menos fi es una las formas del objeto (a). Importa este lugar de retención y no cesión que se puede presentar también en torno a las otras formas del (a) en la medida en que resulten funcionales para evitar el encuentro del sujeto con el quiebre narcisista que implica la falta, la operatoria de la castración.

Ubicamos al nudo Borromeo como escritura que nos permite arribar a un punto de conclusión de nuestra investigación. Como decíamos más arriba, es este trabajo el que concluye, no las preguntas sobre el tema de la inhibición que en nosotros mismos siguen trabajando o las que, con suerte, la lectura de este trabajo pudiera generar en colegas analistas.

Es preciso tener siempre presente no forzar este recurso escritural propuesto por Lacan, en el sentido de creer que lo puede abarcar todo, ya que seguramente, desde esa posición generaríamos el engaño propio de lo ilusorio del conocimiento acabado y produciríamos como efecto la inhibición de nuevas preguntas, recorridos y también de la posibilidad de seguir interrogándonos sobre nuestra práctica.

### **Agradecimientos:**

A mi Director de Tesis, Alfredo Cosimi, quien me acompañó en este proceso como lo viene haciendo hace veinticinco años, desde el inicio de mi formación.

A mis colegas, amigas y amigos analistas, por la paciencia de escucharme y la gentileza de leerme y de hacerme preguntas que relanzan el trabajo.

A mis pacientes, con quienes aprendo todos los días y me dan la oportunidad de interrogarme sobre la práctica.

A la Facultad de Psicología de la UNMdP donde desde el espacio de cátedra, de docencia e investigación apostamos al Psicoanálisis y a su transmisión.

A Convocatoria al Psicoanálisis, Institución Psicoanalítica de Mar del Plata, lugar de trabajo sostenido por el deseo del analista, la transmisión del Psicoanálisis y el lazo con otros.

A mi marido y mis hijos, porque son, porque están y me dan alas.

## Bibliografía General

- Actas del Noveno Congreso de la escuela Freudiana de Paris, 1976 – Zysman – Gaillard “De l’inhibition a l’acting out ou l’acte manqué”
- Allouch, Jean (1998) «Inhibición, síntoma y angustia: Los tres tiempos del duelo» en «Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca» . Buenos aires: El cuenco de Plata (2006)
- Amigo, Silvia (2001) : «Dificultades en la conformación fantasmática en el segundo despertar sexual: Segundo despertar e inhibición; El acto analítico y las diferentes cuerdas (1997)» En «Clínica de los fracasos del fantasma»
- Barrenechea, Ana M. (1967) “La expresión de la irrealidad en la obra de Borges”
- Borges, Jorge L. (1941) “La biblioteca de Babel” en Obras Completas
- Borges, Jorge L. (1949) “Historia del guerrero y de la cautiva” en “El Aleph”. Obras Completas
- Borges, Jorge L. (1960) “Los espejos” en “El Hacedor”. Obras Completas
- Borges, Jorge l (1976) “Soy” en “La rosa profunda”. Obras Completas
- Cancina, Pura. (1992) El dolor de Existir. Rosario: Homo Sapiens
- Cancina, Pura (2013) Mostrar la cuerda. Hacia una clínica borromea. Buenos Aires. Letra Viva.
- Dafunchio, N (2010) Inhibición/ síntoma/ angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis. Buenos Aires. Editorial Del Bucle.
- Decartes, R - El Discurso del Método. Para bien dirigir la razón y buscar la verdad en las ciencias. Versión digital. En [www.librospdf1.blogspot.com](http://www.librospdf1.blogspot.com)
- Eidelsztein, A (1992) ‘Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan’, de Ediciones Manantial.
- Fenichel, O. (1971) Teoría Psicoanalítica de las neurosis. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Ferreyra, N, 2005: La dimensión clínica del psicoanálisis. Ediciones Kliné.
- Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de Psicología. Obras Completas. Tomo I. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 1992
- Freud, S (1900): Los medios de figuración en el sueño, La interpretación de los sueños. Obras Completas. Tomo IV. Amorrortu editores
- Freud, S (1914) Introducción al Narcisismo. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores
- Freud, S.(1914) Recordar, repetir, reelaborar. Tomo XII. Amorrortu Editores
- Freud, S (1915) “Pulsiones y destinos de pulsión” Obras Completas. Vol XIV. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 2000
- Freud, S (1915) La represión. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores
- Freud, S (1916-17) Conferencias de introducción al Psicoanálisis: La fijación al trauma, lo inconciente. Obras Completas. Tomo XVI. Bs. As, Amorrortu Editores, 1992
- Freud, S (1917[1915]) Duelo y melancolía. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores
- Freud, S (1917) De la historia de una neurosis infantil, en Obras Completas, Tomo XVII. Amorrortu editores
- Freud, S (1920) “Más allá del principio del placer”. Obras Completas. Tomo XVIII. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1992
- Freud, S (1923). “El yo y el ello”. Obras Completas. Tomo XIX. Amorrortu Editores. Buenos Aires,1993
- Freud, S (1924) El sepultamiento del Complejo de Edipo. Obras completas. Tomo XIX. Amorrortu Editores
- Freud, S. (1926) Inhibición, Síntoma y Angustia. Obras Completas. Tomo XX. Amorrortu Editores
- Freud, S (1926). Pueden los legos ejercer el Psicoanálisis. Diálogos con un Juez imparcial. Obras Completas. Tomo XX. Bs As, Amorrortu Editores, 1998
- Freud, S (1930) El malestar en la Cultura. Obras Completas.Tomo XXI Bs. As, Amorrortu Editores, 1998
- Freud, S (1931) Sobre la sexualidad femenina, en Obras Completas, Tomo XXI, Bs. As, Amorrortu Editores, 1992
- Freud, S (1933 [1932]) Angustia y vida pulsional. Conferencia 32. Obras Completas. Tomo XXII. Bs. As. Amorrortu Editores, 1992
- Giarcovich, N (2013) Una extraña inhibición en Conjetural revista Psicoanalítica N\* 59

- Guy le Gaufey, 1985 “La puissance de l’inhibition” Inédito

- Klein, Melanie (1930) La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo”. Obras Completas de M. Klein en Bibliotecas de Psicoanálisis [www.psicoanalisis.org](http://www.psicoanalisis.org)
- Lacan, J (1946) “Acerca de la causalidad psíquica” en Escritos I. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina, 1988
- Lacan, J (1949) “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos presenta en la experiencia analítica”, en Escritos I. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 1988
- Lacan, J (1953-54). Seminario I “Los escritos técnicos de Freud” Cap. VII. “La tópica de lo imaginario”. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1975
- Lacan, J (1953): El Seminario de el Hombre de los lobos. inédito
- Lacan, J. (1957-58) El Seminario. Libro 5. Las formaciones del Inconsciente. Editorial Paidós
- Lacan, J (1960) “Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache” en Escritos 2, Siglo XXI Editores.
- Lacan, J (1960) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, en Escritos II. Siglo XXI Editores
- Lacan, J (1960 -1961) Seminario VIII “La transferencia”. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2005
- Lacan, J (1963) Seminario X “La angustia”. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2007
- Lacan, J (1964) Seminario XI: Los cuatro conceptos Fundamentales del psicoanálisis. Cap IV al IX “De la mirada como objeto (a) minúscula. Buenos Aires. Editorial Paidós
- Lacan, J (1965-66) La ciencia y la verdad, en Escritos II. Siglo XXI Editores
- Lacan, J (1969-70) el Seminario Libro 17: El Reverso del Psicoanálisis. Editorial Paidós
- Lacan, J, 1972 Seminario N 19: “... o peor”, clase del 9 de febrero de 1972.
- Lacan J, 1972-73 Seminario N 20 “Aún” (143)
- Lacan, J. 1974-75 Seminario R.S.I. (Inédito)
- Lacan, J, 1975: La Tercera. En Intervenciones y Textos 2. Ediciones Manantial. Buenos Aires, 1993
- Lacan, J (1975) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En intervenciones y Textos 2 Editorial Manantial
- Pommier, G (1996) Del buen uso erótico de la cólera y algunas de sus consecuencias. Buenos Aires. Ediciones de la Flor
- Strachey, J, en Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916) Obras Completas. Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 2000
- Vegh, I (2005) “El sujeto borgeano”. Editorial Galgalma. Buenos Aires
- Vegh, Isidoro (2010) Yo, Ego, Sí –mismo. Distinciones de la clínica. Ed Paidós. Biblioteca e Psicología Profunda.//